MARQUES DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

REVISTAS

DE LAS

CORRIDAS DE TOROS

CORRIDAS DE TOROS

REVISTAS

DE LAS VERIFICADAS

EN LA PLAZA DE MADRID

DURANTE EL AÑO 1878

PUBLICADAS EN **EL IMPARCIAL**

POR

D. EXITO

N. 1733

MADRID

1878

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE EL IMPARCIAL

Plaza de Matute, núm. 5

AL LECTOR

Las escitaciones de algunos amigos y la ductilidad de mi carácter, tienen la culpa de que aparezcan coleccionadas en este libro las *Revistas de Toros* que, durante el año que espira, han visto la luz pública en EL IMPARCIAL.

Preceden á las de abono y extraordinarias de que ha constado la temporada, las reseñas de las tres de convite con que el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid solemnizó el enlace de S. M. el Rey D. Alfonso XII; funciones notables por el gran número de los lidiadores contratados, entre los que figuraban los de más fama; por la circunstancia de tomar parte en dos de ellas *Caballeros en Plaza;* por el lujo y gusto con que fué adornado el circo, y por la escrupulosidad con que se procuró atender á los menores detalles, para que resultase el espectáculo digno de la corporacion que le costeaba y de las personas á quienes se ofrecia.

Sin pretender que en su género de literatura... *aguda* sean todas las Revistas contenidas en este libro un modelo, y reconociendo que se encuentran trazados á grandes rasgos los múltiples accidentes en ellas ocurridos, tiene la presuncion de haber sido exacto en la referencia de los hechos, y, sobre todo, muy imparcial en las apreciaciones que ha emitido sobre el trabajo de los *diestros*, este aficionado... á ratos, á quien ustedes, lectores mios, conocen por...

D. Exito

CORRIDAS REALES

1.ª CORRIDA REAL DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 25 DE ENERO

El gran acontecimiento, con tantas ánsias esperado; la manzana de la discordia echada á rodar entre los concejales, los amigos de los concejales y los amigos de los amigos de los concejales; la primera funcion real de toros, para decirlo de una vez, se verificó al fin hoy en el magnífico circo que nos han construido á los madrileños, extramuros de la Puerta de Alcalá.

El dia se presentó ventoso, frio y desapacible en extremo. Como la funcion empezaba á las doce de la mañana, y para los pobretes que no tenemos coche era demasiado lujo aspirar á él, ni áun descendiendo á la humilde categoría del *pesetero*, elevado por las circunstancias á la clase respetable de *centén*, tomamos la resolucion de envolver el indivíduo en la *pañosa*, y un pié tras de otro, caminar en direccion del sitio en donde iba á tener lugar la caballeresca algarada.

Así y todo, ¡cuántos infelices que no eran concejales, ni amigos de los concejales, ni amigos ó cono-

cidos de los amigos de éstos, nos miraban al pasar con cierta envidia y estupefaccion!

En nuestro porte, en nuestro modo de mirar por cima del hombro, en la celeridad del paso, en un no sé qué de satisfaccion que debia pintársenos en el semblante, los desheredados de la fortuna conocian á los que habíamos pescado el *premio gordo* en forma de un billete para palco, grada ó tendido de la Plaza de Toros.

Nosotros gozábamos para nuestros adentros; pues es tal la pícara condicion humana, que no existe cosa que mas le agrade que aquella de que ve privado al prójimo; y no tanto por el gusto que recibe al disfrutarla, como por el enfado y la envidia que espera causar en el que la desea y no la disfruta.

Una nube de gente, otra de polvo y otra de carruajes de todas clases y categorías, nos acompañaron hasta las puertas del circo.

Al penetrar en él, nos hallamos agradablemente sorprendidos.

La combinacion de escudos, gallardetes, banderolas y guirnaldas era de vistosísimo efecto, haciendo honor al encargado de la ornamentacion, Sr. D. Emilio Ayuso, arquitecto y director que fué de las obras de construccion de este mismo circo, que hoy ha sabido con tanto gusto embellecer (1).

---

(1) La plaza estaba adornada de esta manera:

Colgaduras con los colores nacionales en las gradas, sobrepuertas y andanadas.

Las localidades que coronan el redondel, á pesar de que faltaba mas de media hora para la señalada al comienzo á la lidia, estaban casi todas ocupadas.

Hermosas mujeres con vistosas mantillas blancas y flores de matizados colores en el cabello, daban vida y animacion al cuadro, de fondo demasiado oscuro, producido por el *paño* con que los hombres cubrimos nuestro cuerpo y procuramos defenderle del frio.

Del frio... hasta cierto punto; puesto que en la tarde de hoy, ni todo el paño que producen las fábricas de Santa María de Nieva hubiera podido preservarnos del que, lenta pero tenazmente, consiguió penetrar en nuestros huesos.

En las entradas de los tendidos y sobre las puertas de alguaciles, caballos, arrastradero y meseta de toril, colgaduras moradas con franja de oro y escudos con las armas de Madrid.

Rodelas moriscas suspendidas de cordones con portas de colores brillantes, en armonía con el estilo general de la construccion de la plaza, entre trofeos de banderas nacionales, sobre los capiteles de las 120 columnas de las gradas.

En los intercolumnios de estas últimas, guarda-malletas á fajas de colores azul y blanco.

Una colgadura de damasco encarnado con galon y fleco de oro en los antepechos de los palcos, y en los centros de cada uno de éstos y sobre la citada colgadura el escudo de la nacion.

Los palcos del Ayuntamiento y de la Diputacion tenian colgaduras de terciopelo con los escudos de las respectivas corporaciones.

Sobre los capiteles y calados de los arcos de las 118 arcadas que constituyen el piso de los palcos, estaban colocados los

Bajo el palco régio, y cubriendo la puerta llamada de *Madrid*, estaban formados en tres apretadas filas los guardias alabarderos en número de unos cincuenta.

La barrera, en la extension de la línea que éstos ocupaban, habia desaparecido, debiendo cerrar la abertura con sus alabardas y contener el empuje de la fiera que por allí intentase penetrar.

***

Serian próximamente las doce y cuarto cuando los acordes de la Marcha Real, tocada por las músicas de ingenieros y alabarderos, anunciaron al impaciente público que SS. MM. iban á ocupar el palco que les está destinado.

Y así era, en efecto.

---

escudos de las 49 provincias, alternando con el de la villa de Madrid, sobre trofeos en cada una de las columnas.

Una série de guirnaldas y colgantes de flores pendia de las claves de todos los arcos que coronan la plaza, formando pabellones.

Gallardetes suspendidos de cordones rojos y colocados en la crestería de hierro que corona el interior de la plaza, terminaban la decoracion de ésta.

El palco real colgado de terciopelo carmesí y oro, y sobre dicha colgadura los escudos de las casas de Borbon y Orleans, enlazados entre sí y rodeados de guirnaldas de flores.

Cuatro grandes lanzas de torneo descansando sobre los antepechos del palco sostenian otras tantas rodelas, y pendiente de cordones de oro el estandarte de Castilla, terminando el conjunto con el escudo de la nacion y trofeos rodeados de guirnaldas.

Los Reyes, la familia real y la servidumbre se presentaron en él, tomando asiento por el órden siguiente:

A la derecha del Rey la Princesa de Astúrias, las Infantas Paz, Cristina de Orleans y D. Antonio.

A la izquierda la Reina Mercedes, el Rey D. Francisco de Asís, la duquesa de Montpensier y las Infantas Pilar y Eulalia. En segunda fila, el duque de Montpensier, los condes de París y la alta servidumbre; estando encargado el duque de Sexto de hacer las señales. La Reina é Infantas lucian todas mantillas blancas.

Ocuparon algunos ministros de la Corona el palco inmediato, perteneciente al Ayuntamiento.

Y los administrados, usando cada uno de la cuarta y media de terreno que para sentarse nos tiene concedida D. Casiano, acomodamos el indivíduo en la posicion menos molesta que nos fué posible encontrar.

El caballerizo mayor hacia entre tanto, por órden de S. M., la oportuna señal con el lienzo blanco, y los clarines anunciaban el comienzo de la fiesta.

***

La comitiva que acompañaba á los cuatro caballeros en plaza, apadrinados por la grandeza de España, salió al redondel por la puerta denominada de *Caballos* en el órden siguiente:

Rompian la marcha cinco alguaciles del Ayuntamiento, á caballo.

Seguian, á caballo tambien, los timbales y clarines de la Casa Real.

Un coche, tirado por seis fogosos corceles empenachados, conducia á dos de los caballeros en plaza, llevando á sus portezuelas á los padrinos de lidia, *Frascuelo*, *Regatero* y Hermosilla; lucido acompañamiento de palafreneros y cuatro pajes detrás, con haces de *rejones* para servirlos á sus amos, ataviados con trages á la antigua usanza.

Seguian cuatro caballos de montar, dos para cada caballero, conducidos por palafreneros lujosamente vestidos, y un coche de respeto, llevado por cuatro caballos, con vistosos penachos tambien.

Otro coche, igualmente con seis caballos y penachos, le ocupaban los dos segundos caballeros rejoneadores, acompañándoles, como padrinos de campo, Cayetano Sanz, Gonzalo Mora, Sanchez y Pastor.

Seguia á este coche la misma comitiva que al primero, cerrándola otro carruaje de la grandeza, con dos caballos, en que iba el señor conde de Balazote, y otros dos carruajes mas ocupados por los señores marqueses de Bedmar y Villamagna y condes de Puñonrostro y Superunda, como padrinos de los caballeros, en representacion de la grandeza.

La comitiva empezó á dar la vuelta al *anillo*, parándose los coches bajo el palco real.

Caballeros y padrinos, vestidos éstos con uniforme de gala, se apearon para saludar á SS. MM., volviendo á montar seguidamente, á fin de salir del circo por la puerta llamada de *Madrid*.

Mientras esto acontecia, asomaban por la puerta del *Arrastradero* las cuadrillas de espadas, picadores y banderilleros, colocándose detrás del último

carruaje, y dando vuelta al circo con toda la comitiva.

Segunda parte de ésta que abultaba poco menos que la primera, con sus siete carruajes y todo, puesto que la componian 17 espadas, 48 banderilleros, 27 picadores, 4 puntilleros, 3 chulos, bastantes *monos sábios*, y las consabidas parejas de mulas para el arrastre, con sus muleros respectivos (1).

---

(1) Espadas: Julian Casas *(el Salamanquino)*, Cayetano Sanz, Manuel Arjona Guillen, Angel Lopez *(Regatero)*, Gonzalo Mora, Antonio José Suarez, Manuel Carmona *(el Panadero)*, Francisco Arjona Reyes *(Currito)*, Salvador Sanchez *(Frascuelo)*, Domingo Mendíbil, José Machío, Angel Fernandez *(Valdemoro)*, Manuel Hermosilla, José Sanchez del Campo *(Cara-ancha)*, Felipe García, Angel Pastor y Francisco Sanchez *(Frascuelo)*.

Picadores: Antonio Fernandez *(Varillas)*, José Muñoz, Antonio Arce, Francisco Calderon, Antonio Calderon, Antonio Pinto, José Marqueti, Juan Antonio Mondéjar *(Juaneca)*, Antonio Osuna, Manuel Martin *(el Pelon)*, Domingo Granda *(el Francés)*, Juan Trigo, Francisco Gutierrez *(Chuchí)*, Patricio Briones *(Negri)*, Manuel Gutierrez *(Melones)*, Antonio Suarez *(el Rubio)*, José Gomez *(Canales)*, Mariano Arjona, José García Iglesias *(el Morondo)*, José Pacheco *(Veneno)*, Francisco Parente *(el Artillero)*, Matías Uceta *(Colita)*, Manuel Martin *(Agujetas)*, Joaquin Chico, Miguel Salguero, Antonio Crespo y Juan Leon *(Gaceta)*.

Banderilleros por cuadrillas sin órden de antigüedad: Victoriano Alcon *(el Cabo)*, y Manuel Gimeno.—Domingo Vazquez, Nicolás Fuertes *(el Pollo)*, Gabriel Lopez y Saturnino Frutos.—Hipólito Sanchez Arjona, Manuel Arjona (hijo) y Emilio Campillo *(el Herradito)*.—Manuel Fernandez,

Una respetable columna, formada de caballería, infantería, y casi, casi, artillería.

***

Sin género alguno de duda, el paseo de la comitiva fué la parte mas notable de la funcion.

La riqueza de los carruajes, entre los que sobresalia el que acaba de estrenar el señor marqués de Manzanedo; los arrogantes y bien enjaezados caballos de tiro que los conducian, con sus atalajes y penachos de múltiples colores; los palafreneros con sus casacones galoneados de plata y oro, los

---

Isidro Rico *(Culebra)* y José Ruiz *(Joseito)*, José Torrijos *(Pepin)*, Francisco Sevilla *(Currito)* y Leandro Guerra.—Manuel Acosta *(Boquita)*, Rafael Ardura y Joaquin Vega *(el Chato)*.—Cosme Gonzalez, José Jimenez *(Panadero)* y José Martinez Galindo.—Julian Sanchez.—José Martin *(la Santera)*, Victoriano Recatero *(el Regaterillo)* y Francisco Sanchez.—Pablo Herraiz. Estéban Argüelles *(Armilla)* y Valentin Martin.—José Perez, Antonio Gonzalez y Antonio Garrido.—Eusebio Martinez y Diego Fernandez.—Pedro Fernandez *(Valdemoro)* y Juan Ruiz.—Vicente Mendez *(el Pescadero)*, Mariano Tornero y Gregorio Alonso.—José Fernandez *(Barbi)*, Manuel Campo y Anselmo Moreno.—Francisco Diego *(Corito)* y Antonio Perez *(Ostion)*.—Bernardo Ojeda, Remigio Frutos *(Ojitos)* y Francisco Pardo.—Santos Lopez y Manuel Caro *(el Huron)*.

Puntilleros: Gabriel Caballero, Manuel Bustamante *(Pulga)*, José Perez *(Potrilla)* é Isidoro Buendia.

Chulos: Cárlos Albarran *(el Buñolero)*, Luis Mendez *(Lechuga)* y Antonio Box *(Antoñeja)*.

pajes con sus trages históricos; los espadas que en clase de padrinos de lidia formaban parte del cortejo y vestian los suyos mas ricos y vistosos; el buen órden en que apareció y se retiró la comitiva; todo, en fin, produjo un conjunto de sorprendente efecto, que parecia precursor de nuevas y no menos grandes emociones. ¡Esperanzas livianas!

Cuando la puerta de la plaza se cerró tras de la comitiva, los toreros que debian auxiliar á los caballeros tomaron los capotes de faena; los demás se retiraron entre barreras esperando su turno, y el redondel quedó limpio de obstáculos y dispuesto para el combate; desde aquel momento, decimos, el interés y la animacion empezaron á decrecer sensiblemente.

***

Dos de los tres alguaciles á caballo, que quedaron en plaza y en ella continuaron hasta el fin del espectáculo, acompañaron desde la puerta del *Corral de Caballos*, hasta dejarlos bajo el palco régio, á los dos primeros caballeros en plaza.

Llamábase uno de estos D. Ramon García Arenal, y vestia airoso trage de terciopelo carmesí, y raso amarillo con oro.

El otro, D. Antonio Lafuente, ostentaba ropilla de terciopelo carmesí y raso blanco.

Despues del saludo y de empuñar cada uno su correspondiente *rejon*, sonó el clarin y se abrió la puerta del *chiquero*, dando paso al primer bicho, que era de la ganadería de Valdés, y que rompe

plaza por costumbre tradicional en todas las funciones reales.

Era negro, de pocas libras y no de muchos piés, estando regularmente armado.

El caballero Arenal quebró un *rejoncillo* muy bien cerca de la cruz y atravesó con otros dos el espaldar derecho del bicho.

Lafuente quebró dos muy buenos y señaló otro sin quebrar.

Hecha la señal de muerte, cogió los trastos Hermosilla, que vestia de azul con oro, y cumplió su encargo de una estocada corta, un pinchazo sin soltar y una honda, todo dando las tablas.

***

El segundo toro, de la ganadería de Veragua, cárdeno, bragao, gacho, de piés y de mediano empuje, tomó tres *rejones* que le puso el caballero Arenal, habiendo cambiado de caballo entre el primero y el segundo.

Fué muy aplaudido en uno de ellos.

El caballero Lafuente quebró uno á la portuguesa, pero fué alcanzado el caballo y mal herido en el cuarto trasero derecho.

Quebró otro despues y tocaron á matar, habiéndolo hecho *Frascuelo*, que vestia trage corinto y oro, prévios algunos pases para preparar, de una estocada recibiendo, que resultó contraria por cerrarse demasiado.

Palmas á monton, pues fué, en su género, lo único que hubo que ver en la tarde.

Durante la lidia de este toro, hizo las delicias del

público el empeño que en una ocasion mostró la fiera por romper la línea de los alabarderos; pero estos resistieron el empuje, rompiéndose en la refriega una alabarda.

***

Acompañados por los consabidos alguaciles, se retiraron los primeros caballeros, dando plaza á los segundos.

D. Enrique Morales lucia ropilla azul y grana, y D. Cárlos Fernandez Floranes la vestia de color morado.

El toro que debian *rejonear*, de la ganadería de D. Antonio Hernandez, era berrendo, botinero y bien armado.

Por culpa de los caballeros ó de los caballos, sólo acertó Floranes á quebrar un *rejon*, y dos Morales, quien á pesar de la ayuda de Angel Pastor, fué enganchado del calzon por la parte posterior del muslo y derribado, afortunadamente sin que le resultase daño.

Este toro murió á manos del mismo Angel Pastor, de un pinchazo bueno arrancando y una estocada mejor, á volapié.

Los alabarderos tuvieron ocasion tambien de pinchar á este toro, y motivo para romper algunas alabardas.

***

De la ganadería de Laffitte era el cuarto que pisó el anillo.

Negro, corni-cortito y de piés, tomó tres *rejonazos* de Floranes, que por entrar una vez fuera de tiempo, muy cerrado de frente y por tanto sin salida facil, sacó herido el caballo en el brazuelo derecho, y libró demasiado bien.

Uno de dichos tres *rejonazos* le causó la muerte, por lo que fué sólo necesario el concurso del puntillero.

El caballero Morales hizo varias entradas en falso, y algunas en el *Corral de Caballos*, pero no quebró ningun *rejon*.

***

Sin caballeros en plaza y con picadores de oficio, salió á la plaza el quinto toro de la tarde, que era negro, bragao, botinero, bien armado y de libras.

Tomó cinco puyazos á cambio de dos costaladas de los piqueros y un jaco de menos en la caballeriza.

El *Calo* y Gimeno le pusieron tres pares de rehiletes y pasó á manos de Julian Casas.

Julian vestia de azul y plata y fué con buenos ánimos al toro, olvidando que los años no pasan en balde, y pesan.

Cuantas veces metió el brazo salió arrollado y derribado por fin con grave riesgo.

El público pidió que el toro fuese enviado al corral, y así se mandó y se hizo, recibiendo el antiguo maestro un aplauso, si no por lo que habia hecho, por la buena voluntad y exposicion con que habia intentado hacerlo.

***

El sexto, negro, bragao, buen mozo y voluntarioso como pocos, tomó la friolera de catorce puyazos, acostando á los piqueros en cinco ocasiones y despabilando un *arre*.

Pinto señaló en este bicho muy buenas varas.

Domingo Vazquez le colgó par y medio de rehiletes de sobaquillo, y Gabriel Lopez uno al cuarteo.

La suerte de matar correspondia á Cayetano; pero como á la salida del toro le capeó á la verónica y navarra lastimándose una pierna al tomar el olivo, se encargó Manuel Arjona de la faena, y lo hizo como pudo y le consentian sus años y sus piernas.

***

El sétimo era retinto oscuro y bien armado, pero no queria bromas.

Con sólo tres puyazos y tres pares de *avivadores* pasó á manos de Angel *(el Regatero)*, que le dió pasaporte de un sablazo y dos medias estocadas.

S. M. el Rey se puso de pié, y la corrida quedó terminada.

***

Hemos hecho á vuela pluma esta reseña, que puede contener algunos errores, pues apenas si hay tiempo para fijarse en detalles, cuando son tantas cosas las que se necesita observar y tanta la gente de que hay que ocuparse.

La corrida, como corrida de toros, no ha podido ser peor.

Los caballeros en plaza han hecho lo que han podido, distinguiéndose Lafuente y Arenal.

Los espadas *ancianos* han hecho tambien lo que han podido, pero desgraciadamente pueden ya poco.

Frascuelo bien, y arrojado al extremo, sufriendo un testerazo al recibir, que debe procurar no se repita.

Fuera de esto, nada.

Frio, cansancio y un trabajo demasiado largo, que espero y deseo aligerar en la revista de mañana.

2.ª CORRIDA REAL DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 26 DE ENERO

La segunda corrida real de toros se verificó acompañada de un dia claro y apacible, que contribuyó á dar á la fiesta gran brillo y animacion.

Cuajada por completo la plaza de espectadores, como en el dia anterior, y todas las cosas en su mismo punto y estado, aguardábase con impaciencia la llegada de SS. MM., que aparecieron en el palco régio á las doce y veinte minutos del dia.

Esta funcion, en la que los *caballeros en plaza* estaban apadrinados por la Diputacion provincial y Ayuntamiento de Madrid, debia naturalmente tener su comienzo por el paseo de la comitiva, que se presentó en la forma siguiente, tan luego como se hizo la oportuna señal, de órden de S. M. el Rey que presidia el espectáculo.

Rompian la marcha cinco alguaciles del Ayuntamiento, á caballo.

Seguian el timbalero y clarines de la Diputacion provincial, tambien á caballo.

Cuatro reyes de armas á pié, con magníficas dal-

máticas de terciopelo morado, bordadas en seda y oro.

Una carroza tirada por cuatro caballos con penachos morados y blancos conducia al caballero apadrinado por la Diputacion, D. José de La Guardia, á quien acompañaba en clase de padrino el presidente de la misma corporacion, señor conde de la Romera.

Seguian dos caballos de silla.

Cuatro pajes portadores de los *rejoncillos* y cuatro palafreneros.

Inmediatamente despues, precedida de cuatro maceros, venia otra carroza igual á la anterior, con cuatro caballos que ostentaban plumeros encarnados y blancos, conduciendo al caballero don Federico Gonzalez Reventós y á su padrino el concejal marqués de San Miguel Das-Penas.

Detrás un caballo de silla, dos pajes con *rejones* y seis alguaciles á pié.

El tercer coche, que, como los anteriores, era arrastrado por cuatro caballos empenachados, conducia al caballero D. Eugenio de Larroca y á su padrino el concejal D. Manuel Quiroga, siendo precedido este carruaje de seis maceros con dalmáticas de terciopelo carmesí.

A la portezuela de cada uno de los dos coches del Ayuntamiento marchaban á caballo el segundo y tercer visitador de policía urbana, ambos con uniforme.

A las portezuelas de los tres coches iban tambien los espadas que habian de servir de padrinos de campo á los caballeros.

Cerrando esta primera parte de la comitiva un

caballo de silla, seis pajes con vistosos trages en que campeaba el escudo del Ayuntamiento, y seis alguaciles á pié, vestidos, como los seis anteriores, á la antigua.

N. 1. 733.

La segunda parte del lucido cortejo lo formaban los espadas, picadores y banderilleros que, en el número considerable que ya señalamos ayer, han sido contratados para estas funciones.

Cerrando la marcha las mulas para el arrastre, muleros, chulos y kabila de *monos sábios*.

Despues del paseo, hecho en la misma forma que el dia anterior, y de salir la comitiva por la puerta llamada de *Madrid*, aparecierón de nuevo, montados ya, el caballero apadrinado por la Diputacion Sr. La Guardia y el del Ayuntamiento Sr. Larroca; tomando ambos de manos de sus pajes los *rejones*, y apercibiéndose para la salida de la fiera.

Estos dos caballeros vestian trage de terciopelo morado con vivos de oro y sombrero chambergo gris perla con plumas moradas y blancas, á la usanza de los tiempos del señor Rey D. Felipe IV.

***

Rompió plaza un torito de Valdés, negro, pequeño de lámina, meano y asti-blanco.

El caballero Larroca quebró en el cuello y espaldar del bicho cuatro rejoncillos y cinco el Sr. La Guardia, mostrando ambos que á su buen porte y arrojo unian la cualidad de diestros caballistas.

El númeroso concurso los premió con repetidos aplausos.

Tocaron á matar y se presentó á cumplir el en-

cargo el maestro Paco Sanchez (hermano de *Frascuelo*), luciendo vistoso trage verde con alamares de oro.

La faena, en cambio, no tuvo nada de vistosa.

Y al meter el brazo hubo de todo: un pinchazo, una estocada atravesada, otra corta, un mete y saca y tres intentos de descabello.

El animal se echó aburrido y le remató el puntillero.

***

El toro segundo de Veragua, berrendo en negro, capirote, botinero y abierto de cuerna, dió muestras no escasas de su buena sangre y de su predileccion por los caballos.

Debian rejonearle el Sr. Gonzalez y el Sr. Larroca.

Clavó un *rejon* el primero sin poder romperle, y al intentar el segundo se le encabritó el caballo, arremetiéndole fuera de suerte el de Veragua hasta hacerle rodar por tierra.

El caballero se levantó sin daño, pero el caballo quedó sin vida.

Larroca, por su parte, quebró un *rejon*, siendo tambien perseguido muy de cerca por el toro, del que no hubiera escapado á faltarle las cualidades de buen ginete.

Este mismo caballero quebró mas tarde otro *rejon* á la portuguesa, siendo muy aplaudido.

En cuanto al Sr. Gonzalez, que habia montado nuevo caballo, quebró cuatro *rejoncillos* mas, uno á la española y tres á caballo levantado, siendo, al

intentar uno de los últimos, acosado por la fiera, que sólo logró tocar al caballo en el cuarto trasero, sin derribarle.

Dos veces, durante su lidia, quiso romper este bicho la triple linea de alabarderos. Pero estos resistieron enérgicamente el empuje.

Hecha la señal para dar la muerte, aprestóse á ejecutarla *Frascuelo*, que vestia lindo trage lila con oro, y lo hizo á satisfaccion de todos de una sola estocada hasta los gavilanes, arrancando á un tiempo.

***

De la ganadería de D. Antonio Hernandez procedia el tercer cornúpeto de la tarde.

Tenia la capa negra y era corni-apretao, bravo y muy ligero de remos.

Sembró la desolacion á la salida entre la infinita gente de mas que habia en el redondel, sorprendiendo á uno de los alguaciles de á caballo y derribándole sobre las picas de los alabarderos.

Era este alguacil D. Nicolás Rivas, inspector de policía urbana del distrito del Centro, á quien amenazaron al caer dos peligros, el de una cornada y el del lecho de puntas que la fiera acertó á prepararle.

Afortunadamente no recibió daño alguno de consideracion; pero sí el caballo, que quedó herido con algunas cornadas y por los pinchazos que inevitablemente hubo de recibir de los alabarderos.

Pasada esta primera emocion, vimos acercarse al caballero Sr. La Guardia, quien clavó su *rejon*, saliendo acosado de la suerte.

Intentó en seguida quebrar el segundo, y lo consiguió; pero acosado de nuevo, fué alcanzado y derribado, quedando muerto el caballo y mal parado el caballero con algunos pisotones del bruto, siendo preciso conducirle á la enfermería (1).

Tambien los alabarderos merecieron de este toro dos arremetidas que rechazaron victoriosamente, sin otra pérdida que la de alguna alabarda, pérdida, por otra parte, poco sensible, pues los tales chismes, por el poco daño que hacen, á juzgar por el causado sobre los toros y por la facilidad con que se rompen, no se perderia mucho con que de una vez se inutilizasen todas ó pasaran á los escaparates de la real Armería.

Llegada la suerte de matar, encargóse de ella Angel Pastor, que venia ataviado de amaranto y plata.

Trasteó ceñido y preparó una estocada hasta los gavilanes, algo ida, y una media muy buena á volapié.

***

El cuarto, de la ganadería de Laffitte, era berrendo en colorado y bien armado.

---

(1) Segun el parte que el facultativo D. Julio Perez Obón dió al señor Presidente, el caballero en plaza D. José de La Guardia habia sufrido una contusion en la cadera izquierda y otra en la articulacion tibio tarsiana diastasis de los huesos tibia y peroné.

El Sr. La Guardia fué trasladado por el señor conde de la Romera á la Diputacion provincial, donde estuvo esmeradamente asistido hasta su completo restablecimiento.

El caballero Larroca le clavó un *rejon*, y á seguida otro Gonzalez, teniendo la fortuna de darle muerte.

Ambos caballeros se dirigieron al palco real con objeto de hacer el saludo de despedida, dando despues una vuelta al redondel, durante la cual fueron objeto de una gran ovacion.

Tanto ellos dos como el Sr. La Guardia se habian portado con gran arrojo y *rejoneado* con lucimiento.

Felicitámosles, así como tambien á la Diputacion provincial y Ayuntamiento que los han apadrinado.

***

Sin caballeros en plaza y con tres picadores lanza en ristre, se abrió la puerta del chirivitil para dar paso al quinto de la corrida.

Pertenecia tambien á la ganadería de Veragua, y era negro, bragao y con muchísimos piés.

Corito dió con gran limpieza el salto de la garrocha, obteniendo palmas.

Agujetas, *Juaneca* y *Veneno* le pincharon entre los tres cuatro veces, á cambio de una costalada que se chupó el primero.

Colgóle despues *Pepin* un par de *avivadores* al cuarteo, por lo mediano; Sevilla medio par, y uno delantero Guerra, prévias dos salidas en falso.

Tocaron á matar.

Gonzalo Mora, vestido de encarnado y plata, empuñó los trastos, y despues de un brindis muy por todo lo alto, fuese hasta el *jocico* del bicho y tendió el telon con *sereniá*.

A seguida unos poquitos pases, un pinchazo y una buena arrancando.

¡Viva la gracia!

***

Era el sexto del Saltillo.

Y era negro, muy buen mozo y muy bien armado.

Tomó diez rejonazos, á cambio de tres costaladas para Marqueti y un puntazo (1), dos caidas para Arjona y una para *Melones*.

Quedaron dos *arpas* sin cuerdas.

Le prendió Vega un par de *pendientes* de sobaquillo; medio par orejero, y otro Ardura al cuarteo, bastante bueno.

Y le despachó Suarez, despues de caerse delante del toro, sin consecuencias, de una estocada á toro corrido, dos intentos de descabello, un pinchazo á toro parado y un descabello efectivo.

Muy mal.

***

Retinto en colorao, bien armado y muy ligero de *pinreles*, era el sétimo de los de la tarde, perteneciente á la torada de Aleas.

---

(1) El picador Marqueti sufrió una herida incisa de dos centímetros de longitud en sentido trasversal, y de seis centímetros de profundidad en la region inguinal derecha. La herida seguia la direccion de abajo arriba, interesando la piel y el tejido celular adijoso subcutáneo.

No presentaba carácter de gravedad.

Tentóle cinco veces la piel *el Francés*, con rejonazos de mano maestra, que no le salvaron de sufrir su caida.

Tomó del *Pelon* otras dos puyas é igual número de Canales, pereciendo en la contienda dos *sabandijas*.

Recibió tres pares de *arracadas* de los chicos, en que hubo de todo, y llegó á trance de muerte.

Mientras Carmona (*el Panadero*) preparaba los trastos, arremetió el toro á los alabarderos, logrando descomponer el ala derecha un poco, romperle á alguno el uniforme é inutilizar varias alabardas.

No parece, sin embargo, que lograra hacer sangre, áun cuando á primera vista se temió por muchos que sucediera (1).

Despues de esta nueva emocion, Carmona despachó á *Milagroso*, que así se llamaba el de Aleas, y por poco hace algun milagro, de una estocada en direccion de atravesar y un descabello.

***

El octavo, de la vacada de D. Félix Gomez, era retinto y estaba bien armado.

Tomó cuatro varas, dió tres talegazos y despabiló tres *arres*.

Un alguacil estuvo á punto de ser alcanzado por

(1) Segun parte facultativo, sufrieron varetazos tres guardias alabarderos: uno en un brazo, otro en un costado, y el último en la mano derecha; lesiones que no podian ser calificadas de graves.

la fiera, que le perseguia con gran codicia, salvándose á uña de caballo.

El *Regaterin*, Sanchez y *la Santera* colgaron cada uno un par de rehiletes en el morrillo del bicho, que pasó á seguida á entendérselas con *Currito*.

Rojo con oro era el trage que lucia el chico; quien despues de una brega muy lucida y sentada, administró al cornúpeto un gran volapié.

***

Negro, lucero, corni-cortito, bien puesto y muy bravo era el noveno, perteneciente á la acreditada ganadería de Miura.

Tomó sin volver la cara once lanzadas, y anduvo al desquite con tres talegazos y dos jacos muertos.

Tocaba parear á tres notabilidades de la clase: Pablo, Armilla y Valentin.

Tres pares colgaron al cuarteo, inmejorables los tres, obteniendo salva nutrida de aplausos.

Igualmente fué aplaudido Salvador, que dió cuenta de este toro, de una estocada contraria, arrancando, y una corta, buena, á volapié.

***

Salió el décimo, á peticion del público, complacientemente atendido por S. M. el Rey.

La divisa era de Laffitte, el pelo negro, la cuerna apretada, mucha su romana, y su certeza al herir grande.

Ocho veces le te[illegible], y ocho caballos dejó fuera de com[illegible]

Permitió despues que le adornasen el morrillo con los tres pares de *pendientes* de ordenanza, y que Mendivil le tirase unas cuantas cuchilladas á paso de banderilla y media vuelta.

Con este toro terminó la funcion, habiéndose retirado SS. MM. al terminar la suerte de vara.

***

¡Magnífica corrida!

Los *Caballeros en Plaza* han dejado el pabellon colocado á gran altura.

Bravo el ganado, voluntario y de muy buena estampa en general.

Bueno *Frascuelo*, bueno *Currito*, bueno Pastor, bueno hasta Gonzalo Mora.

Han quedado en la plaza, durante la lidia de los diez toros, veinte caballos muertos.

El Ayuntamiento de Madrid debe encontrarse grandemente satisfecho de la manera con que se han presentado ambas corridas y del gran éxito de la última.

La Comision de toros, compuesta de los concejales Sres. Martinez Brau y Lozano se ha excedido á sí misma; mereciendo el comisario de las Casas Consistoriales, D. Fernando Roquete, honorífica mencion por el buen gr[illegible] con que ha organizado y vestido [illegible]tiva que esta tarde ha paseado el

CORRIDA EXTRAORDINARIA

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 28 DE ENERO

En obsequio al pueblo y guarnicion de Madrid, y costeada por el Excmo. Ayuntamiento, tuvo lugar en el dia de hoy una corrida en que no se lidiaron mas que TRECE toros.

¡Espeluzna sólo recordarlo!

Y espeluzna doblemente tener que referirlo; porque una revista acerca de lo que hicieron ó dejaron de hacer *trece* animalitos de cuatro orejas, ni hay pluma que lo escriba sin cansarse, ni lector tan pacienzudo que lo lea sin aburrirse.

Mis queridos amigos de Comision del Municipio debieron decir, adelantándose á los acontecimientos, «démosles mucho, por si no fuere bueno.»

Y, en efecto, prepararon una corrida para tropa y *pópulo* de cinco mil de á caballo, á que hemos concurrido todas las clases activas y pasivas, armadas y por armar, capaz de satisfacer por lo eterna al mismísimo que las inventó.

¡Porque *veintiseis cuernos* son muchas puntas para una sola toma!

Y áun cuando en esta tierra hay devotos de dicha madera á manta de Dios, apostaria todas mis glorias de carabinero retirado contra una peseta, á que no hubo casado, ni soltero en vísperas, ni viudo reincidente en la funcion, que no haya soñado la última noche con cuernos y otros excesos, hasta ponérsele los pelos de punta.

Pues, sí, señor, trece cornúpetos estoqueados por los maestros *Regatero*, *Currito*, *Frascuelo*, *Cara-ancha* y Pastor.

Trece toros, alanceados por los picadores Paco Calderon, *Juaneca*, Trigo, *el Francés*, *Canales*, *Colita*, *Chuchí*, *Melones* y *el Rubio*.

Nueve mozos como nueve trinquetes, á quienes designamos por su *alias*, excepcion hecha de Calderon y Trigo, que sólo son conocidos por el apellido de *papá*.

Y por último, los mismos *trece* toros corridos y banderilleados por una falange de diestros, en número de quince á veinte, entre buenos, medianos y malos.

—¡La bendicion de Dios!

***

A las doce menos cuarto colábamos en la plaza.

¡Qué espectáculo! ¡La mar de tropa!

Ocupaba ésta todos los tendidos, menos el quinto, sexto y una parte pequeña del sétimo.

La oficialidad cubria las delanteras de grada y las barreras y contrabarreras, y en los palcos y andanadas se veian muchos jefes superiores, hasta general inclusive.

El golpe de vista que los colores de tantos uniformes y de tantas divisas reunidos producia, era en verdad sorprendente.

Nuestros pobres oidos, en cambio, salieron muy mal parados.

Casi todas las músicas de los regimientos, ó todas sin casi, estaban en la plaza.

Habia lo menos trece, á música por toro, y tocaban en los intermedios, todas á la vez, distintas piezas, formando el conjunto mas estupendamente *armonioso* que se puede imaginar.

Cuatro horas hace, en el momento en que escribimos estas líneas, que se ha terminado la funcion, y aún nos zumban los oidos como si tuviéramos metida en la sesera una caja de truenos.

Hemos oido atribuir al gran Napoleon I este dicho: «La música es el ruido que me parece menos desagradable.»

¡Infeliz!

¡Cómo hubiera cambiado de opinion si hubiese podido asomar la testa hoy á nuestro circo taurino, en los ratos de expansion que, entre toro y toro, se permitia el Dios de las corcheas y de las semifusas!

***

A las doce en punto del dia, segun estaba anunciado, ocupó la presidencia la autoridad competente, que lo era el teniente de alcalde señor baron del Castillo de Chirel.

Cuatro alguacilillos á caballo guiaron la cuadrilla hasta debajo del palco que la autoridad ocupaba.

Hízose el saludo por los lidiadores, tomaron los capotes de faena los de á pié, ocuparon su puesto los de á caballo, que eran, para los cuatro primeros toros, Francisco Calderon, Juan Trigo y *Juaneca*, y dada la señal para romper la clausura del primer bicho, apareció éste, nacido en Sevilla de la ilustre progenie de los Lesacas, luciendo divisa blanca y celeste.

Pero ¡tate, que tengo que hablar de *trece* toros y se me empieza á marchar la pluma!... Resumamos.

Era negro, gacho y metido en carnes.

Tomó siete rejonazos sin codicia, dando un tumbo á *Juaneca*.

Le adornaron el morrillo, con tres pares de *arracadas* al cuarteo, Manuel Fernandez, *Joseito* y *Culebra*.

Viniendo á quitarle la respiracion el señor de *Regatero*,

> Que salió de verde y oro,
> Con sus narices eternas,
> Y con el rico tesoro
> De su garbo y de sus piernas.

Pues náa... que llegó hasta *Cuervo*, que así se llamaba el toro, y le dió mas pases que pelos blancos tiene en su cabeza; y luego un pinchazo andando; y luego una media estocada andandito; y mas tarde otra del mismo pelo, saliendo acosado; y una, por último, en las tablas, algo mejor que las anteriores.

Con esto y con dos intentos de descabello, se echó el animal á morir... á manos del puntillero.

***

El segundo lo mencionaban *Chinito* y era procedente de Colmenar Viejo y de la antigua vacada de Aleas.

Retinto, ojalao y veleto, tardaba en dar la desazon, pero la daba bien cuando se decidia.

Puede certificar de ello Trigo, que pagó los dos puyazos qne logró ponerle con igual número de revolcones; y Calderon, que pinchó una sola vez y tambien se acostó.

Murió un *arre* en la pelea.

Julian y Paco Sanchez le colgaron un par de rehiletes, cuarteando.

Y le dió pasaporte *Currito*—que venia hecho un cielo de oro y azul—de un pinchazo, perdiendo los trastos, y una buena arrancando, algo tendida.

¡Qué baile, señor *Currito!*
¿Padece usté el de San Vito?

***

El tercero era de mi tierra, y de la propiedad de D. Félix Gomez.

Su pelo retinto oscuro, asti-blanco y bien armado.

Aguantó siete puyazos de los *de tanda*, administrando batacazos mayúsculos á razon de dos para *Juaneca*, dos para Calderon y uno muy sustancioso, que parecian cuatro, para Trigo.

Descordó tres *arpas*, con tal codicia, que al embanastar á una cayó con ella, metido el cuerno en la herida, y así permaneció algunos segundos.

Prendióle Pablo dos pares de *pendientes*, uno cuar-

teando y otro al sesgo; y *Armilla* uno al cuarteo de superior calidad.

Frascuelo, por su parte, vestido de *lila* y oro, administró á *Pastor* (que así llamaban al de Colmenar) una media estocada sin soltar, dos pinchazos tomando hueso y otra mala estocada. Despues cambió de muleta, pero no de juego, preopinándole tres pinchazos mas, una estocada honda y un intento de descabello.

Mi querido Salvador,
No se puede hacer peor.

***

El cuarto tenia la capa negra, y era lucero, bragao y de los de Miura.

No renegó de la casta.

Tomó de los de *tanda* nueve rejonazos, y de un *reserva* dos, pagándoles con cuatro zurriagazos de latiguillo.

Entre Manuel Campo y *Barbi* le colgaron tres pares y medio de *avivadores*, y le dió pasaporte para el otro barrio *Cara-ancha*, que vestia de morado y oro, de un pinchazo sin soltar, tres tomando hueso y una honda.

En este momento SS. MM. entraron en el palco régio.

Todos los indivíduos de tropa que ocupaban los tendidos y demás localidades, puestos de pié y con la mano derecha en el *ros*, contestaron en unísonos gritos á los dos vivas al Rey é igual número que á la Reina dió el general Primo de Rivera desde el

palco del Ayuntamiento, donde ocupaba un asiento al lado del Presidente.

Las músicas todas tocaban á su vez la Marcha Real.

***

El quinto, de Laffite, negro liston, corni-brocho y de muchos piés, fué capeado por Angel Pastor á la *verónica* y *navarra*. Tomó nueve puyazos, dando al *Francés* una caida con pérdida del jaco; dos á *Canales* y una á Uceta, que tambien se quedó sin *alimaña*.

Ojitos y Ojeda colgaron entre los dos tres pares y medio de rehiletes por lo mediano, en el morrillo del bicho.

Y salió á quitarle de en medio Angelillo, vestido de color café con adornos negros.

Pasando de muleta en redondo y con serenidad, preparó una gran estocada hasta la mano.

La estocada de la tarde.

***

Colorao, ojo de perdiz, astiblanco, voluntario, pero blando, era el sexto de la corrida, tambien de Colmenar y de los de Lopez Navarro.

Tomó siete varas, y despabiló una *lamparilla*.

Joseito y *Culebra* le adornaron la cerviz con par y medio de *palitos*, dejándole sin vida el *Regatero* de un pinchazo y una buena.

***

El sétimo, de Adalid, negro, veleto, asti-blanco y muy certero en el herir, dejó tendidos en tierra cinco jacos de primera.

Tomó nueve puyazos á cambio de varios *quebrantahuesos*.

Julian Sanchez y *el Regaterillo* le clavaron cuatro pares de rehiletes.

Hasta que vino *Currito*, con su baile acostumbrado, y le despachó para la carnecería, de un pinchazo y una estocada profunda y baja.

***

Cuando los clarines anunciaban la salida del octavo toro de esta interminable corrida, abandonaron SS. MM. el Palco Real.

Era el octavo nuevo en esta plaza, y de la ganadería sevillana del señor marqués de Villabilvestre.

Era colorao, pequeño, de escasas libras y sin otra cualidad que la de muchos piés para buscar la salida.

No quiso varas, y le regalaron entre Pablo y Valentin tres pares y medio de las de fuego.

Frascuelo le remató de una buena y honda, algo ida y delantera.

Marqués de Villabilvestre:
¿Tiene usté muchos como este?

***

El noveno, retinto, liston, corni-abierto y de ligeros *pinreles*, pertenecia á la torada de D. Félix Gomez.

Tomó siete varas, mató un *jamelgo*, y dió un gachapazo á *Melones*.

Campo y *Barbi* le pusieron tres pares de banderillas; el primero á costa de algunas entradas falsas, por desarmar y taparse el bicho de la suerte con refinada malicia.

Su muerte la debió á un pinchazo bajo y delantero, y tres medias estocadas, bien señaladas, de *Cara-ancha*.

***

Negro, lucero, asti-blanco, de empuje y de piés, salió el décimo, tambien de la familia de los Miuras.

Cuatro varas habia tomado, y dos costaladas habian recibido ya los de *aupa*, cuando el señor Presidente dió la órden de poner banderillas.

¿A qué tanta prisa, si de todas maneras íbamos á echar el dia á cuernos?

Resultado de ello fué, que despues de muy medianamente banderillado por *Ojitos* y Ojeda, viniese á manos de Pastor sobrado entero, y éste se viera y desease para matarle, despues de una interminable série de medias estocadas y pinchazos, que no bajaron de diez.

***

El undécimo era tambien del señor marqués de Villabilvestre.

Colorao, ojo de perdiz, asti-blanco y abundante de cuerna, dióse á correr, sin tomar varas mas que alguna de refilon y por compromiso.

Hizo, sin embargo, la gracia de saltar la barrera

y herir en la espalda, segun dijeron, á un guardia municipal.

Despues de tres pares de rehiletes de los chicos, pasó á manos de Angelillo Lopez (*el Regatero*) que no halló ocasion de meterle el brazo, siendo retirado al corral (el toro, no Angelillo) de órden del señor Presidente.

¡Qué toros, señor marqués,
Ó qué monas cria usted!

***

Negro, bien armado, blando y huido el duodécimo, procedia de la torada de Adalid.

Tomó siete varas, saltó dos veces la barrera, le colgaron tres pares de *pendientes* y le partió por medio *Currito* de tres medias estocadas señaladas bien.

***

Llegamos al número *trece* y nos parece mentira.

El número trece era tambien de Colmenar y de D. Cárlos Navarro.

Chiquito, negro, corni-corto, parecia inofensivo, y sin embargo, empujaba, pues dió algunos porrazos durante las diez varas que le administraron, dejando sin resuello á dos *arenques*.

Pusiéronle el consabido adorno á tres sonatas.

Y le cerró los ojos Valentin de una gran estocada arrancando.

***

Resúmen:

TRECE toros.—!!!

CORRIDAS

DE ABONO Y EXTRAORDINARIAS

1.ª TEMPORADA

CORRIDA EXTRAORDINARIA

DE INAUGURACION

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 21 DE ABRIL

Y luego dirán Vds. que no sabe D. Casiano donde le aprieta el zapato.

¡Vaya si sabe donde le aprieta!

Pues bueno fuera que se pasase un cristiano lo mejor de su juventud estudiando filosofía y no tuviera nociones siquiera de la filosofía del siglo en que vive.

¿Qué cosa en estos tiempos
(Valga ó no valga)
Tiene mejor salida?
Pues la más cara.

Por eso D. Casiano, que sabe este cantar de memoria, sube un poquitito cada año de los de su contrata las localidades de la plaza, seguro de que el ingreso ha de estar en razon directa del coste.

¿No es natural, viendo que la subida de algunas localidades y el incalificable abuso de exigir á los pobres abonados nueve funciones al tiron, le ha

producido el resultado de obtener un abono mayor que nunca, que el año que viene duplique el precio y exija adelantado el importe de todas las corridas de la primera y de la segunda temporada?

¡Pues yo lo creo que es natural!

Y lo exigirá; que en estas materias, y cuando se le dan cierta clase de consejos, nadie mas obediente que el mismísimo D. Casiano.

Al cabo y al fin, este es un negocio en que se gana y se pierde.

Y si no hay *salero* para aprovechar las ocasiones, adios la tienda y adios los cacharros.

Por eso D. Casiano, que tiene mucho de aquel, y no poco temor de que se pierda ésta, dice como la chulapa de un sainete moderno:

Lo que pierdo en los cacharros
Lo gano con el... *salero.*

***

¿Pues dónde me dejan ustedes á los matadores de *primo cartelo* Salvador Sanchez y Francisco Arjona Reyes?

Frascuelo y *Currito*... como si dijéramos.

¿Han visto los nacidos nunca que se inaugure la temporada de toros en Madrid con una corrida de... *pacotilla?*

En otros tiempos, cuando vivian Montes, y *el Chiclanero*, y *Curro-Cúchares*, y toreaba *el Tato*, si estaban ajustados por la temporada, guardaban al pueblo de Madrid la consideracion, aparte del propio gusto que en ello tenian, de inaugurarla;

dando con sus personitas el brillo necesario á las primeras funciones, que siempre han sido de empeño.

Verdad es que toda aquella gente no valia lo que ustedes valen, caballeros; y que, á sus ojos, el público aficionado de hoy ha desmerecido bastante.

Pero, qué vamos á hacer... hay cosas que escuecen. Y á los abonados, á quienes D. Casiano acaba de sacar la muela del juicio (lo cual no quiere decir que le tengan, puesto que le aguantan), les ha escocido que aprovechen ustedes la primera *salida* que les consiente su contrata, para salirse del tiesto.

¡Y luego vendrán y querrán muchas palmas!

***

Hay quien afirma que se suda mas con la pluma en la mano que con el azadon ó con la piqueta.

Y debe ser verdad, porque voy entrando en calor á manera que trazo estos desaliñados renglones.

¡Qué tarde, caballeros, tan fresca!

No tengo nada con que compararla mas que con D. Casiano, que es el mortal mas fresco de todos los mortales.

Pero ello es que á pesar del remusguillo y de lo amenazador de la tarde, que ofrecia despedirse con un chaparron, ocupábamos todos los asientos de la plaza, á excepcion de tres palcos que estaban vacíos, la inmensa falange de séres bípedos é implumes que puede cómodamente contener.

Aquello de que los toreros se presentarán con sus

mejores vestidos (buenos serán los peores, si los mejorcitos eran los de ayer); que habrá banderillas con guirnaldas de flores, cintas, pájaros y otros caprichos; que las monturas de los caballos serán de colores distintos, galoneadas de oro y plata; y que las mulillas del arrastre ostentarán atalajes de gala, cosas, ó mejor dicho, reclamos son, que siempre llevan gente á estas corridas extraordinarias.

Por lo demás, Juana y Manuela.

Seis toros de la ganadería de D. Rafael Laffitte, vecino de Sevilla.

Tres primeros espadas: Rafael Molina (*Lagartijo*), Manuel Hermosilla y Felipe García.

O lo que es lo mismo, tres personas distintas y un solo matador verdadero.

Y dos picadores de *tanda*, á saber: José Calderon y José Pacheco.

De suerte, que las novedades ofrecidas ga antemente por D. Casiano al público de Madrid en la corrida de inauguracion de la presente temporada, pueden reducirse á lo siguiente, que diremos en verso para mayor claridad:

Un Hermosilla, un García,
Un valiente Rafael,
Seis toros como seis monas,
Y, á caballo, dos Josés.

***

A las cuatro en punto de la tarde, los Reyes, la Princesa de Astúrias y las Infantas ocupaban su palco.

Lucian en los suyos respectivos, los indescriptibles encantos que las adornan, varias reinas de la hermosura, envuelto el rostro y cabello en airosas mantillas blancas, rivales atrevidas de los polvos de arroz, con que cruelmente roban al cútis sus dueñas el natural esmalte y colorido.

El sexo feo estaba en mayoría.

Muchos Concejales, que no recordamos haber visto en la procesion de Viernes Santo, habian acudido con puntualidad exquisita á ocupar un puesto en el palco presidencial.

El Teniente de Alcalde encargado de dar *tono* al espectáculo, lo era el Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.

¡Buena batuta!

***

Las cuadrillas pisaron el redondel.

Con una nutrida salva de aplausos, saludó el público á Rafael Molina.

La puerta del chiquero se abrió momentos despues, y el primer toro saltó al *anillo*, luciendo divisa blanca con oro.

Lo conocian en la tierra por *Bonito*.

Era colorao, bragao, ojo de perdiz, ancho de cuna y voluntario.

A Pepe Pacheco (a) *Veneno*, le administró dos caidas, sufriendo en desquite cuatro rejonazos; tomó dos mas sin novedad de José Calderon, y cuatro, por via de añadidura, del otro Calderon llamado Manuel.

Y despues de haberle colgado *el Gallito* dos pa-

res de *avivadores* al cuarteo, y uno sesgando Juan Molina, tocaron á matar y apareció *Lagartijo*, que vestia de verde y oro, llevando en la mano los trastos necesarios para la faena.

Dió diferentes pases sobre corto y con serenidad, perdiendo en uno de ellos la muleta por habérsela pisado el bruto; pero una vez cobrada y restablecida la faena, preparó y realizó un gran volapié hasta la mano, que hizo dar á *Bonito* en tierra con el *jocico*, sin necesidad del auxilio de la puntilla.

Muchas palmas y sombreros,
Pero vegueros, muy raros:
Cuestan los toros muy caros
Para pensar en vegueros.

***

Negro, bragao, con buen velámen y con ligeros piés salió el segundo, conocido en la torada por *Macareno*.

Quiso Hermosilla lucir el capote y le dió al bicho tres *verónicas* y una *navarra*, así, como quien sacude el polvo con unos zorros, dejándole desde el testúz á la cola limpio, lustroso y como dado de bruza.

El animal, que conoció que estaba guapo, esquivaba todo lo posible que le manchasen el pelo, y huia de los caballos *por mor* de los ginetes y de los pinchos que llevaban en sus manos pecadoras.

Pero no hubo remedio: al fin, tomó cuatro puyas de ambos Josés, sacando de penas á los dos *arres* que montaban, y acostando á *Veneno* en una ocasion con toda la suavidad que le fué posible.

Despues se llamó á engaño y hubo que apelar á otro resorte, colgándole *el Pescadero* par y medio de rehiletes de frente, y uno Tornero,

Que áun cuando Tornero es,
Es, simplemente, torero
Sin ribetes de marqués.

Hermosilla, entre tanto, de oro y azul, dirigia á la Presidencia un discurso capaz de entusiasmar á un marmolillo.

Fuese despues hácia el toro, que andaba un tanto receloso desde las pasadas jugarretas, y le suministró con el trapo una desazon tan larga como mediana, precursora de tres pinchazos malos y una buena estocada... andandito.

Y que silben cuanto quieran... que otra vez se hará mejor.

***

El tercero, barroso de color, ojo de perdiz, cornicortito y vivo de génio, mostró mas voluntad que coraje.

Los vaqueros le conocian por *Gitano*.

Tomó cuatro varas de *Veneno* y tres de Calderon, matándoles dos *alimañas*.

Cosme le colgó dos pares de arracadas, á toro parado, y un par *Corito*, por lo mediano, todos tres al cuarteo.

Y tocaron á matar, tomando los trastos Felipe García, que andaba vestido de color morado con alamares de oro.

Precedidas de una faena muy mediana, adminis-

tró á *Gitano* una estocada bastante atravesada y otra honda, algo torcida tambien.

Intentó dos veces el descabello, saliendo en una acosado.

Luego el puntillero mojó dos veces sin conseguir su objeto; siendo preciso otra estocada y un descabello final.

***

Al cuarto lo habian bautizado con el nombre de *Baratero*, pero no supo ó no pudo cobrar el barato.

Le pincharon tres veces los de *aupa*, mal de su grado, siendo indispensable administrarle las de fuego, que fueron tres pares tomados en cuatro entregas.

Sólo hubo de notable en la lidia de este bicho, en que apenas si hubo lidia, la muerte que le dió *Lagartijo* de una sola estocada arrancando; no sin haberse defendido la res, que persiguió á Rafael y le pudo coger, á no conservar la serenidad y manejar tan diestramente la muleta.

La ovacion que con tal motivo recibió fué mayor, si cabe, que la obtenida en el primer toro, y tan justa como aquella.

***

El quinto, denominado *Rumbon*, tenia la capa negra, era bragao, buen mozo, ámplio de cuerna y blando.

Como su hermanito, hubiera merecido que le tostaran la piel, pero tomó á regañadientes cuatro pinchazos, y con esto se salvó de la tostadura.

Adornáronle el morrillo Tornero y *el Pescadero* con dos pares y medio de *pendientes*.

Y pasó á manos de Hermosilla, que estuvo como no quieran ustedes saber.

La brega eterna y *desabría*.

Y luego un pinchazo, y despues otro, y mas tarde salir arrollado y saltar la barrera, cayendo en el callejon de cabeza, y luego tres pinchazos mas, y por último, una estocada baja, contraria y tendida.

En fin, una lastimidad.

Corramos un velo sobre el cuadro de silbidos y demás explosiones de disgusto del público.

***

El último de la tarde se *mencionaba Señorito*.

Era negro, bragao, asti-blanco, fino de cuerna y mas voluntario que sus otros cinco hermanos.

Felipe García tambien se metió en *verónicas*, y asomó la cara por el paño, inutilizando dos de éstos.

¡Qué limpieza y qué derroche, Sr. Felipe!

Si sigue Vd. así, ¿con qué capa se va á cubrir cuando llegue el invierno?

Los caballeros de tanda y los reservas mojaron diez veces, á costa de una caida del *Artillero* y otra de *Veneno*.

Los chicos prendieron un par entero y dos medios, muy malitos, de banderillas.

Y acabó la funcion Felipe, de una mala, otra buena y un descabello, precedido de cuatro intentonas.

***

Conque en resúmen:

Que la corrida no ha podido ser peor, gracias á que Rafael ha estado bravo, trabajador y afortunado, como para probar que la enfermedad grave que ha sufrido el hombre no ha perjudicado nada al torero; pues de no ser así, hubieran echado una tarde completa los aficionados y los curiosos incorregibles, en cuyo número se cuenta el autor de esta revista.

1.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 28 DE ABRIL

Bochornosa la tarde: bien completas
Tres cuadrillas de diestros de *alta clase;*
Catorce cuernos sobre siete *getas;*
Hombres y aficionadas... muy coquetas...
(En el sentido culto de la frase).

Pues, sí, señor; con tales alicientes se verificó, en la tarde de hoy domingo, la primera corrida de abono de la temporada.

Y cuenta que el bochorno es una manifestacion bastante desagradable del calor; pero como quiera que sin calor parece imposible que sean buenos los toros, de aquí que cuente yo el bochorno entre el número de los alicientes que, para el aficionado de pura sangre, tiene una corrida de aquellos.

Era, como dejo indicado, otro de los alicientes ó estímulos que llevó al circo taurino una concurrencia bastante á llenar todas las localidades del mismo, el que trabajasen juntos (cosa que sucederá pocas veces), *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Currito*, con sus excelentes cuadrillas de banderilleros.

Gente toda de *clase*.

En materia de cuernos habia de todo.

Tres bichos, de los anunciados en cartel, pertenecian á la acreditada ganadería de Miura, y cuatro á la de Laffitte, que no dejaron el pabellon muy bien puesto en la corrida anterior.

Pero así y todo, unos con otros revueltos, tambien ofrecian sus alicientes; que entre siete animalitos de dos distintas y á creditadas prosapias, lógico era esperar que, si no todos, algunos cumpliesen con el deber que el lustre de sus casas y el honor de la familia les imponian.

Del aliciente de las mujeres bonitas, que concurren á esta funcion, mas bonitas que á otra ninguna, puedo hacer gracia al curioso lector; porque el que mas y el que menos, sabe de estos alicientes tanto cuanto yo pudiera contarle.

El sexo feo estamos en mayoría en todas partes, y en las funciones de toros, mas que en parte otra alguna.

Pero en esta primera de la temporada, justo es confesar que los múltiples colores de los trages, las blancas mantillas, las flores... y los frutos (porque habia muchas niñas con sus mamás) daban al cuadro, animado de suyo, una frescura y un colorido tal, que le habria deseado para su paleta el mejor de nuestros pintores.

No habia menos hombres que mujeres.

Pero habia muchas mujeres, y buenas.

¡Cuando les digo á Vds. que hacia tal bochorno que no se podia respirar!

***

Eran las cuatro en punto de la tarde, cuando pisaban las cuadrillas el redondel, y se dirigian á saludar á la Presidencia, desempeñada por el Teniente de Alcalde interino D. Rafael Lozano.

Una salva, tan general como prolongada de aplausos, las acompañó durante el paseo.

Cambiaron los chicos sus capotes de gala por los de faena; volaron en direccion del corral las mulas destinadas al arrastre, cerráronse tras ellas las puertas que le dan acceso y ocuparon sus sitios respectivos los dos picadores de tanda, Francisco Gutierrez (*el Chuchí*) y Manuel Calderon.

Momentos despues, el primer cornúpeto, de la torada de D. Antonio Miura, daba al viento las cintas de la divisa verde y negra con que le habian adornado el cerviguillo.

***

Tenia por nombre *Marinero*.

Negro, buen mozo y gacho, dió muestras, á las primeras de cambio, de no ser demasiado codicioso.

Sin embargo de ello, tomó del *Chuchí* cuatro puyazos, sufriendo un rasgon mayúsculo que éste le regaló, y de que tomó venganza propinándole dos costaladas.

Con una, á cuenta de cuatro pinchazos, salió del paso Manuel Calderon.

Y el reserva *Veneno*, despues de haber mojado una vez, salió con el jaco escapado, sufriendo varios saltos y respingos del cuadrúpedo, que hubieron al fin de hacerle *tomar la tierra*, delante precisamente del toro. Gracias á la intervencion de

Frascuelo, que sacó á la fiera con su capote, se vió libre el picador de una mala cogida.

Dos jacos, con menos fortuna, quedaron sin vida sobre la arena.

Llegado el momento de poner banderillas, prendió Molina dos pares muy buenos al cuarteo y uno mediano Mariano Anton.

Presentándose en seguida, trastos de matar en mano, y de carmin y oro ataviado, el intrépido Rafael Molina (*Lagartijo*).

A vuelta de muy poquitos pases, lanzóse á una estocada sobre corto, metiendo el brazo hasta mojarse los dedos y quedando breves segundos con los piés levantados del suelo y como suspendido del testúz.

La estocada, aun cuando algo contraria, bastó para dar con *Marinero* en tierra.

Palmas y cigarros... á granel.

***

El segundo de Laffitte, negro, cornalon, astiblanco y muy débil de carácter, sólo quiso tres caricias de Calderon y tres del *Chuchí*, rematando un *arre* que ya estaba herido por el toro anterior.

Julian le señaló dos pares de *pendientes*, muy buenos al cuarteo, y medio par, muy mediano, *el Regaterillo*.

Currito, á seguida, vestido con trage color corinto y oro, afrentóse con *Veleto*, que así se llamaba el toro, y antes de que pudiera pensar éste la mala jugada que le preparaba, le dió una buena estocada á volapié, hasta los gavilanes.

El diestro volvió toda la *fila* por no ver el gesto de desagrado que hizo el pobre animalito al recibir el sopapo.

La gente, que no se para en ciertas pequeñeces, aplaudió á rabiar.

Y nosotros tambien (la cosa es clara).
Mas cuidadito con volver la cara.

***

Al tercero, de Miura, lo conocian los vaqueros por *Mariposo*.

Era retinto, oji-negro, bragao y muy cortito de cuerna.

Mostró gran poder en la primera vara que tomó del *Chuchí*, derribándole con estrépito y apagándole la *lamparilla* que llevaba en la mano; pero se hizo en seguida tan receloso, que no hubo medio de que tomase mas que otra puya del mismo *Chuchí*, y una sola de Calderon.

Pablo y *Armilla* le adornaron el morrillo con cuatro pares de *arracadas*, tres de ellos cuarteando y uno al relance.

Y le remató Salvador, que adornaba su *bella* personita de morado y oro, prévia una brega muy lucida, de dos pinchazos bien señalados (uno de ellos en hueso), una media estocada arrancando, de superior calidad, y un descabello.

El chico fué muy aplaudido y muy obsequiado con tabacos y otros excesos.

***

El cuarto, de la vacada de Laffitte, lo conocian en ella por *Retaco*.

Era cárdeno, bragao, bien armado y voluntarioso, pero carecia de poder.

Tomó dos puyazos de Calderon y tres del *Chuchi*, dando el apetecido descanso á las *aleluyas* en que cabalgaban. Los reservas *Veneno* y Trigo, tambien mojaron una vez cada uno, sin consecuencias.

Mariano Anton colgó dos pares de palitos, uno malo y otro bueno, y uno de la última clase *el Gallito*.

Pasando la fiera á entendérselas con *Lagartijo*, que tomó mucho *asco* á este bicho, no sabemos por qué, y que por ende se le queria quitar muy pronto de delante.

Pero como el hombre propone y el diablo la enreda, despues del bajonazo que le suministró, cayó *Retaco* en manos del puntillero, que es un Molina de lo peorcito de la familia, y en vez de darle *cachete* daba vida al animal con el instrumento cada vez que le pinchaba, poniendo en una de ellas en aprieto á su hermano, que salió arrollado y maltrecho, perdiendo el trapo y *la color* del rostro.

Despues de media hora de brega y de seis puntillazos, Paco Molina acertó con el cabello de *Retaco*.

***

De Miura era el quinto, con la capa negra y la cuerna muy cortita.

Tenia voluntad y tomó seis varas de Calderon,

acostándole dos veces, y cinco del *Chuchí*, á quien apeó una tan sólo.

No quiso causar ningun desperfecto en la caballeriza.

El Regaterillo le prendió dos pares de *avivadores*, uno desigual al cuarteo, y otro bueno sesgando, y uno de frente Julian, que fué bueno tambien.

Llegado el trance fatal para *Barbero*, que éste era el nombre del cornúpeto, trasteóle *Currito* bien, dándole una media estocada buena, dos pinchazos y otra media estocada en las tablas, medianamente señalados, y un volapié final.

***

El sexto, que fué sin disputa el toro de la tarde por su bravura y su codicia, se llamaba *Merino*, y era procedente de la vacada de Laffitte.

Tomó, apretando bien, seis varas de Calderon y cuatro del *Chuchí*, cayendo el primero tres veces y dos el segundo con pérdida de un *potro*.

Armilla prendió dos muy buenos pares de rehiletes, uno al cuarteo y otro sesgando; y uno inmejorable Pablo, de la segunda manera.

Frascuelo, dió en tierra con *Merino*, de un volapié hasta los gavilanes y un descabello. El volapié de primera.

***

El sétimo y último de la tarde, segun decian de los de Laffitte, se nombraba *Chamorro*.

Retinto, cornalon y de libras, tomó sin empeño

seis varas de los de *aupa*, y tres pares de banderillas con que le obsequiaron *el Gallito* y Molina.

Era una res muy mediana, que no debia hacer, por tanto, nada bueno.

Valentin, sobresaliente de espada, encargado de darle pasaporte, administró al bicho una estocada sin prepararse y como pudo, y al repetirla, estando el bicho á las tablas, fué recogido y volteado, sufriendo una herida de alguna entidad, puesto que despues de reconocido y curado por los facultativos Sres. Alcaide, Lanzagorta y Perez Obon, dirigió el último el siguiente parte al señor Presidente de la Plaza:

«El sobresaliente de espada, Valentin Martin, ha sufrido una herida contusa dislacerante y de fondo desigual en la márgen del ano derecha y parte superior, cuya lesion puede considerarse grave, por las complicaciones que pueden sobrevenir.»

Segun oimos despues, esta herida, en su parte mas honda, media unas cuatro pulgadas.

Despues de este desagradable incidente, *Lagartijo* remató á la fiera de una estocada arrancando de largo.

***

La corrida, en conjunto, regular y entretenida.

El ganado muy flojo, á excepcion del sexto toro de Laffitte, que era un señor toro.

Frascuelo, muy bien en sus dos toros, y principalmente en el segundo.

Currito, muy bien en uno y regular en el otro.

Lagartijo, bien en el primero, y en el segundo rematado.

Los banderilleros *Armilla*, Julian, Molina y Pablo, dignos de honorífica mencion.

Bastante acertada la Presidencia.

2.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 5 DE MAYO

Encapotado el firmamento y con grandes aparatos de lluvia, amaneció el dia de hoy domingo.

Nadie creia que pudiera verificarse la corrida anunciada.

Pedian á Dios que se suspendiese los revendedores de billetes, á quienes ya les daba en la nariz que iban á expender su mercancia á menor precio que el que les tenia de coste.

Deseábanlo muchos aficionados, amigos de ver el espectáculo iluminado por un sol claro y resplandeciente, que aleje el peligro de tomar un baño de chorro, vestido, compuesto y paticalzado.

Lo anhelaban las mujeres bonitas, á las que el luminar del dia presta nuevos encantos, permitiéndolas acicalarse con sus mejores y mas vistosos trages, ponerse en el cabello las flores y las cintas de mas caprichoso colorido y calzar el diminuto pié con el zapato mas escandalosamente escotado que puede caber en la mente de un zapatero piramidalmente coqueton; todo sin el peligro de que la

humedad haga caer el *blanco perla* que suelen colocar sobre la mejilla y que se las salpiquen los bajos con el pardo lodo que tanto abunda, cuando llueve, en nuestras calles y paseos.

Unicamente D. Casiano, agradecido á los aficionados y revendedores que le han llenado el bolsillo de monedas de oro de las de *cien reales*, con premeditada y por lo tanto censurable anticipacion, era el que queria divertirnos á todos; que á tanto obliga el cariño y el agradecimiento bien entendidos.

¡Pero qué suerte tiene este Sr. D. Casiano!

No llovió, sinó que, por el contrario, á manera que se acercaban las cuatro de la tarde, hora designada para el comienzo de la fiesta, las nubes aclararon; el sol asomó las narices, un tanto pálidas, por entre crespon y crespon; cantaron los pajarillos; se sonrió la naturaleza entera; y una voz que salia de lo alto y que sólo pudo escuchar el empresario de la Plaza de Toros (y *D. Éxito*, por singular excepcion), le dijo:

"Tu carta he recibido
Diciéndome que lluvia no querias
Y al agua he detenido:
Pide si quieres mas, mas gollerías,
Angel de amor del cielo desprendido."

***

Estaban enchiquerados para la lidia seis toros y una añadidura.

Tres de ellos eran procedentes de la ganadería de D. Ildefonso Nuñez de Padro, vecino de Arcos de

la Frontera, y tres de D. Rafael Laffitte y Castro, que lo es de Sevilla.

Estos toritos de Laffitte los ha debido tomar don Casiano por gruesas, pues no hay corrida que no nos regale algunos, teniendo, segun noticias, preparados ya los que han de lidiarse en la funcion inmediata.

No sea usted temoso, señor empresario, y vea de variar un poquito, porque en la variacion dicen que está el gusto, y el tal ganado no es tan de punta, vamos al decir, que no podamos pasarnos sin él alguna tarde.

En cuanto á la añadidura, la habian traido de Guadalix y de casa de D. Atanasio Rodriguez.

Y por cierto que si toda la torada es como la muestra, puede D. Casiano ahorrarse los gastos del viaje.

Por lo demás (y basta de introduccion) diremos que picaban de tanda el Sr. Francisco Calderon y Juan Trigo.

Y estoqueaban la flor y nata del arte: *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*.

En cuanto al Presidente, que lo era el Teniente de Alcalde Sr. D. Gonzalo Vilches, confesaremos que en otras ocasiones no lo ha hecho mal, y que sentimos que al llegar al cuarto toro se pusiera un poco *desazonado*.

¡Quiera el cielo concederle un pronto y completo restablecimiento!

***

Momentos antes de verificarse el despejo, tendimos la vista por las diversas localidades de la plaza.

Habia mas claros que remiendos suele tener la capa de un pobre.

—¿Sabes, chica, lo que me ha pasao?—decia á voz en cuello una moza de mucho trapío á otra que no le tenia del todo malo.

—Tú dirás,—la contestó ésta.

—Pues que he tomao el billete á un revendedor cuatro riales mas barato de lo que vale, así por lo menos me lo dijo el muy pillo, y al contar la vuelta de un *chulé*, he visto que me habia venio á costar una peseta mas que su precio.

—Te habrá metio dos falsas.

—¡Qué dos!... diez y seis (que es meter) de las de medio real que acaba de agujerear el Gobierno.

—Chica, pues ni que tuviera ese chaval á su cargo alguna fráica de las de Barcelona.

—Qué fráica ni qué pelendengues; lo que tienen esos chulos es muy repoquísima lacha, porque cuando una coge en sus manos algo falso, lo tira por el sitio mas escusao de la casa y no lo larga para que cualquier inadvertio se ajogue con el mendrugo.

Aquí llegaba el diálogo, cuando los clarines y una gritería general anunciaron la presencia de las cuadrillas en la plaza.

Hecho el paseo y las demás ceremonias de estilo, y colocado cada cual en su puesto, se abrió la puerta del *chirivitil*, y el primer cornúpeto, de Nuñez de Prado, con divisa pajiza y blanca, pisó lentamente el *anillo*.

Era cárdeno, bragao, ojalao, bien armado y conocido además entre los suyos por el nombre de *Portugués*.

Tomó de Calderon, sin coraje alguno, cuatro puyazos y cinco de Trigo, á quien acostó una vez, matándole una cabalgadura.

Mariano Anton le colgó un buen par de rehiletes al cuarteo y otro par á media vuelta, despues de una entrada falsa; cumpliendo por su parte Molina con un par, cuarteando, bueno y digno de especial mencion.

Vestido *Lagartijo* de corinto y oro, despues del brindis de cajon, tendió el trapo junto al jocico del bicho y emprendió una atinada faena con él (pues se habia vuelto receloso y debia tener el defecto de ser algo burri-ciego), dándole, en cuanto pudo armarse, dos medias estocadas, muy buenas, á volapié, un pinchazo tomando hueso y un descabello.

Muchas palmas y muchos cigarros.

***

Los vaqueros de Laffitte habian bautizado al segundo de la tarde con el nombre de *Navarro*.

Era negro, bragao, con muchos piés y bien armado de velas, mostrándose blando al principio.

Las primeras puyas le calentaron y empezó á recargar, perdiendo el resuello tres *arenques* en el trascurso de la lidia y sufriendo una caida Calderon y otra Trigo, á cambio de tres puyas del primero, otras tres del segundo y una del reserva *Veneno*.

Prendióle despues el *Regaterillo* dos muy buenos pares de *avivadores* cuarteando, y medio Julian.

Muriendo el bicho en menos tiempo que se cuenta

á manos de *Currito*, de un ignominioso bajonazo.

Curro vestía de verde y oro, y el público le puso de oro y azul.

Cuestion de colores.

***

El tercero, de Nuñez de Prado, se llamaba *Bigotes*.

Y vive Dios! que los tenia bien puestos.

Negro, bragao, gacho, vizco del izquierdo, con gran romana y muchos piés, salió sembrando la confusion entre sus adversarios, y derribando á Calderon, por sorpresa, con daño del jamelgo.

Costó trabajo hacerle sentar la pezuña; pero una vez firme en ella, tomó de Trigo tres varas, por dos caidas; una de Calderon, con su correspondiente batacazo; tres de *Veneno*, que recibió en pago igual número de tumbos, y una de José Calderon sin consecuencias.

Perecieron en la refriega tres *aleluyas*, debiendo hacer constar que *Veneno* y Calderon (José) pusieron muy buenas varas y que Trigo hizo la entretenida tanto, tanto, que el público estaba mas que amoscado con él.

Tambien debemos hacer honorífica mencion de Rafael, por lo oportuno que estuvo en los quites, y con especialidad en el momento crítico en que *Veneno* cayó por encima de la fiera, quedando al descubierto.

Armilla y Pablo trabajaron mucho, pero con escaso lucimiento, cuando llegó el trance de banderillas.

Señaló el primero un par bueno, pero no prendió mas que una. Pablo, despues de una entrada en falso, colgó un par desigual; y cuando de nuevo *Armilla* intentó colocar el par segundo, entró en falso una vez y fué cortado otra por la fiera, que saltó tras de él la barrera. Despues del susto y del achuchon, hizo nueva entrada y se contentó con medio par.

¡Vaya todo por Dios, que no fué esto sólo lo que nos quedaba malo que ver!

Frascuelo vestía de lila y negro, colores ambos de mal augurio.

A los primeros pases de muleta, salió arrollado, perdiendo esta... y la *serenía*, que es peor.

Señaló un pinchazo y volvió á ser arrollado, perdiendo por segunda vez el trapo.

Volvió á la carga, con otro pinchazo, y entonces no sólo perdió la muleta, sinó que tiró la espada y se abalanzó al olivo.

Por fin, porque de todo llega el fin, se lanzó á un volapié, metiendo el brazo hasta mojarse los dedos.

Lagartijo, que habia trabajado mucho para librar á su compañero de un desavío, recibió una gran ovacion, cuando acabó la faena y la vida de *Bigotes*.

Si no mató Rafael,
Cómo le aplauden á él?

Pues ahí verá Vd... que decia el otro.

***

Señorito dicen que se llamaba el cuarto, de los de Laffitte, y era berrendo en negro, capirote, botinero, bien armado y blando.

Tomó sin coraje cuatro alfilerazos de Calderon y otros tantos de Trigo, despabilando una *lamparilla*.

Y hubiera tomado mas, porque tenia voluntad, si no hubiesen venido á decirle al señor presidente que tenia la sopa sobre la mesa.

Tocó á banderillas y se armó la gran algazara del siglo.

Molina y Mariano Anton adornaron el morrillo de *Señorito* con tres muy buenos pares de rehiletes al cuarteo.

Y le despachó Rafael, prévia una muy buena faena, con la estocada del siglo.

Bien por Rafael.

***

Cortito tenia por nombre el quinto.

Era negro liston, bragao, bien armado, voluntarioso y bravo; y procedia de la vacada Nuñez de Prado.

Tomó de Trigo tres rejonazos, tres de Calderon, dos de *Veneno* y tres de Manolito, acostando una vez á cada uno de los últimos, y dejando sin aliento á cuatro potros de primera.

Los hermanos Sanchez, Paco y Julian, salieron despues á ponerle banderillas, señalando uno desigual el primero, y dos medios pares el segundo, uno de frente y otro sesgando.

Currito dió fin de *Cortito*, de un pinchazo bien señalado y media estocada de las que duelen.

Terminó su faena con el descabello.

***

El sexto, negro, lucero, gacho y buen mozo, procedia de los Laffitte.

Se llamaba *Lucero*, porque le llevaba en la frente.

Mató á Calderon el jaco en una colada y dos mas despues, sufriendo de los de tanda y los reservas siete rejonazos, y administrando talegazos de mayor ó menor cuantía, á razon de uno por barba, á Calderon, Trigo y *Veneno*.

Pablito, despues de medio par, malo, de banderillas, adornó el morrillo de *Lucero* con un par al *sesgo* de los suyos. *Armilla* prendió, igualmente, otro bueno sesgando, y Pablo otro aprovechando el relance.

Terminó Salvador la lidia de este bicho, que se defendia bastante, de dos medias estocadas en las tablas y un intento de descabello, que completó el puntillero al cuarto cucharetazo.

***

Llegamos á la añadidura, que no era *jembra*, aunque lo parecia, y sí *jembro*, puesto que se llamaba *Barrigon*.

Era retinto, rebarbo, ligero de piés y de carnes.

Cosme (porque el sobresaliente se llamaba Cosme) quiso darle unas cuantas *verónicas*, y se las dió como pudo y el bicho las quiso tomar.

Aguantó de *Veneno* seis ayudas y dos de Calderon, sufriendo de Guerra y Paco Sanchez dos pares orejeros y uno mediano de banderillas.

Cosme dió fin á la fiesta con la vida de *Barrigon*, de una baja, un pinchazo tomando el olivo y ca-

yendo de coronilla en el callejon, un volapié y dos intentos de descabello.

Hubiéramos preferido la chispa eléctrica.

***

La corrida puede calificarse como buena.

El ganado bueno en general (fuera del sétimo) y muy buenos los toros tercero, quinto y sexto.

De los espadas, *Lagartijo* en primer término.

Frascuelo y *Currito* despues.

Se han puesto algunos buenos pares de banderillas y ha merecido una multa Trigo por su gran maulonería.

Desearemos poder hacer el domingo que viene otro resúmen igual ó parecido.

3.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 12 DE MAYO

«*Cuando Dios quiere con todos aires llueve*,» dice un adagio que anda en boca de todo el mundo.

¡Bobería!

«*Cuando sopla Casiano, secano*,» así le combatan de frente todos los vientos cardinales, y abulte ambos mofletes Eolo y revuelva Neptuno con su tridente la mar salada, los caudalosos rios, las cataratas espumosas y los avasalladores torrentes.

No lloverá los dias en que Casiano disponga una corrida de toros, áun cuando salgan en rogativa todos los pendones de la villa, que no son pocos; áun cuando de la lluvia, ocurrida en semejantes dias, dependiese la salvacion del actual Gobierno (que es lo único inmejorable que tenemos en España), y se pasáran un dia y una noche los ministeriales, puestos de rodillas y en cruz para evitar la catástrofe.

No lloverá cuando á D. Casiano no le convenga que llueva, siquiera hiciesen gobernador de los elementos al actual de Barcelona, que no tiene pre-

cio para esto de interpretar y aplicar y hacer cumplir las leyes como las entiende, aplica y hace cumplir su jefe el señor ministro de la Gobernacion:

Tocando D. Casiano en el registro,
Adios gobernador y adios ministro.

***

Pues nada, que como en el domingo anterior, hoy amenazó mucho y no cayó una gota de agua.

Hicimos el gasto los abonados y los revendedores de billetes.

El público en general anduvo tan retraido como si se tratase, no de una corrida de bichos de cuatro orejas, sinó de unas elecciones hechas al estilo conservador.

Y eso que se anunciaban tres electores de primera, ó sea tres primeros espadas, del corte y de la punta de *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*.

En cuanto al ganado—ya se lo anuncié á Vds. en mi reseña anterior—seis toritos de Laffitte, y uno de Rodriguez, el de Guadalix, que ni hecho de encargo... para una carreta.

Tropa montada, José Calderon y Francisco Gutierrez (*el Chuchí.*)

Y sobresaliente, Cosme...

Cosme de mis entretelas,
Si no lo remedia Dios,
Una tarde de estas... vuelas...

***

Yo no sé si les he dicho á Vds., ó les he recordado al menos, pues saberlo debian, que se trata de la tercera corrida de abono de la temporada.

Lo que sí estoy seguro de no haberles contado es que presidia la funcion el señor conde de Peña Ramiro... que es importante.

Y que á las cuatro en punto de la tarde, en el momento en que entraban en su palco SS. MM. los Reyes, la Princesa de Astúrias y las Infantas, el susodicho señor conde y Teniente de Alcalde, hizo con el pañuelo blanco la señal para que tuviese comienzo la fiesta.

Los embajadores annamitas, tan arrogantes y tan bellos como son, ocupaban el palco núm. 25.

Muchas lindas españolas de las que se veian en los palcos inmediatos, los flechaban los gemelos.

¡Que si quieres!

Sus ojos oblícuos devoraban el espectáculo, pero en lo grandioso del conjunto; sus orejas resistian seguramente con trabajo aquella insoportable algazara; su imaginacion estaba positivamente en Annám.

Con dos toros y medio tuvieron bastante.

Se nos figura que no han de hacer grandes esfuerzos para implantar en su país el espectáculo.

***

El señor conde de Peña-Ramiro, una vez verificado el paseo de la cuadrilla, arrojó la llave del toril al alguacilillo que la esperaba, con tanto acierto, segun nos dijeron, que cayó sobre la cabeza de un prójimo de los que ocupan el tendido.

Esto produjo un poquito de algazara, que apagó el ruido de timbales y clarines, nuncio de la salida del primer Laffitte á la palestra.

Era negro, cornalon, buen mozo, voluntario y se llamaba *Merino*.

Tentóle *el Chuchí* cinco veces, á coste y costas de dos batacazos; Pepe Calderon otras cinco y una el *reserva* Manuel Calderon, dejando entre todos tres jacos fuera de combate.

Los banderilleros, Mariano Anton y *Culebra*, salieron del paso, regalándole el primero par y medio de *arracadas*, por lo mediano, y un par de *sobaquillo* el segundo.

Y hecho esto, pasó la fiera á entendérselas con *Lagartijo*, que ostentaba trage color lila con golpes negros.

Una colada, con que se encontró el diestro al primer pase de muleta, pudo ser la causa del asco que tomó á *Merino*; pero sea esto... ó lo otro, la verdad es que le largó dos sopapos, mojadas ó cosa parecida, de la manera mas descompuesta y lastimosa que se puede imaginar, terminando con un intento y un descabello efectivo.

¡Mal. .!!

***

El segundo se llamaba *Capirote*, porque lo era, en efecto, y á mas, berrendo en colorao, ancho de cuna y de muy buena romana.

Tomó con gran codicia y empuje dos varas de Calderon á cambio de igual número de costaladas; cuatro alfilerazos del *Chuchí*, que cayó una vez; uno del reserva Manuel Calderon, con su correspon-

diente tumbo, y otro de Trigo, sin consecuencias.

Murió un *penco*, y fué bien poco, porque el animalito apretaba de lo lindo.

Llegada la suerte de parear, entró Julian una vez en falso y luego prendió dos *palitos* cuarteando, de los llamados de primera; y otro par no menos recomendable su hermano Paco; repitiendo Julian con uno que señaló entero, y que se quedó nada mas que en medio.

Vestia *Currito*, trage azul con alamares de oro.

Fuése el chico á la cabeza de *Capirote* muy fresco y muy bien puesto, y le pasó admirablemente de muleta, preparando una estocada á volapié, que dió con la fiera en tierra y en redondo.

¡Bien, muy bien, piramidal,
Sublime, arrebatador...!!
. . . . . .
(Estilo de redactor
De diario ministerial.)

***

Por *Berengeno* conocian los vaqueros al que hacia el número tres en la corrida de esta tarde.

Con manto negro, muy buenas puas y bastante voluntad pisó el *anillo*, tomando de Calderon seis rejonazos y tres de *Chuchí*, con jaco muerto y caida correspondiente.

Al quite Rafael con oportunidad para el picador, que cayó al descubierto.

El torito no recargaba, sin embargo, y pasó pronto á la suerte de banderillas, colgándole Pablo y

Armilla dos buenos pares al cuarteo, y uno aprovechando aquel.

En cuanto á *Frascuelo*, que vestia trage color corinto con alamares de oro, salió desarmado al primer pase, recibiendo por ello algunas demostraciones ruidosas (en nuestro concepto injustas).

Despues, recobrado el trapo y continuada la faena como lo permitia el aire demasiado fuerte que reinaba, administró á *Berengeno* una estocada en los blandos que escupió de contado, una corta en las tablas, y una buena por lo honda, pero un tantico atravesada.

***

Retinto, bragao, gacho, voluntario y blando, el cuarto de los Laffitte, habíanle puesto en el pilon del cortijo el nombre de *Trabuco*.

Cinco veces se le acercó Calderon y cuatro mas *Chuchi*, aceptando el saludo sin volver la cara; pero apretaba poco y topaba mucho, resultando de todo ello muy agradecidos los *pencos* y mas las costillas de los picadores.

Tres pares de *avivadores*, dos de ellos de *Culebra* y uno de Anton, recibió este toro, que fué despachado por *Lagartijo*, prévia una faena recomendable, de dos estocadas, una ida y otra hasta los gavilanes, y un descabello.

El diestro escuchó muchas palmas y recibió varios tabacos y una petaca.

***

Al quinto lo mencionaban *Gironel*.

Sin duda porque era retinto, *giron*, nevado por

los cuartos traseros, apretado de cuerna y buen mozo.

Calderon señaló cuatro puyazos y *el Chuchi* tres, sufriendo dos talegazos mayúsculos; y pagando los vidrios rotos dos *jacos* que resultaron de menos en la caballeriza.

El señor *Gironel* prometia aún mucho juego; pero el señor Presidente que ya habia manifestado un poco de precipitacion en la direccion de la lidia de alguno de los anteriores bichos, mandó poner banderillas á éste; y aquí fué la gorda.

Una de las mayores broncas que hemos conocido. Y cuidado, que las hemos presenciado grandes. Una bronca con Excelencia.

Julian y su hermano Paco, entre la algazara y la confusion que reinaba, colgaron tres pares de *rehiletes* al cuarteo, dos de ellos buenos y uno bajo.

Saliendo *Curro* á dar pasaporte al *Gironel*, con tal azoramiento y gindama, nacidos sin duda de ver lo entera que se mostraba la res, que la preopinó como pudo dos pinchazos malos arrancando de largo, un bajonazo y una estocada delantera y caida.

La silba al señor Presidente continuaba entre tanto.

***

Cucharero se llamaba el sexto, que era cárdeno, bragao, asti-blanco y ligero de remos.

Batalló con Calderon tres veces; cuatro con *el Chuchi*, á quien acostó una, y tomó por último un rejonazo de Manuel Calderon.

Armilla y Pablo le adornaron la cerviz con cuatro muy buenos pares de *pendientes*, y le remató

Frascuelo de una buena por lo honda, pero en direccion de atravesar.

El chico se tiró con valor sobre la cuna, siendo por tanto, muy disculpable la desviacion que observamos en el estoque.

***

El sétimo tambien tenia nombre; se llamaba *Serranito*.

A regañadientes dejó que le pinchasen en cinco ocasiones los piqueros; que le pusieran Pablo y *Armilla*, al relance y media vuelta, tres pares y medio de rehiletes; y que le despachase Cosme de una buena al parecer, entrando por donde él no sabe, y saliendo por donde no se ha podido aún explicar.

¡Desdichado!

***

En resúmen:

Los tres espadas han hecho su trabajo á medias: cada uno ha estado bien en un toro de los que le han correspondido matar.

El ganado, mediano, excepcion del segundo y quinto Laffitte, que eran buenos bichos por la estampa, la bravura y la codicia.

Han estado mal los picadores.

Julian y Paco Sanchez, *Armilla* y Pablo, han puesto algunos buenos pares de *rehiletes*.

En cuanto á la Presidencia... que diga su opinion el señor marqués de Peña-Ramiro.

Es cuanto puedo hacer en obsequio de su Excelencia.

4.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 16 DE MAYO

«Las bromas pesadas ó no darlas»—díjeme yo hoy al levantarme de la cama—y puesto que es tarde de toros, empleemos la mañana en visitar la ermita del Santo, y fiesta completa.

Dicho y hecho.

Vestime entre manolo y caballero; tomé el baston de nudos; puse en el bolsillo todos los perros grandes y chicos que tenia en casa, para librarme de la turba de pobres que habian de asediarme en el camino, y caten ustedes á *D. Exito*, á las diez de la mañana, subiendo la cuesta que conduce á la renombrada ermita de San Isidro del Campo, patron de Madrid.

El viento de la civilizacion moderna va barriendo poco á poco las patriarcales costumbres que hicieron la delicia de nuestros abuelos.

La romería de San Isidro está muy lejos de ser lo que era hace ya algunos años.

Ningun buen hijo de la coronada villa dejaba en los tiempos á que me refiero (¡qué tiempos aque-

llos, ya no volverán!) de v sitar al santo bendito tres ó cuatro veces, entre la víspera, el dia y la octava de su ruidoso aniversario.

Allí se encontraban, lo que ya no sucede, todas las clases sociales en fraternal confusion.

Se gastaba un dineral en frasquetes.

¡Quién no compraba una docena de pitos para los amigos! ¡Quién no se llevaba á casa unas cuantas campanillas del santo para los chicos! ¡Quién no iba cargado con su botijo de barro colorado para el agua, con las rosquillas de la tia Javiera y con la cantarilla de leche de las Navas!

De todos estos signos obligados y especiales de la diversion, uno tan sólo se conserva en toda su fuerza.

El Pito.

Y es lógico: lo hacemos tan rematadamente mal en política, en administracion, en justicia, en artes, en ciencias, en todo, para decirlo de una vez; que los españoles sentimos instintivamente la necesidad de una silba perpétua.

Otro dato en apoyo de esta opinion.

No busquen ustedes, porque encontrarán pocos, en los puestos de figuras de barro ni á San Isidro ni á Santa María de la Cabeza.

El pobre santo y su feliz consorte han perdido el pleito entre los escultores de figuras de á tres reales el par.

En cambio hay representaciones caricaturescas, groseramente hechas muchas de ellas, y mas groseramente concebidas, poniendo en ridículo á personas respetables por su posicion social, por su saber ó por los servicios que tienen prestados al país.

¡Siempre el pito!

¿Por qué en el lugar en que debian encontrarse representaciones de San Isidro Labrador y sus milagros, se ven ex-ministros y ex-presidentes de la Cámara, con tupé los unos, empinando la bota de vino los otros, y algunos en actitud de fugarse con sacos repletos de moneda?

Pues ya lo he dicho: la silba perpétua.

Es que en España media humanidad se moriria de tedio si no viviese silbando á la otra media.

Estas y otras consideraciones pasaban por mi cerebro mientras mis piés hollaban los poco concurridos paseos de la romería.

Penetré en un fonducho, eso sí, como los mas antiguos y mas característicos: de tabla y esteras agujereadas.

Almorcé, primitivamente, ósea á la rancia española: muy caro, muy malo y muy suciamente servido.

Despues me dieron la indispensable taza de café, y creo que me dormí sobre la mesa.

Conste que no habia probado el vino.

***

«A dos pesetas á la Plaza de Toros.»

Así gritaba un mozo de tralla en mano, á quien me permitiria llamar calesero, si no hubiesen desaparecido aquellas calesas que tan alto colocaron el nombre del *tio Teja*.

—Esta es la mia,—dije, y me zambullí en el coche, que era grande y tenia el nombre en latin.

Ibamos en él de lo mejor y mas escogido que habia estado en la romería.

Dos chulas; cuatro chulapos; un cabo de cazadores, andaluz por supuesto; una moza, que decia ser doncella, á la *vera* del cabo; y á mi frente, un paisano de levita larga, cuyo estado civil denunciaba el *alzacuello*.

Cuando rompió el coche á correr, arrastrado por seis poderosas jacas, rompieron varios de los que le ocupaban en animada conversacion.

—Chica, se presenta una tarde de toros *barbiana*.

—Milagros del Santo, chica. Como que dicen que mi vecino el Sr. Casiano tiene con él algo de parentesco.

—Miate tú... pús por eso tiene tanta suerte el señor Casiano.

—¿Cuántos toritos nos sueltan esta tarde? preguntó el militar.

—Compañero—contestó uno de los chulos—¿no ha visto usté el cartel?

—No zeñó, no lo he vizto... que zi lo viera no lo preguntara.

—Pues yo se lo diré, cristiano. Cuatro de Nuñez de Prao y cuatro de Benjumea. Matan *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuelo* y Felipe García, y pican los señores Paco y Manuel Calderon, Trigo y *Melones*.

—¡Buenos puños!—dijo el del alzacuello no pudiendo contenerse.

—Me ze figura que ez uzté templao, camará—exclamó el cabo mirándole fijamente.

—Hombre, así, así.—Como tambien he servido...

—En qué regimienta, mi capellan.

—Pues... allá por las provincias...

—Vamos, su mercé ha sio *carcunda*.

—Militar, yo he sido lo que he tenido por conveniente... Y largo una bendicion, cuando se ofrece, con la misma frescura con que le pongo un par de banderillas... al padre eterno.

Las dos chulas soltaron la carcajada y empezaron á cantar á coro con los chulos:

Ahora si que estarás contentona,
Mandilona, mandilona.
. . . . . .

***

Con estos y otros diálogos semejantes, pasamos entretenidos el largo espacio de tiempo que se invirtió en recorrer el trayecto que separa la pradera de San Isidro de la gran Plaza de Toros.

La funcion se daba, segun el cartel, en obsequio á los forasteros y en beneficio de D. Casiano.

Eran cerca de las cuatro, hora destinada para el comienzo de la fiesta, y las gentes penetraban en tropel por las diferentes puertas del edificio.

La concurrencia, sin embargo, no era tanta que bastase á llenar todas las localidades, y aún se vendieron billetes á menor precio que el que habian tenido de coste en el despacho.

Mientras tanto, fuimos advertidos de que se habia hecho una innovacion en el cartel: los toros de Nuñez de Prado se habian reducido á tres, y los de Benjumea se habian aumentado hasta cinco.

Sea todo por Dios y por D. Casiano.

Y vamos á empezar con la reseña de la cuarta corrida de abono de la temporada, dispuesta en

obsequio á los forasteros, con banderillas de cintas, flores y banderolas; con atalajes de gala para los caballos, y con no sé qué cosas mas, que bien examinadas, no añadian un quilate á lo que en las funciones ordinarias se nos ofrece.

***

Hecha la señal oportuna por el Sr. D. Javier Dávila, Teniente de Alcalde interino del distrito del Hospital, que presidia la funcion, asomó la *jeta* por la puerta de su encierro el primer bicho de la tarde, procedente de los de Nuñez de Prado.

Cuentan que atendia por *Borriquero*.

Era cárdeno, bragao, ancho de cuna, voluntario y con poder escaso.

Tomó dos puyazos de José Calderon, cinco de su hermano Francisco y uno de *Melones*, á quien administró el batacazo del siglo.

No mató ningun jaco, y pasó á la suerte de banderillas, sufriendo que le colgasen al cuarteo dos pares de las de lujo *el Gallito* y Molina, y otro par de las ordinarias el primero de éstos, bastante orejeras por mas señas.

Tocaron á matar.

Lagartijo, que vestia de verde y oro, tomó los trastos, largó su corresponpiente *soflama* y se encaró con *Borriquero*, tendiéndole el telon delante de los bigotes.

En la faena hubo de todo: algo bueno y algo malo. Bueno; la que precedió á la primera estocada sin soltar que señaló á volapié y el pinchazo en hueso que marcó en seguida.

Malo; la brega interminable que siguió, precursora de las dos medias estocadas sin preparar que administró á la fiera y el volapié final, que fué muy bueno.

Durante esta suerte, ocuparon el palco que les está destinado S. M. el Rey y su augusta consorte.

***

Gallardete se llamaba el segundo, y procedia de la torada de Benjumea.

Berrendo en negro, careto, fino de puas, bien armado, voluntario y bravo, dejó que el Sr. Paco Calderon le tentase el pelo en cinco ocasiones; á su hermano José le permitió tres rejonazos, tomando la revancha con dos caidas; y al bueno de *Melones*, que le habia obsequiado con cinco pinchazos, le dió tan fiera arremetida al llegar al *sexto* (¡si sabria este toro los mandamientos de la ley de Dios!) que le volteó por cima de su cuerpo dejándole caer al descubierto.

Gracias á la oportuna intervencion de *Frascuelo*, que le sacó milagrosamente de entre los cuernos de la res.

Cuando, apurada la suerte, tocaron á parear, prendió Paco Sanchez dos regulares pares de *avivadores*, cuarteando, y uno de la propia manera *el Regaterillo*, precedido de una entrada en falso.

En seguida *Currito*, que ostentaba trage lila con alamares negros, viendo que el bicho estaba muy entero y se ceñia al bulto, empezó á atortolarse, y á vuelta de algunos pases y de quedar una vez

desarmado, largó un mal pinchazo, y despues un bajonazo en las tablas.

El toro y dos caballos quedaron tendidos sobre la arena.

Los pitos del Santo salieron á relucir.

***

De Nuñez de Prado era el tercero y se llamaba *Finito*.

Negro, liston, meano, abierto de cuerna y mas blando que la manteca, tomó de refilon diez puyazos de Paco Calderon y *Melones*, á cinco por barba.

Pusiéronle entre *Armilla* y Pablo cuatro pares de rehiletes, tres de ellos fuera de su lugar y uno bueno Pablo; pasando á entendérselas con Salvador, que vestía color lila con oro.

Este torito se habia salido de filas al hacer el encierro de la corrida anterior, y habia matado la jaca á *Frascuelo*, obligándole á tirarse al rio.

Excusado es decir si le tendria ganas.

Pero á los primeros pases de muleta, pudieron volverse las tornas, porque resbaló el chico en una cáscara de naranja y cayó delante de la cabeza del toro, que tuvo la amabilidad de perdonarle la vida.

Puesto en pié, y repuesto del susto, dió cuenta del que primero la habia dado de su caballeriza, de dos estocadas, idas las dos, atracándose en la última de toro.

¡Quien tal hizo, que tal pague!

***

El cuarto, *Rayo* de nombre, colorao, blando y topon, pertenecia tambien á los Benjumeas.

El Sr. Paco le arrimó tres pinchazos, y tres el señor de *Melones*, sin consecuencias.

No quiso mas, y hubo que entregarle á los chicos para que le adornasen la cerviz con algunos palitos.

Cosme y Tornero, á vueltas de una larguísima preparacion y varias entradas en falso, le prendieron tres pares de aquellos. Cosme uno cuarteando y otro á media vuelta, y Tornero el que le correspondia, con bastante lucimiento y al cuarteo tambien.

En cuanto á Felipe García, que vestia trage azul con adornos de oro, salió de su compromiso (prévia una faena larga, que hizo precisa la condicion recelosa de la fiera) de una estocada honda un tanto atravesada y otra tan honda como la primera, pero de superior calidad.

Muchas palmas y algunos cigarros.

***

El quinto, de Benjumea como el anterior, tenia por nombre *Dormio*.

Era colorao, lucero, nevado por los hijares, muy ámplio de cuerna y con muchas libras.

Parecia un toro de tomo y lomo, pero á pesar de que los piqueros le dejaron entrar suelto muchas veces, ni se consintió, ni dió mas que una costalada á Manuel Calderon, dejando durante la faena dos *arres* sin resuello.

Entre buenas, malas y medianas, tomó ocho varas.

Molina le colgó un par de *rehiletes* bueno, al cuarteo, y otro desigual al sesgo; y uno *el Gallito* cuarteando.

Lagartijo le despachó de un pinchazo, dos medias estocadas buenas, y una corta y contraria.

***

De Benjumea el sexto, como el cuarto y el quinto, lo conocian los vaqueros por *Centello*.

Retinto en colorao, bragao, ojinegro y bien armado, salió blando y se creció al castigo, tomando de Trigo cinco alfilerazos á cambio de una caida; cuatro de Manuel Calderon, que se acostó en dos ocasiones; y una del *Chuchi*, sin percance para el individuo.

Tres *aleluyas* perdieron la color en la contienda.

El Regaterillo y Paco Sanchez le colgaron dos pares y medio de arracadas al cuarteo.

Y pasó á entendérselas con *Currito*, á quien no puso en el cuidado debido la facilidad con que la fiera le buscaba el bulto, colándosele dos veces.

Al darle la estocada, que fué honda y contraria, la fiera le derribó, recogiéndole dos veces mas, á pesar del auxilio que para evitarlo le prestaban con los capotes sus compañeros.

Currito no quiso abandonar la plaza sin ver caer á *Centello*, que no necesitó de otra estocada; pero una vez conseguido esto, pasó á la enfermería, donde reconocido por los facultativos, resultó con un puntazo debajo del omóplato derecho, que no

interesaba mas que la piel, y la fractura doble de la clavícula izquierda (1).

Sentimos vivamente este percance.

***

Curioso tenia por nombre el sétimo, tambien de la vacada de Benjumea.

Era colorao, ojo de perdiz, bien armado, pero blando y topon.

Manuel Calderon y Trigo le regalaron siete puyazos, sin consecuencia para los de *aupa*.

Pablo y *Armilla* le adornaron la cerviz con tres pares y medio de *pendientes*, por lo regular.

Y le despachó *Frascuelo* de una buena á volapié prévia una faena de *zaragata*... superior.

***

El octavo y último se llamaba *Pela-espigas* y no era toro, sinó becerro, y becerro enteco.

El público se alborotó y el Presidente lo mandó retirar al corral.

---

(1) Segun parte facultativo, el *espada* habia sufrido una fractura doble de la clavícula izquierda con inflamacion considerable de toda la region: un puntazo en la espalda dos dedos por debajo del ángulo de la escápula derecha que interesaba todos los tegidos blandos hasta la costilla: una contusion ligera en el tercio inferior y parte externa del muslo derecho, y otra en la pierna del mismo lado en su parte posterior y externa.

Echaron otro que no tenia mas que cuerno y medio.

Nuevo alboroto y nueva salida del bicho, entre la gritería del concurso indignado, que pedia multas y no sé cuantas cosas mas para D. Casiano.

Y D. Casiano, maldito si de ello tenia culpa alguna... que alguna vez hemos de salir nosotros á su defensa.

¿Para qué van al apartado los veterinarios que deben certificar de que las reses tienen las condiciones necesarias para la lidia?

¿Para qué va allí mismo la autoridad competente?

D. Casiano hace bien; ¿presenta toros de desecho y se los toman como buenos? Pues adelante con los faroles.

Por último, salió el tercer suplente, inclusero ó sin familia conocida, con la capa negra y bien armado.

Dijeron que era otro Benjumea, pero no lo acreditó por carecer de divisa.

Tomó sin codicia tres varas de Calderon, siete de Trigo y una del *Chuchí*, descordando un *arpa*.

Le prendió Tornero un buen par al cuarteo y otro orejero despues, y Cosme uno á media vuelta.

El animal, que era un pícaro y se defendia bien, murió á manos de Felipe de dos estadas cortas y una baja.

***

En resúmen: una corrida, así, como para paletos. Mucha madera, y muy poca buena.

Lagartijo por lo mediano.

Frascuelo mal en el tercer toro; bien en el sétimo.

Currito mal en el segundo, bien en el sexto, y con desgracia.

Felipe bien en el cuarto y muy arrojado con el último.

La Presidencia no lo ha hecho mal.

5.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 20 DE MAYO

Veinte grados marcaba el termómetro de Reamur á las cuatro de la tarde de hoy.

La quinta corrida de abono de la temporada daba comienzo á las cuatro y media y era preciso salvar la distancia que existe entre la Puerta del Sol, donde yo me encontraba, y el gran circo taurino.

Se sudaba por cada pelo una gota.

Tenia algun dinero que no era falso en el bolsillo, lo que en estos tiempos parece inverosímil; y áun cuando el billete para los toros me habia costado un poco caro, me decidí á subir en un *ómnibus*, haciéndome esta consoladora consideracion, que hoy nos hacemos todo el mundo, cuando queremos satisfacer una necesidad ó un capricho: «Vaya, lo ahorraré en otra cosa.»

Lo peor es que el momento del ahorro no llega nunca.

Como la tal consideracion es el principio de una série de sucesivas consideraciones de la misma ín-

dole, acontece de ordinario que al fin del mes ó del año, echa cada uno sus cuentas, y la inflexible lógica de los números le demuestra que ha gastado lo que no podia, no debia, ó no queria gastar.

Subí al coche en medio de la mayor algazara.

Porque, eso sí: los españoles podremos tener poco dinero, pero á gastarlo con rumbo y con estrépito, no hay quien nos aventaje en toda la redondez de la tierra.

Sonó la tralla, y partimos.

Ibamos dentro del carruaje varios hombres y dos señoras o señoritas—que sobre este detalle no pude alcanzar noticia exacta—soberanamente hermosas las dos.

Al llegar á la mitad de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros, una de las jóvenes exclamó:

—Mira, mira, chica, D. Antonio en su coche.

—¿D. Antonio?...¿Y qué D. Antonio es ese?

—Mujer, el Presidente del Consejo de Ministros... ¡Y cómo me gusta á mí ese hombre!

—¿Por lo buen mozo?

—No, hija; por eso no. Me gusta por lo que dijo el otro dia el ministro de la Guerra... porque es *muy buen artillero*.

—Pues yo le tenia por paisano.

—Ahí verás tú.

Y la que decia estas últimas palabras, se acercó al oido de la otra y la dijo algo que no pudimos oir.

Ambas soltaron la carcajada.

¿Por qué se reirian con tanta inocencia aquellas dos hermosuras, despues de hablar de la nueva

ocupacion que el ministro de la Guerra le ha descubierto al Presidente del Consejo de Ministros?

***

Se lidiaban seis toros de la acreditada ganadería del señor marqués viudo de Salas, vecino de Madrid. Seis toros de la tierra, por fin; despues de haber visto jugar un ciento de bichos andaluces, con que en las anteriores corridas nos ha obsequiado el Sr. de Casiano.

La concurrencia, atraida sin duda por la novedad, era grande.

Todas las localidades de la Plaza se iban llenando por momentos.

Ocupaba ya la suya un amigo, que tengo todas las tardes de funcion á mi lado, y con el cual acostumbro á departir siempre que algun accidente dudoso de la lidia lo reclama.

—¿Sabes, me dijo, que en la corrida anterior hubo dos cogidas?

—Pues, chico, yo no ví mas que una: la de *Currito*.

—Te equivocas, que hubo otra: la de Casiano.

—¡Le cogió algun toro!

—Le cogió el señor Presidente, arrimándole dos multas de á cincuenta pesos cada una, por la burla que hizo del público echando aquellas dos monas por fin de funcion.

—¡Infeliz! ¡Cómo le dolerian! ¿Y está mas aliviado?

—Creo que sí, pero su salud ha quedado muy resentida. Otras dos no las resiste.

***

Debian ser las cuatro de la tarde, porque cortó nuestro diálogo el toque de timbales y clarines anunciando el *despejo* del redondel.

Acababa de hacer la señal, para que así se verificase, el Teniente de Alcalde, Sr. D. José Teresa García, encargado de presidir el espectáculo.

Cuando todo el mundo trataba de ocupar sus asientos, vimos armarse, junto á la barandilla que separa la octava grada del tendido correspondiente, una gran chamusquina, en la que jugaban puños levantados, con sus indispensables garrotes por supuesto.

Era una pequeña parte del pacienzudo público, indignada y puesta en armas contra uno de esos infinitos vendedores de toda clase de comestibles y bebestibles, que para tormento del espectador suelta D. Casiano entre las apretadas filas de asientos que cercan el redondel.

Y siento tener que nombrar otra vez al apreciable empresario que lleva dicho nombre, porque voy adquiriendo tal costumbre de llevarle en los lábios, que en mas de una ocasion me ha sucedido ya decirle á mi criado:

—Juan, tráigame Vd. un poco de Casiano.

Cuando lo que queria que me trajese era un poco de agua, las botas, ó cualquier otro objeto de mi servicio particular.

Pero la verdad es que hay abusos irresistibles.

Que tome un mortal su asiento á peso de oro, para disfrutar lo menos incómodamente posible del espectáculo que le dan, no siempre bueno, y que por añadidura venga un zángano á quitarle la vista y á pisarle y mojarle con agua y con otras

cosas, sólo se explica en un país donde hay Casianos (ya lo solté otra vez) y autoridades que no saben, ó que olvidan, el respeto que el público se merece.

¿Se pondrá remedio?

Verán ustedes cómo á la autoridad la pasa lo que á un tonto que habia en mi pueblo, que cuando le reprendian algo y le encargaban que no lo hiciese, se señalaba primero á un oido y luego al otro, y decia con mucha flema:

«Por este me sale... y por este me sale.»

Mas claro: que no le entraba por ninguno.

***

Pero basta de digresiones, que han dejado ya los capotes de paseo *Lagartijo*, *Frascuelo* y Manuel Hermosilla.

Han tomado los de faena, no sólo ellos, sinó todos los demás chicos que traen en sus cuadrillas, ocupando á la vez el lugar conveniente, en espera de la salida del bicho, los picadores *de tanda*, Manuel Calderon y Francisco Gutierrez (*el Chuchi*).

Y el valiente *Buñolero*,
Cumpliendo su obligacion,
Por la puerta del *chiquero*
Salir deja á *Jaqueton*.

***

¡Valiente pavo!

Cárdeno, meano, bien armado, con una cabeza

capaz de mover un temblor de tierra y con un aspecto de reverendo, bien comido, bien bebido y bien distraido.

Los piqueros empezaron á mosquearse; y digo empezaron, en el supuesto de que no salieran mosqueados del corral, porque, la verdad, se me figura que á estos toritos los tienen un poco de asco la gente del oficio.

Y despues de todo... *naá*.

Calderon tuvo el gusto de agujerearle la piel ocho veces y no sufrió mas que un revolconcillo; y el Sr. de *Chuchi*, que pinchó cinco, con cuatro talegazos salió del apuro.

¡Mas pasó por nosotros Jesucristo!

Jaqueton buscó la salida intentando saltar la puerta de alguaciles, y áun cuando tenia cabeza, y buena, le faltaba codicia y ganas de empujar; así es que sólo tres *arpas* resultaron descordadas, debiendo haberlo quedado media docena, si el bicho hubiera usado mejor de sus grandes facultades.

Molina y Mariano Anton adornaron la cerviz del primero de los *jaquetones* con tres pares de rehiletes al cuarteo, regulares los tres; y luego pasó el animalito á entendérselas con *Lagartijo*, que vestia lujoso trage color grana con alamares de oro.

No nos atrevemos á decir que la faena fuera enteramente buena ni enteramente mala, habiéndola hecho mas difícil la querencia que el animal tomó á un jaco muerto; pero sí diremos que dió un volapié en las tablas, hasta los gavilanes, resultando la estocada un poco caida.

Y precedido de un desgraciado intento de des-

cabello, acabó *Jaqueton* á manos de Molina, el puntillero, á la primera *gofetaa*.

Pocas de estas entrarán en libra.

***

Al segundo lo conocian por *Granado*.

¡Y cuidadito si estaba granado el mozo!

Era negro, liston, caido de cuerna y de libras.

Al primer encuentro le rasgó *Chuchí* el morrillo, haciéndose con la sajadura tan bravo, que tomó del mismo cuatro varas mas, sin volver la cara, dejándole caer una vez al descubierto y con inminente peligro de ser recogido; pero *Frascuelo* acudió con su acostumbrada oportunidad y le salvó del apurado trance, mereciendo por ello una nutrida salva de aplausos.

Calderon mojó sólo dos veces con su caida correspondiente, y una vez el reserva *Melones*, quedando fuera de combate dos *alimañas* con *fisonomía* de caballos.

El Regaterillo y Julian Sanchez colgaron cada uno dos pares de *palitos* al cuarteo, viéndose el primero de dichos diestros en apurado trance, por haberle la *res* cortado la carrera.

Armado Salvador de los trastos de matar, y ataviado de azul con plata, propinó á la fiera, despues de una buena faena, un pinchazo bien señalado y una gran estocada á volapié que hizo innecesaria la puntilla.

Palmas, cigarros, sombreros y demás gajes propios del caso.

***

Negro, bragao, bien armado y mejor mozo que su anterior hermano, era el número tres, á quien designaban en la torada por el nombre de *Playero*.

Recorrió rápidamente todo el circo, y sin duda para acabarse de enterar, saltó al callejon y dió por él su paseito.

Despues consintió que le tentase el pelo Calderon dos veces, desquitándose con un tumbo que le administró de los de primera. Del *Chuchí* aguantó tres puyazos, pagándoselos con dos *quebranta-huesos* inmejorables, y de *Melones* sufrió una sola caricia.

Quedaron tres *arres* en situacion de reemplazo.

Cuando tocaron á parear, prendió un par de *avivadores el Pescadero*, saliendo de la suerte acosado por el bicho, que saltó tras él dentro de la barrera, sin causarle, milagrosamente, daño alguno. Despues, Tornero le puso su correspondiente par cuarteando, y mas tarde, y en la misma forma, señaló el segundo suyo el primero de estos dos diestros.

En cuanto á Hermosilla, á quien se habia dado el encargo de quitar de enmedio á *Playero*, sólo podemos decir, en son de elogio, que estaba muy bien vestido de morado y oro, y que el trage lo sabe llevar.

La muleta casi le sobra, segun lo mal que la emplea; y respécto á estocadas, cuatro señaló, y todas en direccion de atravesar.

Tapa... tapa.

***

Desertor se llamaba el cuarto, y el nombre debia habérsele dado con conocimiento de sus antiguas mañas.

Desde que se vió encerrado en el redondel, todo su empeño se concretó á buscar la salida, saltando al callejon lo menos siete ú ocho veces.

Era colorao, bragao, ojalao, vizco del izquierdo, tardo, y escasamente codicioso.

Tomó tres rejonazos del *Chuchí* y dos de Calderon, sin conseguir apearles, dando pasaporte á dos *clavileños*.

Despues Mariano Anton le colgó del morrillo dos pares de *pendientes*, uno al cuarteo y otro al sesgo, y de esta misma manera clavó Molina el que le correspondia.

Concluyendo Rafael con las malas mañas de *Desertor* de un pinchazo y un gran volapié hasta los gavilanes.

Muchas palmas, y merecidas.

***

Artillero decian que era el quinto de los de la tarde, y creerlo será fuerza, aún cuando no lo sepamos por tan buen conducto como sabian las niñas del *ómnibus* que lo es D. Antonio.

Por lo demás, gastaba uniforme negro y era cornicortito, de menos libras que sus hermanos, y blando al atacar. Como artillero muy mediano.

Sufrió cuatro alfilerazos de Calderon, á cambio de una costalada, y cinco del *Chuchí*, que tambien descansó en duro una vez con pérdida de la cabalgadura.

Pablo colgo al bicho dos pares de *arracadas*, unas al cuarteo y otras al sesgo, las últimas despues de haber saltado *Artillero* el rebellin, detrás de su

personita. *Armilla* señaló tambien dos muy buenos pares, uno al sesgo y otro aprovechando el relance.

Dando Salvador cuenta de la vida de este buen militar, de un pinchazo y una estocada alta, algo tendida.

Artillero saltó con el estoque dentro del cuerpo al callejon y allí hubo que darle la puntilla.

***

Gaditano dijeron que se llamaba el último de los de la tarde.

Era un gran mozo, de color retinto, ojalado, gacho y de colosal cabeza.

Cuando los piqueros se enteraron de que pagaba en buena moneda tumbo por puya, dijeron «vuelvo» y en efecto, volvieron las espaldas.

Cayeron sobre ellos una carga de naranjas y de cáscaras de idem.

Que si quieres.

El toro se enfrió y hubo que mandarle á la suerte de banderillas, sin que luciese lo que prometia, y sin castigo, que es peor.

Señor presidente, ¿para cuándo son las multas?

Pero no una ni dos; veinte, treinta, cuarenta, las que se necesiten en bien del servicio... al uso del gobernador de Barcelona.

¡Gobernador de mi vida!... Para cuando yo sea poder, ¡qué puesto de presidente perpétuo de la Plaza de Toros te tengo reservado!

A todo esto, habia anochecido; y entre los bultos de dos jacos muertos, y las sombras de los bande-

rilleros que iban y venian para colgar tres pares de *palitos* en la cerviz de *Gaditano*, á media vuelta... y gracias; creimos ver á Hermosilla administrar al toro dos pinchazos, que perfeccionó un ayudante desde la barrera.

Y no vimos mas.

***

Buena corrida en general.

Los toros de inmejorable presencia, de intencion y de cabeza, sobresaliendo el segundo, tercero y sexto.

Lagartijo muy bien en su segundo toro, y *Frascuelo* bien en los dos que mató.

Los picadores rematadamente malos.

La Presidencia ha podido hacerlo mejor.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

Á BENEFICIO DEL HOSPITAL PROVINCIAL

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 26 DE MAYO

Cuentan personas que aseguran haber leido el documento, que existe uno muy célebre en los archivos del señor duque de Osuna y del Infantado.

Es una especie de invitacion de oficio, hecha por el Ayuntamiento de un pueblo, convidando á S. E. para la funcion de aquel año; y está redactada, palabra mas ó menos, de la siguiente manera:

«Señor: El dia... tantos se celebra la funcion de este pueblo de que V. E. es titular. Habrá por la mañana una misa cantada de cinco mil demonios: por la tarde se correrán seis toros, y si V. E. asiste serán siete.»

Cuentan, además, que S. E. no asistió, huyendo de la misa y del sétimo toro.

Y se comprende perfectamente.

Como se hubiera comprendido que lo hiciera hoy el público madrileño al enterarse del programa de la corrida extraordinaria de toros, dispuesta por la Diputacion provincial á beneficio del Hospital

de esta córte. Porque, caballeros... ¡ésta si que es una funcion de cinco mil demonios!

¡Diez toros!... ¡Veinte cuernos! ¡Jesucristo!
¡Y seis horas sentados!
¡Qué diputados estos!... está visto...
Chifladitos... chiflados.

***

Pues sí señor, DIEZ toros nada menos.

Cuatro de la ganadería de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid; cuatro de D. Manuel Bañuelos, de Colmenar, y dos del señor marqués viudo de Salas, avecindado tambien en la córte.

DIEZ toros de la tierra; plaza adornada con colgaduras; banderillas caprichosas; monturas de lujo y música... del Hospicio.

Y todo esto casi de balde; por un pedazo de pan, como si dijéramos.

Un asiento de barrera, 40 rs.; una contrabarrera ó delantera de tendido, 30; un tendido sin numeracion, 20.

Esto para los pobres, que para los ricos ya es harina de otro costal.

¿Qué menos habia de pagar una señora ó un caballero por su delantera de grada que 80 rs., y qué menos una familia aristocrática por un palco que 800?

Despues de todo se trata de una obra benéfica, y áun cuando el resultado podia ser el mismo ó mejor dando menos toros y bajando algo los precios; como esto sería hacerlo bien, no se puede aceptar.

O somos, ó no somos españoles.

No vayan ustedes á creer por eso que la concurrencia era escasa.

Los asientos todos de la Plaza estaban ocupados.

Y aún se nos figura que la Diputacion no discurrió lo bastante para aumentar los ingresos.

¿Por qué no mandó colocar unas sillitas en los pasos que conducen á las localidades?

Verdad es que así se habria interceptado la circulacion.

Pero ¿qué importa?

Ahí está el señor Alcalde primero, que consintió colocar sillas en medio de la calle de Alcalá el sábado por la noche, para que una parte del público viese con comodidad los fuegos artificiales, prévio el pago por asiento de dos miserables reales de vellon.

¡Esto si que es ser todo un arbitrista!

Con que, señores diputados provinciales, no olvidar la leccion para otra vez, en bien de los fondos del Hospital.

***

Los relojes de la Villa señalaban las tres en punto de la tarde, cuando ocupaba su asiento el Teniente de Alcalde interino del distrito de Palacio D. Enrique Colsa, encargado de presidir el espectáculo.

Hecho el despejo del *anillo*, pisáronle, precedidos de cuatro alguaciles á caballo, las cuadrillas de picadores y banderilleros, á cuyo frente marchaban los espadas *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Chicorro*, Manuel Hermosilla y Angel Pastor.

Despues del oportuno saludo y de haberse colocado en su puesto los picadores de *tanda*, que lo eran para los primeros cinco toros, Juan Trigo, José Calderon y Antonio Calderon (nuevo en esta plaza), el señor Presidente soltó la llave de los toriles en manos del alguacilillo encargado de correrla.

Esta llave, regalo á la Diputacion del conocido industrial D. Lúcas Saenz, se estrenaba esta tarde, y es de metal dorado á fuego; tiene por empuñadura los atributos del toreo y varios nombres de los mas célebres diestros, grabados en diversos sitios de una cinta fingida que corre á lo largo de la misma. Es una obra de gusto y delicadeza que hace honor al Sr. Saenz, en cuyos talleres se ha construido.

Pero atencion; que la puerta del *chirivitil* ha girado sobre sus goznes, y está ya en plaza el primer bicho de la tarde, procedente de la ganadería de D. Antonio Hernandez.

***

Cerezo dicen que se llamaba, y lucia una lujosa moña con los colores blanco y morado, regalo de S. M. la Reina.

Era el animalito berrendo en negro, botinero, capirote, caido de cuerna, con bastante poder y con escaso coraje; habiendo llegado muy huido al último tercio de la lidia.

Tomó tres rejonazos, uno de cada piquero, y mató dos *alimañas*.

Mariano Anton, á vueltas de dos entradas en

falso, porque el bicho andaba escamado y á la defensiva, prendió dos pares de *rehiletes*, uno de frente y otro á toro corrido, saliendo *el Gallito* del apuro, colgando el que le correspondia á toro corrido tambien.

Cuando tocaron á matar, salió Rafael, de grana y oro ataviado, y despues de una faena corta y lucida, dió pasaporte á *Cerezo* de una gran estocada á volapié.

El diestro escuchó palmas y recogió bastantes tabacos.

***

La moña que adornaba la cerviz del segundo era regalo de la señora Princesa de Astúrias.

Su color azul turquí con oro, y la procedencia del bicho, á quien llamaban *Rabilargo*, de la torada de Bañuelos.

Rabilargo era retinto, bragao, bien armado, buen mozo y con muchos piés.

Apenas pisó el redondel, saltó la barrera, demostrando con ello su tendencia á la huida.

Tomó sin coraje nueve puyazos, tres de cada piquero, no produciendo daño alguno, pues á fuer de blando, echaba fuera el bulto en cuanto le tocaban al pelo.

Le colgaron tres pares de *avivadores* al cuarteo los hermanos Julian y Paco Sanchez, en que hubo de todo.

Y le despachó *Frascuelo* de una buena estocada un poco caida. El chico, que vestia de morado con oro, fué bastante aplaudido.

***

El tercero de los de la tarde, por nombre *Bolero*, pertenecia á la renombrada ganadería de Salas.

La divisa ó moña encarnada con oro, que lucia, se la habia regalado la Junta de Damas de Honor y Mérito.

Era el bicho negro, corni-cortito, bizco del izquierdo, voluntarioso y de poder, áun cuando se fué haciendo tardo con el castigo.

Dióle á Trigo una costalada de *órdago* en pago de un puyazo; otra muy buena á Calderon (Antonio) á cambio de igual caricia, y aguantó de José Calderon seis pinchazos, sin lograr desmontarle.

Cuando cayó Trigo, perdiendo el *jaco* que montaba, estuvo *Frascuelo* al quite, con mucha oportunidad, mereciendo por ello un gran aplauso.

Bienvenido y *el Malagueño* parece que se llamaban los dos chicos que salieron á parear, habiendo colgado el primero dos pares de *rehiletes* buenos al cuarteo, y el segundo otro de la misma forma, á toro parado, resultando un poco delantero.

Adornado *Chicorro* de lila y oro, salió con los trastos de matar en mano, y prévio un elocuente discurso dirigido á la Presidencia, largó al bicho una estocada mucho mas elocuente, áun cuando resultase algo ida y un poco contraria.

Tambien hubo palmas y cigarros.

***

Al cuarto de los de la tarde, Bañuelos tambien, se le conocia por *Limonero*.

La moña que lucía la habia donado la señora condesa de la Romera.

Era retinto, aldi-negro, corni-apretao, de mucha romana y muchos piés, pero fachada y nada mas.

Blando y huido desde el principio de la lidia, consintió nueve rejonazos de los piqueros, que aparte de todo, lo hicieron muy mal, dejándole entrar suelto ó marrando en mas de una ocasion.

No sacó de penas á ninguna *aleluya*, ni *refrescó* las espaldas de ningun picaron de aquellos, y eso que se lo tenian bien ganado.

Tornero y *el Pescadero* le pusieron entre los dos cuatro pares muy malos de *palitos*.

Y le despachó Hermosilla, que venia vestido de oro y azul, de un pinchazo malo en hueso y una media estocada delantera y perpendicular.

El diestro estuvo fatal con el estoque, pero en cambio con la muleta estuvo rematado.

***

El quinto de los de la tarde era otro Bañuelos.

Lucía moña, regalo de la señora duquesa de Ahumada.

Retinto, bien armado y blando como él solo, aguantó dos rejonazos de Antonio Calderon, matándole el *arre*: uno de Trigo, á quien privó de su *jaca*, y dos de Calderon (José), que sacó ilesa la propia *alimaña*.

El torito se llamaba *Bigotes*; pero no los tenia muy bien puestos, á pesar de las anteriores fechorías.

Entre *Ojitos* y Ojeda le adornaron malamente el morrillo con dos pares y medio de *pendientes*.

Y pasó *Bigotes* á entendérselas con Angel Pastor, que vestia trage morado con oro.

El chico estuvo hecho un hombre.

Pasando de muleta como no se acostumbra y administrando á *Bigotes* una media estocada inmejorable, por lo bien puesta y por el resultado, que fué el de no necesitar otra el bicho, ni casi, casi, el auxilio del puntillero.

Muchas palmas y una bonita petaca de piel de Rusia con iniciales de plata, recuerdo del Sr. Larroca, al simpático diestro que habia sido su padrino de campo en las funciones reales, donde trabajó como *Caballero en Plaza*.

Bien hubiera querido éste regalársela de oro y brillantes; pero ¡cómo ha de ser! le regalará una mejor cuando el Ayuntamiento obtenga aquellas recompensas y distinciones que se dijo iba á solicitar con empeño para dichos *Caballeros*.

***

Retirada la primera tanda de picadores, y ya en plaza la segunda, compuesta de *el Francés*, *el Chuchí* y *Agujetas*, salió á la palestra el sexto de la corrida, á quien en la torada de Salas conocian por *Boticario*.

Negro, bragao, buen mozo, bien armado y tardo pero certero en el herir, en sólo siete puyas que aguantó dejó fuera de combate seis *jacos* de primera.

Gallito le adornó el morrillo con medio par de frente y uno entero á media vuelta; y Mariano Anton, con otro, buscándole las vueltas tambien.

Rafael, menos afortunado en la muerte de este bicho que en la del primero, le despachó, sin em-

bargo, pronto, de una media estocada un poco delantera y en direccion de atravesar, dos intentos y un descabello efectivo.

Boticario habia lucido moña regalada por la señora duquesa de Fernan-Nuñez.

***

Tontillo se llamaba el sétimo, perteneciente á la torada de Hernandez.

Era negro, bragao, apretao de cuerna y pequeño de lámina.

Lucía moña donada por la señora marquesa de Villanueva de Perales.

Aguantó del *Chuchí* cuatro puyazos, uno de *Agujetas* y otro del *Francés*, descordando dos *arpas*.

Armilla le prendió un buen par de *arracadas* al cuarteo y medio par despues, del que salió trompicando; y Pablo señaló al cuarteo el par que le correspondia.

La fiera murió á manos de *Frascuelo* de una estocada hasta los gavilanes, que resultó algo contraria y atravesada.

El chico, que se habia tirado con coraje sobre la cuna, escuchó bastantes palmas.

***

El octavo se llamaba *Lancero* y era retinto, bien armado y blando; huyéndose á las primeras caricias.

Procedia de la torada de Bañuelos, y ostentaba la moña regalada por la señora condesa de Peña-Ramiro.

Chicorro, á peticion del público, dió el salto de la garrocha con la limpieza y precision que sabe hacerlo, obteniendo ruidosos aplausos.

Despues de esto, *Lancero* tomó del *Chuchí* dos *lanzadas*, cuatro de *Agujetas*, al que acostó en dos ocasiones matándole la *caballería*, y tres del *Francés*, á quien tambien hizo medir el suelo con las costillas en dos entregas.

El Malagueño y Eusebio prendieron entre los dos tres pares y medio de banderillas menos que medianos.

Y pasó el bicho á entendérselas con *Chicorro*, quien, á pesar de trabajar mucho, no pudo fijar la atencion de este buey, al que tuvo que administrar de mala manera varios pinchazos y un golletazo.

***

El noveno, tambien de Hernandez, ostentaba la moña que habia regalado la señora duquesa de Santoña.

El bicho, llamado *Español*, era berrendo en negro, botinero, capirote y asti-blanco.

Tomó seis varas, dos del *Chuchí*, dos del *Francés* y otras dos de *Agujetas*, á quien regaló dos talegazos despabilando una *lamparilla*.

Chicorro puso banderillas á peticion del público: dos pares, por lo regular, cuarteando, y medio par muy mediano despues.

En cuanto á Hermosilla, que dió fin de este toro, lo mejor es pasarlo por alto, porque no se puede contar todo lo que hizo... de puro malo y de puro largo que fué.

***

¡Llegamos al toro número diez!... gracias á Dios.

Este toro, de Hernandez, lucia la moña regalada por la señora marquesa de la Laguna.

Se llamaba *Cardoso*, y era cárdeno, bragao, corniapretao y de escasa romana.

Tomó, sin codicia, cinco rejonazos, á costa de dos cabalgaduras que perdieron el resuello.

Prendiéronle dos pares y medio de *rehiletes* entre *Ojitos* y Ojeda, y le dió pasaporte Angelillo, de una magnífica media estocada.

¡Bien por Angelillo!

***

No nos quedan fuerzas apenas para ordenar un juicio de la corrida.

Diez toros de un tiron no hay quien los vea sin cansarse, ni quien escriba sobre ellos sin aburrirse.

Diremos algo, sin embargo.

La corrida, en general, mala.

El ganado de Bañuelos nos pareció un *buñuelo* dado por la Diputacion á los incautos, y el de Hernandez, casi, casi, lo mismo.

Los dos toros de Salas son los únicos que han cumplido.

Entre los espadas, el que ha rayado á mas altura ha sido Angel Pastor.

La Presidencia bien.

Han asistido al espectáculo S. A. la Princesa de Astúrias y las Infantas.

6.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 9 DE JUNIO

Estoy seguro de que una gran parte de mis lectores no tienen el gusto de conocer al *Tiri*.

Pues á mí me pasa lo mismo.

Pero sé, de oidas, que el Sr. *Tiri* es una notabilidad como domador de fieras, llegada al *sumum* de la ciencia; toda vez que del bruto, mas bruto y no sé si del menos inteligente de la creacion, ha logrado hacer un inteligentísimo y dócil animalito, que conoce la voz de su amo, ve y comprende sus mas insignificantes gestos y hasta goza con sus alegrías y siente con sus pesares.

Toros dóciles, elevados á la categoría de *mansos*, pocos habrá que no los hayan visto por el mundo.

Pero estos toros á que yo me refiero, tienen la cualidad, una vez amansados, de no alterarse por nada ni por nadie, siendo muy frecuente que del que menos se ocupen y en quien reparen menos, es en el mortal que los redujo á tan *pasiva* condicion.

El toro que *el Tiri* ha presentado al público, se

sale de las reglas de todo lo conocido: es humilde con su dueño y agresivo y bravo con los extraños; lo que prueba que no ha perdido su principal cualidad, que es la fiereza, sinó que la reserva y hasta la olvida, ante la incontrastable influencia y predominio que sobre él ha logrado adquirir su amo y señor.

—Los españoles—decia yo á un amigo con quien conversaba ayer tarde caminito de la Plaza de Toros—son capaces de todo cuando se empeñan, puesto que han llegado á domesticar un toro.

—Le ciega á V. el amor pátrio—me contestó;—capaces de todo... hasta cierto punto.

—Ignoro—añadí—qué punto es ese á que V. se refiere.

—Pues muy sencillo. Ahí les tiene V., desde que España es país, trabajando por alcanzar un buen Gobierno, y apenas tumban uno malo cuando ya tiene en puertas otro peor. Créalo V., amigo mio, cada dia mas *cerriles*.

El argumento me hizo alguna fuerza y callé, quedándome solamente una duda.

¿Llamaría mi amigo *cerriles* á los gobiernos ó á los gobernados?... porque todo podria suceder.

***

El toro amaestrado por *el Tiri* ha sido la novedad con que el Sr. de Casiano acudió á llenar el vacío que la carencia de *matadores de cartel* dejaba en su bolsillo, al imposibilitarle para dar corridas de toros.

Hemos tenido, pues, dos de novillos entre la úl-

tima de toros que se dió á beneficio del Hospital general y la verificada en la tarde de hoy; siendo el reclamo dispuesto para llamar público al espectáculo la presencia en el circo del *Tiri* y de su toro.

¡Que Sr. de Casiano éste!

¡Corridas de novillos en plena temporada de toros!

Sólo falta interpolar alguna funcion ecuestre y gimnástica, un baile para tropa y criadas de servir, y una lucha de fieras, para que el pisto sea completo y los aficionados acaben de aburrirse.

¿No sabia el empresario que los matadores tenian *salidas* y que podria encontrarse sin ellos en alguna ocasion?

¿Qué empresa formal no ha tenido siempre cubiertas estas exigencias, á fin de poder cumplir con el público?

Si se inutilizasen *Frascuelo* ó *Lagartijo*, estándolo ya *Currito*, ¿cómo salir del apuro, Sr. de Casiano?

(El Sr. de Casiano á media voz.)

—Me carga tanto preguntar. Vaya, cogeré la guitarra y cantaré. Es el mejor modo de fingir que no oigo lo que me preguntan.

(Canta por lo flamenco con una deliciosa voz de bajo profundo.)

Yo tenia un gallo inglés
Y lo llevé al reñidero,
Y en la primera pelea
Perdí el gallo y el dinero.

***

Tres toros de la ganadería de Miura y tres de la *indispensable* de Laffitte, anunciaban los carteles que estarian enchiquerados para esta corrida.

Debian estoquearlos *Lagartijo*, *Frascuelo* y Hermosilla, y alancearlos Juan Trigo y Manuel Gutierrez *(Melones)*.

A las cinco en punto de la tarde, con una entrada bastante floja y una temperatura muy suave, dió principio la funcion, que presidia el Teniente de Alcalde D. Enrique Salamanca, saltando á la arena el primer bicho, no procedente de ninguna de las dos toradas que rezaba el cartel, sinó de la de Nuñez de Prado, por haberse puesto *algo indispuesto*, segun dijeron, uno de los tres toritos de Miura.

Llamábase el de Nuñez de Prado *Yegüero*.

Era cárdeno, bragao, corni-abierto y vizco del izquierdo, bravo, voluntario y de gran poder.

Púsole *Melones* cinco puyazos á cambio de dos tumbos de primera y de la pérdida de dos *alimañas*. Trigo señala dos rejonazos y sufre por cada uno su batacazo correspondiente, perdiendo dos *arres*. Manuel Calderon moja dos veces y una sola su hermano José.

Como todos los piqueros anduvieron de cabeza, fué preciso el concurso de Rafael y Salvador, que estuvieron al quite y muy oportunos en algunos momentos de peligro.

Hecha la señal para pasar á otra cosa, prendió *el Gallito* dos pares de *rehiletes*, uno de frente, que resultó algo caido, y otro bueno al sesgo, colgando Molina el que le correspondia, prévias dos entradas en falso.

El toro saltó al callejon sin percance para ninguno de los muchos indivíduos que suelen estar de mas dentro de él.

En seguida tocaron á matar.

Lagartijo, que vestia trage color corinto con oro, largó al señor Presidente un discurso modelo de elocuencia taurina, y al cornúpeto, despues de una brega bastante lucida, una estocada honda, un tanto derecha y algo contraria, un pinchazo muy bien señalado tomando hueso, y una final hasta la empuñadura, de las buenas que se dan.

El diestro obtuvo grande y merecida ovacion; muchos sombreros para devolverlos en seguida, y algunos cigarros... que no tenian vuelta.

Sin ser *lagartijista*, yo soy justo:
Lo hizo usted al de todos y á mi gusto.

***

Calceto era el nombre del de Miura, que salió en el segundo lugar por la puerta de los chiqueros.

Retinto oscuro, bragao, lucero, corni-apretao y de libras, dió de su empuje muestras, que no olvidará en algunos dias el picador de tanda Trigo,

A quien olió *Calceto* las calcetas,
Y le dió un revolcon de... diez pesetas.

En desquite, por supuesto, de dos *alfilerazos* con que le habia el piquero agujereado la piel.

Melones, por su parte, tambien dio al animalito cuatro lanzadas, á cambio de dos caidas; y por último, pinchó una sola vez Manuel Calderon,

sin que tuviera consecuencias de que lamentarse.

Sólo una *aleluya* quedó en disposicion de no contarlo, al final de esta primera parte de la contienda.

En la segunda, prendió Paco Sanchez dos pares de *avivadores*, uno de frente y otro cuarteando, medianos los dos; y *el Regaterillo* uno al cuarteo, que resultó algo pasado.

Frascuelo, que vestia de morado y oro, desplegó una faena algo descompuesta y de zaragata, sufriendo dos ó tres coladas del bicho, y señaló dos muy buenos pinchazos en hueso y una magnífica estocada á volapié.

Muchas palmas y no pocos tabacos.

***

El tercero era de los de Laffitte y lo nombraban *Berengeno*.

Tenia la capa negra, los cuernos blancos, y los piés bastante ligeros.

Tomó de Trigo dos varas, cuatro de *Melones*, á quien acostó dos veces, y una sola de Manolo Calderon, dando de baja dos *potros*.

Este toro salió del chiquero buscando alfileres, y seguramente no los pudo encontrar, porque se murió ó le mataron, que para el caso es lo mismo, sin conseguir que levantase los morros del suelo.

El Pescadero le prendió un par de *palitos* al cuarteo por lo regular, lanzando el segundo por el espacio sin conseguir tropezar con el toro. En cuanto á Tornero, despachó con un par de frente, desigual por mas señas.

Llegado á trance de muerte, salió el bueno de

Hermosilla, tan hermoso como está siempre con su trage morado adornado con oro.

Brindó á la Presidencia, primero; fuése al bicho despues, y dicen que le dijo con la mayor cortesía:

¿Me hará usted, *Berengeno*, la fineza
De alzar un poquito la cabeza?

A lo que parece que el toro contestó:

Don Manuel, la verdad corriente y llana:
La llevo así, porque me da la gana.

Y en efecto, no la levantó; poniéndole á D. Manuel en una de aprietos y de sustos, que apenas si son para referidos.

Berengeno murió, sin elevar la testa, de un pinchazo en un brazuelo y una media estocada en las tablas, alta y á volapié.

El diestro tomó antes el olivo y perdió los trastos.

Y el público le tomó despues por su cuenta, y le obsequió con su correspondiente serenata de pitos.

***

El cuarto, de los de Miura, se *intitulaba Avellano*.

Era negro, bragao, corni-apretao y de gallarda estampa.

Pudo hacer mucho, y hubiera hecho, en efecto, si en el primer garrochazo no le hubiese rasgado Trigo desde la nuca á la cola.

Indignado el público, pidió para el piquero una multa, que le fué concedida, teniendo además, que retirarse de la Plaza de órden del señor Presi-

dente, despues de recibir varios naranjazos, y de escuchar varios improperios.

A pesar del desavío que le habian hecho en la piel, el animalito no volvió la cara, sinó que, por el contrario, tomó tres puyazos de *Melones*, dándole una caida; tres de Manuel Calderon, con tumbo por pinchazo, y cuatro de José Calderon, sin conseguir apearle.

Apagó tres *lamparillas*.

Y sufrió dos pares de *arracadas* de Molina, cuarteando las dos, y un par á media vuelta del *Gallito*.

Lagartijo, en el momento de tender el trapo delante del toro, se vió arrollado por éste, teniendo que tomar los tableros.

Pero resuelto á vengar aquel ataque brusco, tornó á la Plaza, cerró con *Avellano* en singular combate, y le preopinó tal estocada, atracándose de toro, que perdió el equilibrio con el testerazo y cayó por tierra.

Mucho entusiasmo; muchos sombreros y muchos cigarros.

***

El quinto, colorado, liston, ojo de perdiz, astiblanco, bragao y de muchos piés, se le conocia en la torada de Laffitte por *Madroño*.

Aguantó seis puyazos de Trigo, cuatro de *Melones* y tres de Manolo Calderon.

No dió mas que un batacazo á Trigo, ni restó mas que dos cabalgaduras.

Melones, despedido por el caballo que montaba (que debia estar loco ó poco menos), fué retirado á

la enfermería con una fuerte contusion en la regiontemporal derecha.

Valentin Martin, restablecido de la herida que recibiera en una de las anteriores corridas, matando como sobresaliente, puso dos pares de *rehiletes* á media vuelta, y un gran par sesgando Pablo.

En cuanto á *Frascuelo*, tocóle pasar las de Cain con este toro, que tambien parecía loco, por sus arranques y salidas de tono.

Salió arrollado dos veces, teniendo, en una de ellas, que tomar el olivo: luego dió un pinchazo en hueso, cayendo de espaldas al encontronazo, y mas tarde una buena y un descabello.

Desde la barrera (y esto lo cuento en secreto para que no lo sepa nadie), dos *amigos* ayudaron al torito á bien morir, metiéndole la puntilla por los hijares.

A no ser por esta ayuda, no vemos el último toro.

***

Y en realidad, el último toro, apenas si le vimos.

Se llamaba *Choricero*, y como la noche se venia encima, nos pareció negro, áun cuando no podemos asegurarlo.

Tomó cinco puyazos de los de *tanda*, matando un *jaco*.

Saltó la barrera.

Le pusieron los tres pares de *pendientes* de ordenanza, muy malitos los tres, *el Pescadero* y Tornero.

Y le remató Hermosilla, como él sabe, de tres estocadas malas y un pinchazo peor.

***

Señor Presidente:

Muchas gracias por la multa que, segun nos dicen, adjudicó Vd. en la mañana de ayer á don Casiano por el detestable ganado que presentó para la corrida, habiendo tenido que desechar los veterinarios encargados del reconocimiento tres reses.

Pero que no suceda lo de siempre. Que despues se perdonan las multas, y como si no se hubiesen puesto.

Señor Gobernador: una súplica.

Las corridas de toros deben empezar mas pronto, porque los toreros no velan y los espectadores pierden la vista y la paciencia viendo ó creyendo ver parte de la corrida entre dos luces.

Y en cuanto á la corrida de hoy, que no se repita es lo que deseamos; tal ha sido de mala.

Excepcion hecha del primer toro y del segundo.

Y de las buenas estocadas de *Lagartijo* y de *Frascuelo*.

7.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 16 DE JUNIO

Con una concurrencia, mas que regular, verificóse ayer domingo la sétima corrida de abono de la temporada.

La proposicion de ley presentada y apoyada el martes último en la alta Cámara por el venerable senador Sr. Olivan, con objeto de que se suprimiesen las corridas de toros, no ha debido causar en el público, á juzgar por los efectos y á pesar de la ilustracion y facundia de su autor, una impresion demasiado fuerte.

¿Tendria ó no tendria razon el Sr. Olivan?

¿Seremos los españoles incorregibles?

¿O será que no ataquemos nunca el mal por el sitio verdaderamente vulnerable que tenga?

Preguntas son éstas que entrañan trascendentales problemas, difíciles de abordar por un humilde revistero de toros.

Pero yo he de permitirme, así, á la buena de Dios, decirle al Sr. Olivan que su proposicion de ley, fundada en un gran sentimiento humanitario

y civilizador; sostenida con copia de argumentos de irresistible fuerza y presentada con la erudicion propia del gran talento de su señoría, adolecia, sin embargo, de un defecto capital.

No era práctica, á fuerza de quererlo ser demasiado.

Su señoría sabe que los hombres somos animales de costumbre.

Que las costumbres, con anterioridad á las leyes mismas, forman el sér, constituyen la esencia, dan el tono, son, en una palabra, la vida y el alma de los pueblos.

Y como todo esto lo sabe su señoría, no podrá menos de convenir en que una costumbre no se echa por tierra con una ley y muchos artículos.

Sr. Olivan: si yo hubiera tenido la alta honra de ser *abuelo* de la pátria, y de encontrarme, *por ende*, elevado al propio nivel de su señoría—si no por mis facultades intelectuales, que eso no puede ser nunca—por la igualdad al menos que imprime tan honroso cargo entre los que con él se encuentran investidos, me hubiera permitido formular una *enmienda* al proyecto de que se trata, práctica, hacedera, racional y desde luego adoptable por lo concreta, que hubiera formulado en los siguientes ó parecidos términos:

«En desagravio de la civilizacion y de la cultura de nuestro país, lastimosamente resentidas; en bien del individuo, á quien el Estado debe proteger cuando él á sí mismo no se protege; y en observancia de las reglas mas rudimentarias del sentido comun: el senador que suscribe somete á la aprobacion del alto Cuerpo el siguiente proyecto de ley:

«Art. 1.º Quedan prohibidas en todo el territorio español las corridas de toros, de novillos y de vacas en que los lidiadores no sean *diestros de oficio*, reconocidos como tales.

Art. 2.º La lidia de reses vacunas tendrá lugar siempre en las plazas construidas al efecto, ó en las que se preparen para ello, con las seguridades necesarias, bajo la responsabilidad de las autoridades.

Art. 3.º Todo ciudadano *simple*, que se empeñe en que le agujereen la piel los animales de cuatro orejas, á título de *aficionado*, merecerá, *ipso facto*, la calificacion de demente y será encerrado en un manicomio.—Palacio del Senado, etc.»

Esto y nada mas que esto, Sr. Olivan.

Que lo otro vendria por sus pasos contados, cuando fuera tiempo y estuviese en sazon, por la falta del uso, engendrador pertinaz de la costumbre.

***

Remedios á medias—objetará seguramente alguno. Lo que hay que evitar es que haya hombres que se dediquen *por oficio* á ser toreros; porque faltando éstos, se acabarán necesariamente las corridas.

Niego la consecuencia: mientras haya toros habrá toreadores. Aminore usted el número de éstos y se disminuirá forzosamente el catálogo de los lances desgraciados.

Despues de todo, el oficio de torero, áun cuando tenga sus quiebras, tiene, bien aprendido, muchos recursos para alejar los peligros.

Lo que yo no he comprend do nunca es al señorito de clase, convertido en torero, haciendo el ridículo papel de correr á cada instante, dándose con los talones en la parte menos fisonómica del indivíduo; rodando por el suelo á cada segundo, y no ganando en la jornada otra cosa que las burlas de los espectadores, la rechifla de las damas, y algun deterioro demasiado sensible en el indivíduo.

En el chulo lo comprendo mas; pero no lo disculpo menos.

La mala educacion y la inteligencia pobre, acortan las distancias entre la bestia y el sér racional.

Así y todo, lo repugnante del espectáculo, lo salvaje, lo comprensible apenas en un país medianamente culto—el Sr. Olivan lo hizo bien patente en su discurso—resulta de esas algaradas que se celebran en ciertas localidades, donde lucha la fiereza indómita del bruto con la brutalidad de algunos, que no son fieras... por la misericordia de Dios.

Para no dejarme por embustero, á las puertas de Madrid se encuentra el pueblo de Getafe.

A las pocas horas de haber pronunciado su discurso el Sr. Olivan, cuando los ecos de su voz apenas si se habian extinguido, moria un hombre en las astas de un toro, en la plaza de dicho pueblo, y quedaban heridos otros ocho ó nueve mas, alguno de muchísima consideracion.

Con mi *enmienda* en práctica, nada de esto hubiera podido suceder.

Dejemos, pues, al torero correr toros conforme á su destreza;

Quitemos al que no es diestro de delante de los toros,

Y la mitad de la batalla estará ganada.

Los toros acabarán, obedeciendo á una ley eterna é invencible.

A la *ley del desgaste*.

***

Y á propósito de la *ley del desgaste*.

Mucho hubiera tenido que agradecerla el señor conde de Toreno, si en vez de ser aficionado á ver los toros desde lejos y en lugar seguro—como declaró al contestar al Sr. Olivan—le hubiera ocurrido ser un aficionado práctico.

Para la clase en general, ¡qué honor tan inconmensurable!

Y para el sastre de los toreros, Pepe (*el Gallego*); ¡qué terrible apuro cuando hubiera tenido que acomodar airosamente el trage característico del *diestro* al cuerpo, un tanto redondeado, de su excelencia!

El señor conde de Toreno hizo muy bien en cortarse la coleta.

El conde en trage corto, moña, capa,
Montera y zapatillas... tapa... tapa.

***

Pues como decíamos al principiar esta reseña, la sétima corrida de abono de la temporada se verificó en la tarde de ayer domingo, estando ocupadas la mayor parte de las localidades que coronan el redondel.

Nuestro amigo Casiano, que, como ya lo hemos dicho en otras ocasiones, es hombre que lo entiende, para amortiguar el mal efecto que debia hacer en el público el anuncio de un solo matador de *primera* y dos *medias cucharas*, ideó un golpe de efecto, consistente en soltar seis toros de la antigua y acreditada ganadería de Veragua.

¡Lástima grande
Que no fuera verdad tanta belleza!

Seis toros de Veragua, segun el cartel y la divisa.

Segun los hechos, un solo toro y cinco bueyes dignos de haber acabado tranquilamente sus dias uncidos á una carreta.

¿Si tendrá razon el señor conde de Toreno?

¿Si será verdad que los toros empiezan á domesticarse y son hoy mas tratables y corteses que antiguamente lo eran, merced á sus frecuentes relaciones con el sér civilizado?

¿Si habrá sido *el Tiri* el primer descubridor de esa victoria, alcanzada sobre la fuerza bruta, por la fuerza avasalladora del ferro-carril y del telégrafo?

Meditemos.

Que de pensar es por dónde ó cómo se ha ido aquella pujante raza de toros, que tan alto pusieron el nombre de la ganadería de Veragua.

¿Les dulcificará el señor duque la sangre con horchata?

¿O estarán de acuerdo con D. Casiano para ayudarle á darnos un *camelo* por semana?

Sea de ello lo que quiera, la verdad es que los animalitos no pudieron portarse peor.

Si yo lo hubiera sabido á tiempo, como sabia que los matadores que nos tenian preparados para esta tarde eran *Frascuelo*, Hermosilla y Felipe García, creo que me quedo en casa, á pesar de la pícara aficion que aún conservo al espectáculo nacional.

Pero basta de digresiones y pongamos atencion, que ya han pisado las cuadrillas el redondel; han ocupado sus puestos los picadores de *tanda* Francisco Calderon y Francisco Gutierrez (*el Chuchí*), y ha hecho la oportuna señal el Presidente D. José Teresa García para que salga de su encierro el primero de los Veraguas.

Eran las cinco en punto de la tarde.

***

Berrendo en negro, botinero, capirote, bien armado y de mucha romana, se presentó el primero de los de la tarde.

El capataz de los vaqueros le habia puesto por nombre *Sordito*.

Tomó del *Chuchí* tres rejonazos, sin codicia, y uno en la misma forma de Calderon, dejando caer al primero de los piqueros una vez sola.

Las *aleluyas* sin novedad.

Armilla prendió en la cerviz de *Sordito* dos pares de *rehiletes* buenos, cuarteando, y un par de la misma clase, su compañero Valentin.

Vestido *Frascuelo* de lila y oro, prévia una brega bastante lucida, dió cuenta del de Veragua, de

una gran estocada, aguantando, que áun cuando fué honda, resultó contraria.

Hubo palmas y silbidos;
Los silbidos sin razon,
Que el estoque no se aplica
Con compás y cartabon.

***

Por *Pelegrino* conocian al segundo en la torada.

Era negro, liston, veleto, buen mozo y blando.

Calderon le castigó con cinco puyazos y *el Chuchi* con cuatro, á cambio de una caida, único desquite que el animalito tomó de los ataques de que habia sido víctima.

El contratista de *alimañas* muy agradecido por el estado floreciente de su caballeriza.

Tornero adornó el morrillo de *Pelegrino* con dos pares de *avivadores* puestos de frente, uno malo y bueno el otro; colgando dos excelentes Cosme, al cuarteo, que fueron aplaudidos.

Con trage azul celeste y oro el Sr. Hermosilla, salió á lucir su apostura y garbo, dando al bicho unos cuantos pases de los de su extraño repertorio, y mas tarde un pinchazo sin soltar, y una estocada profunda y un poco ida, arrancando de largo.

***

Era el tercero negrito:
Y al ver lo domesticado
Que estaba el animalito,
Dijo un chusco:—«A este torito
Deben haberle casado.»

Y si no lo estaba, lo parecia.

Huyendo siempre, recibió cuatro alfilerazos de Calderon y otros tantos del *Chuchí*, sin consecuencias para ellos y sin daño de sus monturas.

Ostion le prendió un par de *arracadas*, orejero y desigual, y otro par bueno, ambos cuarteando; y medio par *Corito*, de idéntica manera.

Felipe García, que á los primeros pases tropezó y cayó delante del manso, sin contratiempo alguno, manchándose de polvo el trage color corinto con oro que vestia, despues de una brega bastante buena, salió de su compromiso de un pinchazo bien señalado, una estocada á volapié, que resultó contraria y atravesada, y otra honda, que bastó para mandar á la carnecería á *Sillito*, que este era el nombre del buey cuyas escasas habilidades acabamos de reseñar.

***

Al cuarto lo habian dado el nombre de *Cigarrero*. Era del pelo de los *jaboneros*, meleno, bizco del izquierdo, apretado de cuerna y de gran cabeza.

Dos veces mojó Calderon y tres *el Chuchí*, cayendo en una ocasion.

El Artillero, á cambio de un puyazo, sufrió una caida al descubierto, en que lo hubiera pasado mal sin la oportunidad con que Salvador estuvo al quite.

Veneno y *Colita* pincharon una vez cada uno sin consecuencias.

Siendo éstas fatales para tres *jacos*, los primeros que con su generosa sangre regaron esta tarde la arena del Circo.

Intentó Valentin prender dos pares de *rehiletes*, lográndolo con uno, que resultó bastante trasero, mientras el otro se perdia en el espacio.

En cuanto á su compañero *Armilla*, salió del paso con un par al sesgo y á toro parado.

Llegado el momento de matar, se paró *Frascuelo* debajo del palco núm. 5, donde estaba *Currito* viendo la funcion con su brazo en cabestrillo, y le brindó galantemente el toro, que murió de una gran estocada á volapié.

En la brega que Salvador desplegó para preparar la muerte de este bicho, mostró gran serenidad y aplomo, mereciendo por ello y por la estocada muchos y muy merecidos aplausos.

***

El quinto manso de Veragua, tenia el nombre, mote ó apodo de *Lavadito*.

Tenia la capa negra, y era liston, bragao, bien armado, voluntario y blando.

Aguantó del *Chuchí* cinco puyazos, regalándole en premio una costalada; tres de Calderon y uno del *Artillero*.

Dió pasaporte á dos *arres*.

Y tomó, por igual, dos pares de *palitos* de cada uno de los chicos, Tornero y Cosme, que le señalaron los cuatro al cuarteo con bastante lucimiento.

Estoque y muleta en mano, apareció Hermosilla, y á las primeras de cambio tiró la montera.

Al toro le debió oler bien, porque tuvo sus conatos de comérsela.

¡Si estaría envenenada!

No pudimos averiguarlo, ni es cosa que importa, porque el toro *Laradito* murió poco despues, de un pinchazo bien señalado, una media estocada en direccion de atravesar y una honda, que resultó algo baja.

***

Lechuzo mencionaban al último.

Era colorao, bragao, ojalao y brocho, pero blando y cobarde como se presentan pocos.

Tomó, sin llegar á los caballos y escupiendo siempre el bulto, cuatro *alfilerazos* del *Chuchí* y tres de Calderon.

El público pidió que le echasen al corral, y el señor Presidente, por conceder algo sin duda, le mandó poner banderillas de fuego.

En rigor, ni lo uno ni lo otro merecia.

Moños y *Corito* le tostaron cuatro veces la piel, y le despachó Felipe, despues de muchos sustos y de andar todo el mundo de cabeza, á fuerza de pinchazos, de estocadas á toro corrido y de un descabello.

***

¿Hay que hacer el resúmen? Pecho al agua.
Un toro y cinco mansos de Veragua:
Trabajador *Frascuelo* á maravilla:
Muy medianos Felipe y Hermosilla:
Y el señor de Casiano,
Tan fresco, tan tranquilo y tan lozano.

8.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 23 DE JUNIO

Tengo el deber inexcusable de dar comienzo á este trabajo semanal—que en expiacion de mis culpas y pecados me tengo impuesto—dando las mas expresivas gracias al respetable senador don Alejandro Olivan, por las frases de inmerecido elogio que me tributa, en carta dirigida al Director de EL IMPARCIAL, el mismo dia precisamente que vió la luz pública mi última revista.

Su señoría promete volver á la carga; es decir, volver á su tema sobre la supresion de las corridas de toros, en la próxima legislatura.

Y espera para entonces *volver mejor pertrechado*. Tales son sus frases.

Como si su señoría no hubiese dicho cuanto se puede decir en la materia, y como si el inagotable arsenal de su privilegiada inteligencia necesitara nuevos refuerzos y mas pertrechos de los que posee.

Lo que ha querido decir, seguramente, el Sr. Olivan, es que volverá con mayores brios á la brecha.

Afirmacion que yo acepto sin dificultad alguna, áun cuando, por razon de los años, no considere al Sr. Olivan tan *buen artillero* como parece que lo es—por testigo de mayor excepcion—el señor Presidente del Consejo de ministros.

Pero, como de todas maneras, su señoría es artillero acreditado, á quien no ha podido ocultársele seguramente el escaso efecto de sus primeros disparos, estoy seguro de que abandonará los fuegos rectos y pondrá en práctica los curvos ó por elevacion.

Procedimiento, en muchos casos, un poco largo, pero en cambio mas seguro.

Que si *gutta cavat lapidem*,
Como dijo... Sardanápalo,
Confianza en Dios... y *recipe*,
Y erre que erre, y buen ánimo.

***

—¿Sabes, chico,—me decia un amigo con quien tropecé en la calle una de estas mañanas—que tenia muchas ganas de verte?

—¿Para qué?

—Para decirte que no comprendo tu conducta. ¡Un antiguo aficionado, y revistero de toros á mayor abundamiento, trabajando contra nuestra diversion favorita, siquiera sea de una manera indirecta!

—Hombre—le contesté—no es justa tu extrañeza. Yo puedo ser pecador, mas no por eso debo dejar de combatir el pecado.

—Lo cual, despues de todo, constituye un modo muy cómodo de vivir.

—No lo niego: pero esta conducta no debe extrañarte, puesto que tú mismo la observas. ¿Me negarás que nos conocemos desde niños, y que sé que eres uno de esos hombres para los que no hay mujer vedada? Pues mira, á pesar de ello, tienes colegio y eres profesor de moral.

—Vaya, vaya—interrumpió mi amigo comprendiendo que habia dado un mal paso—lo que yo deseo saber es cómo te compondrias si tuvieras facultades absolutas para decidir y te preguntaran lo siguiente: ¿Se suprimen, ó no se suprimen las corridas de toros?

—Contestaré á tu pregunta con otra. ¿Sabes el cuento del aragonés y el escultor?

—Hombre, no le recuerdo.

—Pues escucha. «Vino á Madrid un aragonés, nacido y avecindado en un pueblo de la provincia de Huesca, trayendo, entre otras, la comision de buscar un escultor y encargarle un Cristo para el altar mayor de la iglesia.

Hizo el paisano sus diligencias, tropezó con el artista, le explicó su deseo, convinieron en el precio y demás circunstancias, y ya se preparaba á tomar la puerta, cuando el escultor le detuvo y le dijo:

—No hemos hablado de una cosa. ¿Cómo quiere usted el Cristo, vivo ó muerto?

—¡No entiendo á su mercé! contestó el *baturro*, abriendo dos ojos como dos platos.

—Lo explicaré mas claro. Llamamos un Cristo vivo al que se representa con la cabeza alzada y la mirada fija en el cielo, en el momento en que el Dios-hombre pide á su Eterno Padre que aparte

pronto de sus lábios aquel cáliz de amargura. Y le llamamos muerto, cuando se le representa con la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos cerrados. Por eso le pregunto á Vd. que si le quiere vivo ó muerto.

Llevóse el aragonés los puños á la frente; bajó luego las manos para apretarse la *tripera*, que á modo de enagüillas le cubria una gran parte de su voluminoso abdómen, y abrió la boca dos ó tres veces, queriendo y no pudiendo articular palabra.

Al cabo de algunos segundos consiguió romper.

—Demonio, pues,—exclamó—eso no me dijeron; pero mire su mercé, hágamele vivo... que como lo quieran muerto... á buena tierra va.»

.....

.....

Eso mismo digo yo: vivan por ahora las corridas de toros, que, como hayan de morir, en buena tierra están.

Así como así, nosotros no sabremos edificar; pero para destruir nos pintamos solos.

***

En la corrida de novillos que se verificó el jueves último, dia del *Corpus*, tuve ocasion de ver al *Tiri* y á su toro.

Confieso que me sorprendió agradablemente.

El toro del *Tiri*, cuyo nombre no he podido averiguar, es un animalito de *peso*, física y moralmente considerado.

El *Tiri* del toro ha debido tener la fortuna, como maestro de instruccion rudimentaria, de no nece-

sitar compartir la *alfalfa* destinada á su discípulo, logrando sin duda por ello dominarle completamente.

Es, acaso, el primer ejemplar en España de maestros de primera educacion que comen.

Me explico bien por qué, habiendo tantos maestros de niños por esos pueblos, la instruccion se encuentra tan atrasada.

Y por qué hay un maestro de toros capaz de desarrollar en estos una educacion superior.

No es, en mi juicio, una frase demasiado exacta aquella de que «*el hambre aguza el entendimiento*.»

Yo creo que el cuerpo humano á quien niega el estómago el indispensable jugo, concluye por comerse su propia inteligencia.

Lo que constituye, en mi concepto, una especie de *antropofagosis*, cuyo estudio y remedio me permito someter—por caridad hácia los maestros y por apego á la instruccion—al elevado criterio y lucidez de carnes del excelentísimo señor ministro de Fomento.

***

¡Malhadada costumbre de divagar la mia!

Me propongo hacer la reseña de la octava corrida de abono de la temporada, verificada en la tarde de hoy, y despues de escritas media docena de cuartillas, me encuentro con que aún no he podido entrar en materia.

Pues entremos en la plaza, limpiándonos el sudor con el pañuelo, porque la tarde está bochornosa de veras, y hagamos un saludo á la concurrencia, que no es ciertamente muy numerosa.

Enchiquerados para la lidia se encuentran seis bichos de la ganadería del señor marqués del Saltillo, vecino de Sevilla.

Habiendo coincidido casi con esta funcion la noticia del repentino fallecimiento del ganadero, ocurrido ayer sábado en dicha ciudad.

Para estoquear las reses aparecen en el redondel á las cinco en punto de la tarde los espadas Salvador Sanchez (*Frascuelo*), Felipe García y Angel Pastor, seguidos de sus correspondientes cuadrillas de banderilleros.

Y para picar de *tanda* vienen detrás Juan Trigo y Manuel Gutierrez (*Melones*), con tres *reservas*, estando de primero entre los últimos el intrépido *Agujetas*.

Hecha la señal por el señor Presidente, que lo es D. Gonzalo de Vilches, la puerta de la cárcel gira sobre sus goznes, y el primero del Saltillo, con divisa azul celeste y blanca, y un crespon en muestra de luto, pisa la arena calcinada del circo.

***

Segun pudimos deletrear en un cartel muy mal escrito que habia en el corral de caballos, el primer toro de la tarde se llamaba *Buen-mozo*.

Cárdeno de pelo, bragao, ancho de cuna y blando, justificó su nombre, pues lo mejor que tenia era la figura.

Tomó, de muy mala gana, y sin coraje alguno, cuatro puyazos, que á dos por barba, le señalaron *Melones* y Trigo.

Cabalgaduras y ginetes sin novedad.

Pablo le prendió dos pares de *arracadas*, las unas pasadas y las otras bajas y desiguales; y su compañero *Armilla* otros dos pares tan medianos y tan parecidos en sus malas condiciones á los de Pablo, que si nos diesen á escoger no sabríamos con cuales quedarnos.

Cuando, apurada esta suerte, tocaron á la de matar, cogió Salvador los trastos, y prévio el consabido brindis y una brega corta, administró á *Buenmozo* una media estocada delantera y otra honda é ida, hasta la mano, arrancando á un tiempo.

El chico vestia trage lila y negro.

***

El segundo, negro, liston, bragao, cortito de cuerna y voluntario, dió de su fuerza escasas señales.

Los vaqueros le conocian por *Lechuguino*.

Siete veces le pinchó Trigo, *Melones* dos, y tres el *reserva Agujetas*, sin que hubiese consecuencias para los piqueros, que no perdieron entre todos mas que un jaco.

Adornó *Regaterillo* la cerviz del toro con un par de *pendientes* de frente y otro par cuarteando; ambos por lo desigual; y con otros dos al cuarteo Cosme, siendo el segundo mejor que el primero.

Felipe García, que adornaba el cuerpecito con oro y azul, á vueltas de un trasteo poco sentado, dió á *Lechuguino* una media estocada aprovechando, que resultó buena porque sí.

Despues hubo un compás de espera de un cuarto de hora largo, porque el torito no se echaba y el

diestro no le podia hacer humillar lo bastante para intentar el descabello.

Intentólo, por fin, una vez y lo consiguió otra.

Saliendo todos de penas.

El toro, el toreador,
Y el paciente espectador.

***

Muy bueno resultó ser el tercer torito de los de la tarde, á quien habian dado el nombre de *Calderero*.

Era negro, bragao, gacho, con voluntad y bravura, aun cuando no dotado de gran cabeza.

Salió con piés y se aprestó á cortárselos Pastor, dándole cinco verónicas y una navarra de aquellas que *limpian, fijan y dan esplendor*.

(Con permiso de la Academia de la Lengua.)

Haciendo Trigo la maula cuanto podia (segun costumbre), le señaló tres rejonazos á cambio de un tumbo.

Cayó *Melones* dos veces de las tres que le pinchó; y *Agujetas* mojó cuatro, cayendo en una con estrépito.

Este picador estuvo hecho un hombre toda la tarde y fué recompensado diferentes veces con palmas y tabacos.

Quedaron dos *aleluyas* fuera de combate durante esta primera parte de la lidia.

Cuando tocó su turno á la segunda, colgó *Ojitos* un buen par de frente, y dos Ojeda, uno muy malo y nada mas que regular el otro.

Angelillo Pastor, de verde y oro ataviado, diri-

gió su saludo al señor Presidente con la finura que revéla en todas sus cosas.

Tendió luego el trapo délante del bicho con mucha de la *serenia*, y pasándole en redondo con aplomo, con gallardía y con inteligencia, preparó una estocada á volapié honda y un tanto atravesada, y otra despues mucho mejor, dando fin con el descabello.

¡Vamos, á satisfaccion!
Como siga así el muchacho,
Ha de dar algun empacho
Y más de una desazon.

***

Cárdeno, bragao, bien puesto, voluntario y flojon era el cuarto, denominado *Abutardo*.

Le tentó la piel *Melones* cinco veces, dos Trigo con su caida correspondiente, y una *Agujetas*.

Armilla entró dos veces en falso para prender un par bajo de *rehiletes*; el segundo que prendió al cuarteo fué mejor; y el que le correspondia á Pablo fué bueno y colocado de frente.

Frascuelo, encargado de dar pasaporte á este bicho, anduvo descompuesto con la muleta y bailarin de sobra, sufriendo alguna colada, pero acertó á dar un gran volapié hasta los gavilanes, cayendo la fiera en redondo.

El diestro fué aplaudido.

***

Mancebo intitulaban al quinto en la ganadería.

Negro, bragao, asti-blanco y gacho, mostró gran voluntad y bastante bravura.

Con incomprensible ligereza saltó sesgando la valla frente al tendido núm. 10, lamiendo con el *jocico* la maroma de la contrabarrera.

Melones le pinchó cuatro veces, cayendo en dos ocasiones y perdiendo el *arre*: Trigo le agujereó la piel cuatro, y cinco mas el *reserva Agujetas*, siendo grandemente aplaudido en todas ellas.

Cosme le señaló dos pares de *palitos*, uno bueno y otro caido, y un par *el Regaterillo*, caido tambien.

Dando punto Felipe, tras larga y movida faena, de una gran estocada que resultó un poco contraria.

***

El sexto y último, denominado *Queserito*, era cárdeno, bragao, lucero, asti-blanco y corto de cuerna.

Pastor le capeó á la verónica y navarra, de una manera tan cumplida que excede á toda ponderacion. No lo habíamos visto hace muchos años.

Enviamos á Cayetano, su maestro, una felicitacion entusiasta por el buen discípulo que ha logrado sacar.

Entre el palmoteo nutrido que acompañó al diestro largo trecho por todos los lados de la plaza, señaló *Melones* cuatro rejonazos que pagó con una caida; cinco Trigo y dos *Agujetas*, perdiendo un *potro* la caballeriza.

Ojitos y Ojeda colgaron entre los dos tres pares y medio de *avivadores*, en que hubo de todo.

Y acabó Pastor con el toro y con la funcion, de cuatro pinchazos bien señalados y una buena en las tablas.

***

La corrida ha resultado entretenida; siendo buenos dos toros, el tercero y quinto.

El héroe de la funcion, Pastor.

Ha dado una buena estocada *Frascuelo*.

Felipe tiene corazon, pero esto no basta; hay que aprender mas.

Ha sobresalido mucho el picador *Agujetas*.

La Presidencia ha estado bien y no ha sido del todo mala la direccion de la plaza.

Todas las corridas malas como esta.

9.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 7 DE JULIO

Han trascurrido muchos dias desde que tuvo lugar la octava corrida de abono, hasta el de hoy domingo, en que ha podido celebrarse la novena de la primera temporada.

Casiano, entre tanto, ha dado una corrida de novillos, que presenciamos contra nuestra costumbre, viendo arrastrar doce recortaduras de papel, á quien habian engalanado con el nombre pomposo de caballos.

Así anda el mundo.

Estamos cansados de que se nos den corridas formales de toros cuyos hechos rebajan á éstos á la categoría respetable de bueyes, y en cambio se corren cinco animalitos de mal pelaje en una novillada, y salen mas toros que el mismísimo padre que los engendró.

¡Si D. Casiano lo hubiera sabido!

Mentira nos parece que se haya escapado á su perspicacia, que tenia en casa tan ricas prendas, y que no las haya guardado para obsequiar á los

aficionados, objeto constante de sus mas cariñosos desvelos.

Con aquellos cinco toros que tuvo la torpeza de regalar al público de los novillos (que, bien pagados, le tendria cada uno de coste veinte duros), y con uno mas de los de casa, ó sea de los innumerables de Laffitte, corrida completa y ganancia segura.

Empezamos á sospechar que D. Casiano ha perdido los memoriales.

—Chica, ¡qué toros! —decia una chula que estaba sentada á mi lado la tarde del domingo anterior en que tenia lugar la novillada á que nos referimos.

—A este D. Casiano le va entrando el *mococo*.

—Miáte tú—respondia una moza del mismo pelo que la acompañaba—como si Casiano no tuviese *concencia* y no hubiese *deprendio* que á los novillos venimos gente de clase *lo mesmito* que á los toros.

—Ya, pero es el caso que da *corrias* de toros que parecen *novillás*, y por el contrario... á juzgar por la muestra.

—Hija, y como ha é ser. ¿Te se figura á tí que al Sr. Casiano le ha pario alguna vaca y que sabe el *aquel* de los toros antes que los corran?

—No me *feguro* tal, hija; pero, vamos al decir... En algo deben conocerse los toros buenos.

—Chica, á los toros, *lo mesmito* que á los hombres, salva sea la *comparanza*, se les aprecia por la *monea*. Pero es el caso que los muy *barbianes* no la largan hasta que la han corrio á una... Y á luego se encuentra una con *ca peal*...

—Te habrás encontrao tú, que lo que es conmigo no se ha *quedao denguno*... Ni el mesmísimo Sr. Ca-

siano, que es conocio da atrás, y sabe que entre los dos no hay *naá inculto*.

Yo soy así, chica: toma y daca...
Los mandamientos de la Carraca.

***

Pensando estaba yo en si serian toros ó bueyes, los tres de Nuñez de Prado y tres de Benjumea que para la tarde de hoy anunciaba D. Casiano, cuando los clarines anunciaron que la ceremonia del despejo se iba á verificar.

Y en verdad que ésta, que ceremonia es siempre, hoy lo era con doble motivo, porque habia muy poco que despejar.

El terrible calor que se sentia, por un lado, y el anuncio por otro, de que en lugar de tres espadas de primera sólo uno tomaria parte en la funcion, debieron ser las causas ocasionales, como ahora se dice, de la espantosa soledad que reinaba por aquellos lugares.

Casi todas las localidades de sol y muchas de sombra estaban vacías al sonar las cinco de la tarde, hora en que ocupó el sillon presidencial el Teniente de Alcalde D. Gabriel Dávila.

Mas tarde cuajó un poco la concurrencia, á coste y costas de los revendedores de billetes.

Saliendo al redondel las cuadrillas capitaneadas por Rafael Molina (*Lagartijo*), Manuel Hermosilla y Felipe García, en medio de un silencio sepulcral, que se rompió débilmente á la terminacion del paseo.

Colocados en su puesto los picadores de *tanda* José Calderon y Juan Trigo, y hecha la oportuna señal por el señor Presidente para que se abriese la puerta del *chiriviti*, rompió plaza el primer bicho, de la ganadería de Nuñez de Prado, luciendo divisa con los colores blanco y pajizo.

***

Jabato era su nombre.

Cárdeno, bragao, nevado por los cuartos traseros, buen mozo y bien armado; tenia todo el corte de res brava, con facultades de sobra para dar mas de una desazon.

Los hechos no correspondieron á lo que su aspecto daba derecho á esperar.

Tomó con voluntad, pero sin codicia, dos puyazos que le suministró Trigo, otros dos de José Calderon, con su correspondiente caida; y tres del *reserva* Manuel Calderon, á quien llamaremos *Dientes*, como le llaman muchos aficionados, para distinguirle de su hermano.

Quedaron fuera de combate dos *monturas*.

Y despues de tres buenos pares de *arracadas* que le prendieron al cuarteo Molina y Mariano Anton, pasó el bicho á entendérselas con Rafael, que vestia trage color grana con alamares de oro,

Quien armó el potente brazo
Del estoque toricida,
Y arrancó al bicho la vida
De un inicuo golletazo.

La mar de silbidos.

Que á mi me parecieron merecidos... con permiso del diestro y de sus amigos y apasionados.

***

Lucia el segundo cornúpeto de los de la tarde divisa blanca con oro, distintivo de la ganadería de Benjumea.

Era negro, bragao, lucero, pati-calzado y abierto de cuerna.

Atendia por *Gallareto*.

Trigo le tentó cuatro veces la piel, sufriendo la última de ellas un golpe en el pecho contra la barrera, que le inutilizó para trabajar durante la tarde.

José Calderon mojó dos veces y una *Dientes*, perdiendo entre todos una pareja de *arres* de superior calidad.

Llegada la suerte de banderillas, colgó *el Pescadero* dos pares cuarteando en el morrillo del bicho, bueno el uno y nada mas que regular el otro; señalando el suyo Tornero, al cuarteo tambien, y por mas señas bastante delantero.

Y ahora, caballeros, limpiarse

Que va á matar Hermosilla
(Don Manuel),
El encanto de Sevilla
Y del Perchel.

¿Y por qué no de Madrid?

La brega nueva, original é interminable. Y en punto á estocadas, pidan Vds. mas.

Dos medias y cuatro pinchazos, saliendo arrollado, fatigado, cansado y hasta silbado.

***

Negro, mulato, liston, abierto de cuerna, con piés y con empuje, salió el tercero, á quien llamaban *Rayado* en la ganadería de Nuñez.

José Calderon le tentó dos veces, perdiendo una jaca; su hermano Manuel tres, con resta de la *aleluya*; y una por barba *Melones* y *el Artillero*, cayendo aquel con estrépito y perdiendo ambos el *jamelgo*.

Julian y Paco Sanchez, encargados de adornar la cerviz de *Rayado*, hiciéronlo á satisfaccion, á pesar de que éste se tapaba y defendia, prendiendo el primero dos pares de *avivadores* y el segundo uno, los tres buenos, señalados de frente y cuarteando.

Felipe García, que vestia de azul y oro, dió en un momento cuenta de *Rayado*, prévio un trasteo con la muleta y el cuerpo á la vez, de un sopapo hasta la mano.

El chico se arrojó con tanta codicia, que hubo de salir de la suerte embrocado y trompicando.

Así y todo, fué muy aplaudido.

***

El cuarto, de Benjumea, denominado *Colilla* (y que la tenia blanca por mas señas), era berrendo en negro, giron, lucero, corni-veleto, buen mozo, voluntario y escasamente codicioso.

José Calderon le agujereó la piel cuatro veces, á cambio de un tumbo; *Dientes* tres con su gachapazo

en pago; una sola *Melones*, que se apeó por la cabeza, y otra *el Artillero*, sin consecuencias.

Perdieron el resuello dos *arenques*.

Galindo y Mariano Anton prendieron tres pares de *palitos*, muy medianos, al cuarteo.

Y murió *Colilla* de una buena estocada en las tablas que le preopinó *Lagartijo*, otro buen volapié hondo y una corta en direccion de atravesar.

***

Navío habian puesto por nombre los vaqueros de Nuñez de Prado al que ocupaba el quinto lugar en esta corrida.

Era berrendo en colorao, ojo de perdiz, buen mozo, blando y topon.

Tomó de muy mala gana un puyazo de José Calderon, tres de Manuel y uno de *Melones*, pereciendo una *espátula* en la contienda.

Tornero le tiró un par de banderillas y le clavó medio, *juyendo el bulto*, porque el animalito se habia puesto á la defensiva. *El Pescadero* le clavó otro par á media vuelta; dando fin Tornero con otro que señaló de la propia manera.

Hermosilla, lleno de prudencia y en este caso justificada, porque el toro no se prestaba á ninguna suerte y sólo andaba á caza de un descuido, dióle pasaporte de un bajonazo soberbio.

***

El sexto y último, de Benjumea, era conocido entre los suyos por *Mocito*.

Negro, bragao, corni-corto, de piés, voluntarioso y bravo, fué sin disputa el mejor de los de la tarde.

Felipe le pasó de capa por lo mediano, con seis *verónicas*, una de farol y otra de frente por detrás.

Despues tomó el bicho cinco rejonazos de Manuel Calderon, dándole una caida; tres del *Artillero*, á cambio de dos gachapazos, y tres de *Melones*.

Este primer tercio de la lidia costó al empresario de *alimañas* ver muy desfiguradas á cuatro de las de su caballeriza.

Paco Sanchez prendió un par de *rehiletes* desigual al cuarteo y otro bueno; y uno bueno tambien su hermano Julian.

Felipe García como siempre.

Con la muleta mal,
Con el estoque bien... piramidal.

Una estocada de *órdago*, acostándose en la cuna.

***

Resúmen:

A excepcion del toro tercero y sexto, los demás nos han parecido menos que medianos.

Lagartijo bien en el segundo toro y muy oportuno en los quites.

Bien Felipe hiriendo, pero no sabe lo que lleva en la mano izquierda, ó si lo sabe, le sirve para poco.

Todo lo demás pasadero.

Inclusa la Presidencia.

10.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 14 DE JULIO

Vamos á describir de la manera mas rápida que nos sea posible, la décima corrida de abono, verificada en la tarde de hoy domingo.

La luz de la lámpara que tenemos delante, al trazar estas líneas, quema nuestra frente, aumentando el sudor que la baña y que nos deprime las fuerzas físicas al propio tiempo que nos enturbia las de la inteligencia.

Acabamos de pedir un vaso de agua que nos refresque, y nos la dan de Lozoya... turbia tambien.

Vemos todo cuanto nos rodea como á través de un lente empañado por el aliento.

Y para colmo de desdichas, acaban de decirnos que han operado esta mañana á un amigo que lo es muy antiguo, sacándole de la espalda un bichito estraño que le daba malísimos ratos.

—Pero hombre ¡un bicho!—le dije al criado de mi amigo que me daba la noticia, y que es un andaluz de lo mas cerrado y de lo mas *guason* que conozco.

—Zi ceñó, un bicharraco vivo, con un millon de pataz por lo menoz.

—¡No lo habia oido en mi vida! Pero ¿qué han dicho los médicos que era eso?

—Yo no lo entiendo bien, ceñorito, pero tengo para mí que al bicho lo llamaban la *filonzera*.

Iba á soltar la carcajada, pero me contuvo una reflexion que acudió rápidamente á mi cerebro.

«Mi amigo—me dije—tiene pasion por el zumo de las uvas. ¡Qué descubrimiento! ¿Si resultará ahora que la *filoxera* ha dejado de atacar á las vides y viene dispuesta á cebarse en los borrachos?

Sería la primera plaga—dado este caso—que podria recibirse con gusto y hasta con agradecimiento.

***

Seis toros de la acreditada ganadería del señor duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca, anunciaban los carteles que iban á ser lidiados en esta funcion.

Debian estoquearlos Rafael Molina *(Lagartijo)*, Salvador Sanchez *(Frascuelo)* y Manuel Hermosilla, acompañados de sus respectivas cuadrillas de banrilleros.

Picando de tanda Manuel Calderon y Francisco Gutierrez *(el Chuchi)*.

El ganado famoso y los afamados diestros, no consiguieron, sin embargo, arrastrar á la plaza una concurrencia demasiado numerosa.

Y cuenta que la tarde, aparte del calor que es natural en la presente estacion, estaba relativamente fresca y agradable.

A las cinco en punto, hora designada para dar comienzo al espectáculo, el señor Presidente, D. Mariano Soriano Fuertes, ocupó su palco y ordenó el despejo.

Verificóse éste: hizo la cuadrilla el paseo; tomaron los chicos sus capotes de faena; ocuparon su puesto los piqueros, y abierta la puerta del encierro á continuacion, obtuvo su libertad el primer prisionero de Veragua.

***

Zancajoso tenia por nombre el animalito.

Era retinto albardao, bragao, corni-brocho, de buena presencia, voluntario y de empuje.

Púsole cuatro *ayudas* el Sr. de *Chuchi*, dos Manuel Calderon, con caida al canto, y tres *Melones*, á cambio de un suculento batacazo.

Quedaron fuera de juego dos *alimañas*.

Mariano Anton prendió en el morrillo de la fiera un par de *palitos* cuarteando; habiendo conseguido que ésta, que ya tenia sus tendencias á la huida, saltase dos veces la barrera. Señaló despues el mismo Mariano otro par al relance, que resultó desigual, y uno al sesgo *el Gallito*, no de los mejores en su clase.

Hecha la señal para matar, apareció bajo el palco presidencial, armado de los trastos necesarios al caso, Rafael Molina, que vestia trage verde con oro.

Y despues del consabido brindis y de una brega bastante oportuna, dió cuenta de *Zancajoso* de un pinchazo bien señalado cogiendo huesos, media es-

tocada buena y otra honda, que resultó un poquito delantera.

El diestro recogió cosecha merecida de aplausos.

***

Era el segundo colorado claro, oji-negro, liston, rebarbo, y áun cuando voluntarioso, blando.

Lo conocian los vaqueros por *Colilla*.

Fumósela Manuel Calderon tres veces, cayendo en una ocasion.

Mojó *el Chuchí* cinco, sin consecuencias, y una sola el reserva *Melones*, que no tuvo tampoco ninguna que lamentar.

Prendióle *el Regaterillo* su par de *rehiletes* cuarteando y otro despues al sesgo; siendo aquel pasado y éste delantero. Julian colgó uno sólo al cuarteo, nada mas que regular.

Salvador, encogido, torcido y ali-caido, desde el achuchon que sufrió recientemente en Pamplona, y con sus bellas formas envueltas en trage lila con adornos de oro, salió del aprieto á paso de ataque, de una estocada honda á volapié, que resultó algo baja y en direccion de atravesar, y un atinado descabello.

Tambien Salvador escuchó palmas con ocasion de la muerte de este bicho, que fué arrastrado, llevándose por delante dos *aleluyas* de primera.

***

Por los andares y por los hechos, un buey resultó ser el tercer torito, llamado *Valenciano*.

Sus señas *personales*, retinto en colorao, bragao, ojalao y ámplio de cuerna.

Le pincharon, contra toda su voluntad, siete veces los piqueros de *tanda*, sin daño para nadie.

Tornero quiso adornarle la cerviz con un par de *rehiletes*, y sólo consiguió prender uno cerca de la cola, cayendo á tierra con la violencia de la carrera y el encontronazo.

Gracias á que el bicho iba de prisa y no se detuvo á saludar.

Puesto en pié el mismísimo Tornero, procuró enmendar el desavío; pero sólo consiguió clavar un par, rematadamente malo, y otro final, á toro corrido.

El Pescadero prendió un solo par de sobaquillo, precedido de una entrada en falso.

De oro y azul Hermosilla, vímosle sacudir los zorros que lleva en la siniestra mano (y tan siniestra) y largar despues á su adversario, por vía de receta, una estocada bastante profunda y un poquito trasera.

Las palmas quedaron en prudente reserva para mejor ocasion.

***

El cuarto toro, seguramente el mejor de los de la tarde, tenia el nombre fatídico de *Cuervo*.

Era de gallarda presencia, berrendo en negro, botinero, capirote, veleto, vizco del izquierdo y ancho de cuna.

Calderon le aplicó dos alfilerazos, cayendo en uno de ellos.

El Chuchi señaló cinco, habiéndose acostado tres

veces y una de ellas al descubierto, con gran peligro, de que salió ileso por la oportuna intervencion de Rafael.

En cuanto al reserva *Melones*, que se reservaba en efecto cuanto podia, sólo una vez se permitió mojar la pluma.

Dos *jacas* resultaron desconyuntadas en la pelea.

Llegada la suerte de banderillas, prendió *el Gallito* dos pares y uno Mariano, siendo los tres al sesgo, y sólo el de Mariano digno de mencion especial.

El toro llegó muy aplomado á trance de muerte.

Lagartijo tenia en este toro ocasion de lucirse, á pesar de la poca ayuda que le daba la res; pero no lo alcanzó en verdad al realizar, con sobra de precauciones, un pinchazo, una honda algo atravesada, otra buena en la tablas y un descabello.

***

Besaito se denominaba el quinto.

Era negro, meano, cortito de cuerna, voluntario y con buena cabeza.

A Calderon le recibió cinco veces, devolviéndole dos tarjetas, y al *Chuchi* (toda la tarde muy trabajador y muy desgraciado) le admitió cuatro, dándole en desquite tres talegadas.

Quedaron dispuestas para el arrastre *dos arpas*.

Y despues de tres pares de *avivadores* de Valentin y Pablo, buenos los tres, le despachó Salvador de un pinchazo y una buena en las tablas.

Al darle el pinchazo, despidió el toro el estoque al tendido 4, sin que afortunadamente causase daño.

Hubo, además, durante la brega con este bicho una paliza de padre y muy señor mio, entre dos individuos que ocupaban el tendido núm. 9.

***

El último, jabonero, veleto, de piés y de empuje muy regular, se llamaba *Diablo*.

Hermosilla le pasó de capa, á la verónica y navarra; tomando por conclusion el olivo, que es un modo nuevo y lucido de rematar la suerte.

A Calderon le acometió tres veces, y otras tres al *Chuchí* que volvió á caer al descubierto.

El Pescadero y Tornero le acicalaron con tres pares de *pendientes*, siendo de ellos dos buenos y uno muy mediano.

Y le despachó Hermosilla de una buena, un poco tendida, ahondada por el puntillero desde la barrera.

***

La corrida, en resúmen, ha sido bastante regular.

Los espadas han estado buenos á medias.

Los toros primero, cuarto, y áun el quinto, han dado indicios de tener la sangre de la familia.

De los picadores, sólo ha sobresalido *el Chuchí*.

La Presidencia... tarda.

Para otra vez, señor Presidente, menos compases de espera... que esto no es música.

11.ª CORRIDA DE ABONO

(ÚLTIMA DE LA 1.ª TEMPORADA)

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 21 DE JULIO

Hemos asistido á la undécima corrida de toros, última de la primera temporada.

En estos momentos en que comienza la canícula, concluyen las corridas y las sesiones de Córtes, y casi casi da las últimas boqueadas el Ministerio Cánovas, especie de mito indestructible, en que parecian no hacer mella, ni el fuego del cielo, ni los ataques de los hombres.

¡Todo es perecedero en la tierra!

Porque lo que se va una vez no vuelve.

Volverá Casiano á darnos la *castaña*, cuando pasen los calores; pero no serán las mismas castañas, sinó otras mas duras, si cabe, que lo son las conocidas con el nombre de *pilongas*.

Volverán los *diestros* de pacotilla, pero sin haber aprendido mas de lo que saben, si es que no olvidan algo á la puerta del Café Imperial, donde sólo

hay costumbre de torear vacas... y no de las mas bravas.

Volverán las Córtes, pero estas Córtes no volverán.

Volverán los diputados, pero no volverán muchos de estos diputados, á quienes es justo dejar que descansen de lo muchísimo que han trabajado por la pátria.

¡Dios se lo premie!

Se irá el Ministerio Cánovas... y no volverá, áun cuando vuelvan otros ministerios; porque como ha vivido tanto tiempo de prestado, rechupándose á sí mismo, caerá tan enteco, tan escuálido, tan tísico, que no han de ponerle en condiciones de servir otra vez, ni las aguas de Panticosa, ni las del mismísimo Jordan... si en él se bañara.

Tambien volverá *D. Éxito* á escribir sus revistas, si no le mata antes la *filoxera*, como ha estado á punto de matar al señor ministro de Fomento; pero aquellas revistas no serán estas revistas.

Lo que se va una vez no vuelve.

Volverán á su hogar los forasteros
Que en la francesa *Exposicion* están,
Pasmados de que en ella, caballeros,
Hayan hecho furor nuestros pucheros...
Los del tiempo de Adan.
Pero no volverán con ilusiones
Los que con ellas van,
De hallarnos al nivel de otras naciones.
Nuestros tiempos de emporio y de millones...
¡Esos no volverán!

***

Tampoco D. Francisco Arjona Reyes *(Currito)* ha vuelto á pisar la plaza de Madrid tan *echao pá alante* como se fué.

¡Cuando les digo á Vds. que lo que se va una vez no vuelve mas!...

Los carteles pegados en las esquinas de la coronada villa anunciaban el viernes que se celebraria el domingo la última corrida de toros de la temporada, estoqueando los bichos Rafael Molina *(Lagartijo)*, Salvador Sanchez *(Frascuelo)* y Manuel Hermosilla.

El sábado cambió la decoracion.

Un remiendo blanco pegado á los faldones del cartelon rosa, de que ya hemos hablado, anunciaba al público que D. Francisco Arjona *habia entregado la carta*.

Es decir, que torearia el domingo, repuesto ya de sus dolencias, quedando fuera de la combinacion el Sr. de Hermosilla.

¡Qué perdida tan desconsoladora!

Y eso que ignorábamos lo poquito que íbamos á ganar en el cambio.

Lo único de positivo que nos resultó, fué ver lidiar un toro mas.

Porque en lugar de los seis primeramente anunciados, se ofrecian los siete que son de cajon, cuando el Sr. *Frascuelo* mata en tercer lugar.

Teniamos, pues, enchiquerados para la lidia cuatro de la ganadería de D. Ildefonso Nuñez de Prado, vecino de Arcos de la Frontera, con divisa pajiza y blanca; dos de D. Rafael Laffite y Castro, avecindado en Sevilla, con divisa verde, blanca y encarnada, y uno de D. Atanasio Rodriguez, de Guada-

lix, que ostentaba los colores encarnado y rosa.

Picaban *de tanda* Juan Trigo y Manuel Gutierrez *(Melones)*.

Y presidia la fiesta un Teniente de Alcalde, interino, que aseguraron se llamaba D. José Lopez y Lopez.

¡Por qué se apellidará Lopez todo el mundo!

Pues claro: para tener que estar siempre oyendo decir: «Esos son otros Lopez.»

¿Lopez... Lopez? ¿Será el del chocolate
Que dá en Gobernacion
A diversos amigos un magnate?
Calle usted—dijo un chusco—disparate...
Esos son otros Lopez. (¡Qué guason!)

***

A las cinco en punto de la tarde, con una buena entrada á la sombra y un vacío muy grande en los asientos de sol, saltó á la arena el primer cornúpeto, de Nuñez de Prado, conocido en la torada por *Penacho*.

Era un bicho cuatreño, cárdeno, bragao, bien armado, corto de velas y voluntarioso, pero con escaso poder.

Acercósele *Melones* tres veces, sin consecuencias, y cuatro Trigo, que sufrió dos caidas.

Pagaron los vidrios rotos dos inocentes cabalgaduras.

Prendió *el Gallito* en el morrillo de la fiera dos pares de *avivadores* al cuarteo, uno pasado y otro bueno; y su compañero Molina, un par sesgando que resultó bajo y desigual.

Llegó el toro, con estas bromas, bastante huido á trance de muerte.

Lagartijo, que vestía de color grana con oro, prévia una regular faena, administró á *Penacho* un pinchazo á toro parado y una baja en las tablas, teniendo el animal humillada la cabeza.

Como de costumbre, apenas éste se echó, vino el puntillero á levantarle, dando ocasion al espada para intentar el descabello.

Volvióse á echar despues, y el señor de la puntilla acertó á la primera.

Sin ejemplar.

***

Finito se llamaba el segundo toro, procedente de la ganadería de Laffitte, y segun el cartel, de los *antiguos Barqueros*.

Negro, asti-blanco, corni-apretao y veleto, se presentó blando, creciéndose al castigo.

Tomó de Trigo cuatro lanzadas, cayendo en una ocasion y perdiendo el *arre*.

De *Melones* sufrió cuatro caricias, y habiendo el piquero caido una vez al descubierto, acudieron oportunamente los tres espadas con sus capotes, logrando salvarle del peligro en que se encontraba.

Dientes mojó dos veces, con caida al canto, y una sola su hermano Francisco Calderon.

Tres pares de *palitos*, cuarteando, colgaron Paco Sanchez y *el Regaterillo*, correspondiendo dos al primero y uno al segundo; los tres de primera calidad, y pagados *por ende* con una estrepitosa salva de aplausos.

Despues del brindis de ordenanza, púsose *Curro*, que vestía de *lila* y negro, delante de los morros de *Finito*.

Mal sentado de piés, y poco feliz en los pases, despachó como pudo su encargo, de un mal pinchazo arrancando, y una media estocada á volapié. El público, considerándole convaleciente aún, le dispensó de la grita.

***

Por *Cabezon* conocian al tercero en la vacada de Nuñez de Prado.

Era cárdeno oscuro, bragao, bien armado, voluntario y bravo.

Melones le pinchó cinco veces, José Calderon cuatro, á cambio de un talegazo, y Paco Calderon, dejando entrar al bicho suelto, sufrió en castigo una costalada de primera.

Perdieron el resuello dos cabalgaduras.

Apurada la suerte de varas, salió á los medios *Armilla*, para señalar un par de *rehiletes*, bueno, al cuarteo, y otro mejor, sesgando. No habiéndole imitado su compañero Valentin, que prendió bajo y cuarteando el par que le correspondia.

Vestía *Frascuelo* trage morado con alamares de oro.

Encontróse al bicho con tendencias á la huida, necesitando mucho muleteo para ponerle en condiciones de recibir, como recibió, una estocada hasta los gavilanes, en direccion de atravesar, un pinchazo bien señalado, y otra honda y alta que obligó á *Cabezon* á tomar la tierra.

Pero habiéndole levantado el puntillero, segun es de ley, Salvador le descabelló (al toro) á la primera intentona.

El diestro fué aplaudido.

***

Castaño, ojo de perdiz, veleto y apretao de cuerna era el cuarto, que procedia de la ganadería de Lafitte y se llamaba *Milagroso*.

Tomó, recargando bien, tres varas de José Calderon, á cambio de una caida; dos de *Melones*, pagándole con otra; dos de Calderon (D. Francisco), con su tumbo correspondiente, y una de Trigo, á quien no quiso dejar mas feo que á sus compañeros.

Por despojo de la pelea quedaron para el arrastre cuatro *potros*... de carton.

Molina y *el Gallito* lucieron su garbo con cuatro pares de *pendientes*, colgando aquel uno caido y otro muy bueno, ambos al cuarteo, y el segundo, uno bueno cuarteando y otro de la propia forma, aprovechando el relance.

Los chicos alcanzaron muchas palmas.

Parado y sin codicia llegó el bicho á la suerte postrera, habiendo *Lajartijo* dado cuenta de él de una gran estocada hasta mojarse los dedos, atracándose de toro.

Entre palmadas mil, cuatro infelices
Sacaron á lucir sus *doctos* pitos:
Está visto que hay muchos... pobrecitos,
Que no ven más allá de sus narices.

***

Cara-sucia habian puesto por nombre al quinto.

Era de Nuñez de Prado, y tenia la capa colorada, los ojos de perdiz y la *fila* un poco negra.

Tentóle *Melones* cinco veces, pagando la fechoría con un tumbo y la pérdida de un jaco. Trigo mojó una sola vez, á cambio de caida y jaco muerto, y José Calderon dos, sin consecuencias.

Acicaló *el Regaterillo* la cerviz de *Cara sucia* con un par de *rehiletes* al cuarteo, desigual y con otro sesgando, rematado de malo; prendiéndole uno Paco Sanchez, bajo y al cuarteo.

Currito continuaba entre tanto algo indispuesto. Ni aquello era muleta, ni los pases pases, ni las estocadas estocadas.

Perdió una vez el trapo, salió otra trompicando, y le dió á la fiera tantos pinchazos, que se nos saltaron las lágrimas viéndola sufrir.

Omitamos mas detalles y disculpemos al diestro, cuyo estado de salud no le permitia haber salido tan pronto á la plaza.

***

Al sexto, tambien de Nuñez de Prado, lo llamaban *Ramito*.

Era retinto, liston, bragao, ojo de perdiz, nevado por el cuarto trasero y apretao de cuerna.

Tomó de Trigo tres *alfilerazos*, pagados con su gachapazo correspondiente; cuatro de *Melones*, dándole en desquite dos caidas; y tres de Francisco Calderon, sin desavío.

Apagó tres *lamparillas*.

Sufrió que Valentin le prendiese dos pares de

arracadas en el morrillo, unas al cuarteo y otras á media vuelta; y que *Armilla* se luciera con otras dos, cuarteando y al relance, ambas de las buenas que se ponen.

En cuanto á *Frascuelo*, despues de pasar bien y en redondo, dió fin de *Ramito* de un pinchazo sin soltar y una buena en las tablas.

***

El toro que cerraba la temporada primera, nacido en Guadalix, tenia por nombre *Compuesto*.

Era retinto en colorao, ojo de perdiz, abierto de cuerna y clarito.

Mató, por casualidad, una *alimaña*, tomando sin codicia ocho puyazos de los de *tanda*.

Guerra y Paco Sanchez le acicalaron con tres medios pares de *pendientes*, de lo peorcito que se acostumbra.

Y le mechó Valentin Martin *sobresalientemente*.

Entre mandobles y estocadas, nueve.

Sin contar la *ayuda* del puntillero desde la barrera.

***

La corrida ha entretenido bastante.

Los toros han cumplido, sobresaliendo el segundo y el cuarto.

Frascuelo y *Lagartijo*, cada uno en un toro, han herido bien, estando, además, muy oportunos en los quites.

Molina, *Armilla*, Paco Sanchez, *el Gallito* y *el Re-*

gaterillo han puesto muy buenos pares de banderillas, alcanzando palmas.

Los picadores por lo mediano.

La Presidencia como los picadores... y la hacemos favor.

2.ª TEMPORADA

12.ª CORRIDA DE ABONO (*)

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 15 DE SETIEMBRE

Don Éxito se fué... Por compromiso,
Para salir del paso,
Se encarga de escribir, breve y conciso,
La Revista de Toros *Don Fracaso*.

***

Conociendo mi escaso valimiento
En eso de escribir con galanura,
Pensaba hace un momento
Que era mucha locura

(*) Esta Revista y las tres siguientes en que se reseñan las corridas 13.ª, 14.ª y 15.ª de abono, fueron escritas por un inteligente aficionado, que ha tenido la modestia de ocultar su verdadero nombre bajo el seudónimo de *Don Fracaso*. Ausente *Don Éxito* de Madrid cuando se verificaron, no pudo encomendar á mejor pluma la prosecucion de sus humildes tareas, puesto que han resultado gananciosos con el cambio, los constantes favorecedores de El Imparcial.

Haberme decidido
A escribir las reseñas de los toros,
Y estaba arrepentido
De tal resolucion, de tal audacia,
Porque audacia no chica es necesario
A imitar de *Don Éxito* la gracia.
—¿A qué tanto temor, voto al demonio?
Replicó cierto amigo á mis clamores.
—¿Usted lo hará peor que Don Antonio
y sus amigos los conservadores?
¿Causará tanto mal con sus errores
(Caso que los cometa en la Revista)
Como cualquier denuncia disparada
Por el señor Fiscal al periodista?
Déjese de temor y de *jonjana;*
Haga usted la reseña
Y si no sale pez, que salga rana.

***

Animado por las frases de mi amigo, empuñé el lápiz para hacer la descripcion de la corrida verificada ayer; pero antes de entrar en honduras, voy á permitirme una digresion histórica.

El buen gusto del público destituyó á Arderíus del trono donde le habian elevado los amantes del género bufo: las nubes impidieron el domingo pasado que una corrida de toros se convirtiera en una funcion por el estilo de la zarzuela *Pepe-Hillo*; pues Casiano, deslumbrado por el lucro que podia proporcionarle esta innovacion, queria ser el continuador de las glorias de D. Francisco, y al efecto, anunció que *el Tiri* tomaria parte en la corrida. ¡Buena suerte alcanzó el famoso domador de cabestros! Si no

es por la lluvia, escucha la gran silba, porque el público no está por los espectáculos bufos y menos por aquellos donde no hay suripantas que lucen magníficas formas de algodon y deslumbrantes trages de oropel.

Hoy se ha celebrado la corrida para entonces anunciada, suprimiéndose en los programas lo del *Tiri*.

Casiano, que hace en la Muñoza las elecciones, ni mas ni menos que Romero Robledo en España, designó candidatos para la duodécima corrida seis toros adquiridos á un mismo ganadero (Veragua) y uno de otra ganadería (Félix Gomez), advirtiendo era el bicho de la otra ganadería mogon de las dos astas. La minoría no estuvo en la corrida de ayer *embolada*, pero es lo mismo, pues carecia de puntas para el ataque.

El Sr. Paz dispuso á las tres y media que comenzase la guerra, y efectivamente, despues del acostumbrado prólogo, salió un *Caballero* que saludó siete veces á Trigo y cinco á *Melones*, demostrando voluntad y blandura. Sin duda este bicho, que era negro, bragado, liston y cornicorto, se habia *ilustrado tanto*, como dijo el conde, que repugnaba cometer ningun acto violento: para los picadores y para *Colita* fué efectivamente un *caballero*.

Trigo, en la última vara, dejó clavada la garrocha en el morrillo del animal, y éste, sin querer por supuesto, largó á un *mono sábio* un puyazo en el cuello que á poco mas si le degüella.

Cuando Mariano Anton y Juan Molina colgaron dos pares y medio (el non fué de Mariano), *Lagartijo*, con un trage mas verde que lo que está el poder

para los *carcundas*, y mas negro que la situacion de nuestra pátria, largó 11 pases y un volapié de aquellos que matan en seguida.

No hay que hacerse ilusiones:
A la opinion de muchos me concreto:
Mucho mejor que las oposiciones
Merece el cordobés aquel decreto
Que de Córtes suprime las sesiones.

***

Manta al hombro, hermano del anterior, y de la misma pinta y hechos, tomó de mala gana tres puyazos de Trigo y uno de *Melones*; colgaron los hermanos Sanchez tres pares de *rehiletes*, de los que correspondieron dos á Paco. Y *Currito*, con trage corinto y oro, con faja negra y pañoleta del mismo color en señal de luto, larga un discurso, demostrando una verbosidad que de fijo envidiarian algunos concejales y diputados; y despues de siete pases al natural, ocho con la derecha y uno cambiado, da una estocada trasera y en direccion de atravesar, á volapié, y una baja lo mismo.

***

Burriciego y resentido de la mano derecha fué *Cantarero*, cuyo ropaje era cárdeno, bragado, sus ojitos negros y sus astas abiertas y vueltas. En medio de las protestas del público que pedia fuese

el bicho al corral por defectuoso, tomó *Cantarero* nueve puyazos, y dos mas en que los ginetes erraron el tiro, muriendo un jaco á los golpes de la fiera, que volvió la geta mas de tres veces. Con medio par á media vuelta y un par al recorte colgados por Pablo, y otro par y medio al cuarteo, puestos por *Armilla*, quedó el bicho en disposicion de dar á cualquiera un mal rato.

Frascuelo empezó á refregar el trapo por la rizada frente del bicho, pero éste hacia tanto caso de sus alusiones, como el Gobierno de los clamores que lanza en todos los tonos el país, agobiado con todo género de desdichas: *Lagartijo* habla al Presidente: éste manda (á juzgar por las señas) que retiren al toro: el matador, corriendo de aquí para allá, da 10 pases, una estocada corta á volapié y dos bajas á media vuelta, y concluye *Buendía* á la segunda.

El público *ruge* contra el Presidente y éste celebra con el matador una nueva conferencia...

Y corramos un velo...
¿Qué dirán las naciones extranjeras
Al saber los apuros y carreras
De un primer matador como *Frascuelo?*

***

Un becerrote cuatreño, colorado, ojo de perdiz, bragado, rabon, bien puesto y corni-corto, y que atendia por *Mechones*, salió al redondel, demostrando al principio bravura, de la que se arrepintió muy luego, contentándose con dos varas de Trigo y dos

de *Melones*, quedando exánimes dos *balancines*, y magullándose Trigo dos veces las partes blandas de su individuo. Con dos pares desiguales al cuarteo de Mariano, y uno de Molina en la misma suerte, sale Rafael á entendérselas con el torete, y aquí fué Troya: siete heridas, unas superficiales, otras profundas, de todos modos, en todos sitios y de diversas clases, dió el matador, empleando para preparar estos golpes 26 pases de muleta, que no valieron lo que un *Orovio* de *perro grande*.

Hizo usted mal papel
En su segundo toro, Rafael.

***

El mejor de los Veraguas corridos ayer fué el quinto, negro, bragado, liston y de poder. A *Melones* le quiso hacer *Zancajoso* una cala, para lo cual le derribó una vez: Trigo hace titeres en tres ocasiones, y el reserva Manuel Calderon tambien pone la cara en la arena. Pero estos tumbos y el desperfecto causado á *Colita*, consistente en cuatro jacos, los purgó *Zancajoso* ganándose nueve garrochazos, no todos en buen sitio. Cuelgan los hermanos Sanchez los tres pares de ordenanza, sin que merezcan especial mencion, y vuelve *Currito* á empuñar las armas de su oficio: pero antes de ir el diestro á entendérselas con la fiera, brindó la muerte de la misma por un caballero que ocupaba una barrera del 1.

Diez pases con la derecha y cuatro naturales bastan al diestro para enjaretar un pinchazo en hueso,

á volapié, y un bajonazo en la misma suerte, heridas que silbó el pueblo y que premió el señor objeto del *brindis* con una petaca de marfil encerrada en estuche flamante.

Currito, estuviste malo,
Y no fuiste acreedor
Al magnífico regalo
Que te largó aquel señor.

***

El último, de Veragua, atendia por *Aceituno*, y era negro, bragado, liston, con piés y de libras.

Contentóse con dos puyas de cada ginete, con darles tres caidas y con quitar de enmedio una alimaña que montaba *Melones*. Engalanado el bruto con un par pasadito de *zarcillos* que dejó Pablo al cuarteo y uno de frente y otro cuarteando de los buenos que prendió *Armilla*, llegó ante Salvador, que *parando* los *pinreles*, dió cuatro naturales, cinco de telon y 14 con la derecha: dejóse caer dos veces con gana sobre la fiera y tomó los huesos; pero á la tercera vez dijo á los del tendido 5: *vaya por la de Vds.*, y hundió en el cuerpo del de Veragua todo el estoque y la mano, y el brazo, hasta el codo, resultando la estocada algo ida, pero no obstante, al muchacho lo aplaudieron con justicia.

Dió pases con gran salero,
Y de veras le aplaudí.
. . . . . .
Me gusta usted mas así
Que almorzando con Romero.

El diestro, que tiene que torear hoy en Aranda, abandonó el redondel en cuanto cayó el toro.

***

Y como todo tiene fin en el mundo (de la manera que le tendrá el actual Gobierno, si bien no tan pronto como algunos desean), la corrida de ayer tambien le tuvo, encargándose de cerrar plaza un toro retinto oscuro, grande, de poder, piés y libras, de la vacada del Sr. Gomez, de Colmenar. El animalito salió avanto, pero despues se creció en términos que sobrepujó en bravura á los Veraguas, aguantando cinco puyazos de los *varilargueros*, á los que revolcó tres veces y les mal hirió dos *acémilas*, yéndose á descansar de sus hazañas al callejon, que tomó por frente al 9.

Y un gitano muy bromista,
Que se sentaba á mi vera,
Dijo gritando: «Eza fiera
Debe de cer centralista.»
¿Qué, no ez verdá? ¡Cazi nada!
¿Poz no eztá ozté reparando
Que eze bicho va buzcando
Por toos laos una *posada?*

Volví la cabeza para no dar mas conversacion á mi vecino, y apenas si pude distinguir lo que en el redondel ocurria, pues la oscuridad iba haciéndose dueña del circo, como los conventos están poblando nuevamente nuestros pueblos. Leandro Guerra puso un par orejero, y otro desigual cuarteando, y Julian Sanchez dejó al cuarteo medio par, siendo

remate de fiesta dos naturales, dos de telon, dos con la derecha y un golletazo arrancando, que largó el sobresaliente Galindo, que vestía de verde y negro, como Rafael.

RESÚMEN

Los toros dieron camelo:
Se portó mal la cuadrilla:
De los chicos, el *Armilla:*
De los espadas, *Frascuelo.*
El *cordobés* hirió al pelo
Al primero que mató:
Bastante se descuidó
En dirigir á la gente:
Mal, muy mal el Presidente
Y muy aburrido yo.

13.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 22 DE SETIEMBRE

. . . . . .

Pero aquellas corridas de seis toros,
Bravos, de libras, duros á cual mas;
Aquellos lidiadores que traian
Del arte la verdad;
Aquellas suertes de belleza tanta,
Aquellos volapiés, aquel pasar,
Aquellos saltos, lances y galleos,
Esos no volverán.

Y no volverán, porque los ganaderos no dejan que sus reses lleguen á la edad á propósito para la lidia y no se esmeran en las tientas: no volverán, por el afan de los toreros en salir de su esfera y crecerse antes de tiempo, aspirando á ser espadas algunos diestros que no han puesto en su vida media docena de pares de banderillas en regla, pareciéndose en esto á aquellos *padres* de la pátria que jamás desplegaron sus lábios en la Cámara y se juzgan acreedores á una cartera.

Y conste que decimos esto en tésis general; pues

otros principiantes son peores que Martin y otras corridas se han visto peores que la de hoy, porque despues de todo, los toritos cumplieron, unos de mejor y otros de peor gana.

Al llegar aquí me interrumpe el regente de EL IMPARCIAL, que dice á voz en grito:

—¿A qué escribe usted tanto? ¡Dios me asista!
¡Va á ser interminable su Revista!
—Descuide usted, ligero le respondo,
Que hago á la introduccion punto redondo.

***

Dada la órden por el Sr. Ansorena, director, *desde fuera*, de la lidia, comenzó ésta saliendo de los tenebrosos calabozos un toro negro, liston, bien puesto, de romana y voluntario, perteneciente á la vacada que fué del señor marqués del Saltillo, á cuya ganadería tambien pertenecieron los bichos 3.º y 5.º lidiados en la tarde de hoy: los demas cornúpetos sacrificados acusaban con su divisa verde y negra proceder del cerrado de D. Antonio Miura.

Chuchí y *Melones*, que estuvieron en tanda, hicieron tres cariños á *Golondrino*, y *Colita* tambien terció en el debate haciendo tres interpelaciones, de cuyo resultado quedó sin vida un *penco* de los que eligió *Melones*, al cual correspondió un puyazo únicamente, y para eso, malo. Con mucha galantería cedieron los palos á Sevilla y Galindo los banderilleros del *Curro*, y aquellos colgaron tres pares que, como las hijas de Elena, tres eran tres, y etc.

A pesar del refran que dice: *parentesco que entra*

con q... Curro que aprecia á su cuñado, le dió estoque y muleta para que despenara á un bicho bravo y boyante como *Golondrino;* pero el novel diestro, que vestia de azul y plata, sin mas rodeos que tres naturales, tres de telon, uno con la derecha y otro cambiado, dijo *allá va eso*, y se dejo caer con una estocada mas baja que un sótano.

Escuchó el diestro diatribas
Por su modo de matar:
¿No queria usté *alternar?*
¡Pues tome usté *alternativas!*

***

Colorado, ojo de perdiz, giron, liston, bragado, gacho, bizco del izquierdo, de poder y bravo: tal era *Perdiguero*, el cual, á pesar de todo, volvió una vez la geta al hierro y tomó el olivo por frente al 10 y por la puerta de arrastre.

El *Chuchí*, *Melones* y *Colita* le endosan seis varas, estando *Frascuelo* muy oportuno en los quites y en obligar á los ginetes á que se colocaran en su terreno: éstos cayeron cinco veces y fueron deshechos dos caballos. Como hace tiempo que nada bueno ejecuta, Valentin quiso volver por su honra y puso un buen par al cuarteo y otro lo mismo, prendiendo Pablo otro par, cuarteando tambien, saliendo Valentin una vez en falso. Y ahí tienen Vds. á Salvador con trage lila y oro: el chico comenzó bien su faena, se tiró al volapié estando el toro en las tablas y dió un pinchazo caido sin soltar: despues, al ir andando hácia atrás, y al salir de un pase con la derecha, se

resbaló y cayó el diestro, que gracias á la poca codicia del toro, salió ileso.

Si un escritor pisa mal
Y se escurre y cae al suelo,
No sale como *Frascuelo:*
A aquel le *parte* el Fiscal.

Pero Salvador, sin asustarse por el lance, dió unos pases de los de *camama*, siendo arrollado en uno, y largó una baja en el lado contrario, media estocada buena, otro pinchazo alto y dos estocadas buenas, todo á volapié en las tablas. Por fin, con un intento de descabello del espada y un golpe de puntilla de *Alones*, terminó la vida de la res, á la que habia pasado *Frascuelo* 18 veces.

Hubo silbidos, palmas y sombreros:
Yo fuí de los que dieron los primeros.

***

Zambullon, retinto, bragado, corni-brocho, bizco del izquierdo y metido en carnes, fué sin duda el toro de la corrida. Todos los picadores salieron al redondel; todos, menos Trigo, rasgaron, cayeron y se quedaron sin los *buitres* que les conducian. *Melones*, menos afortunado que los otros, sufrió en uno de los porrazos *una contusion en la region parietal izquierda* y *una pequeña conmocion cerebral*, que le impidió seguir la lidia. Total de todo: 13 varas, seis caidas y tres canastas llenas de huesos para los traperos.

Bravo el del Saltillo, sufrió un buen par de *alegradores* que al cuarteo le clavó *el Regatero*, y uno

de Julian, en la propia suerte, terminando el primero con una sola banderilla clavada como pudo; y en este estado las circunstancias, *Currito* desarrolla el percal, y con diez pases malos, con ambas manos, firma el pasaporte á la fiera con una estocada pasada y un si es no es caida, arrancando, que arrancó palmas al público. Guerra acertó á la quinta.

. . . . . .

Leandro, francamente,
Estuvistes ayer intermitente.

***

Mientras arrastran los caballos muertos por el bicho anterior, bueno será decir que Casiano hace lo que los políticos en la oposicion: dan programas que nunca llegan á cumplir. En el que ha dado la empresa de la Plaza, dícese que el tendido 2 es de sombra, y á mí, que ayer estuve en él, me dió el sol. *El Enano* denuncia la misma falta, y sin embargo, ésta no se corrije, sin duda porque la autoridad no tiene ojos ni para Casiano ni para los jugadores.

Dicen que atendia por *Trespicos* el cuarto: yo lo único que sé de cierto es que el bicho era bizco del izquierdo, negro, bragado, corni-abierto, ligero y receloso: que tomó tres varas de *Colita*, otras tantas del *Chuchí* y una de Calderon: que derribó cuatro veces á Matías y al *Chuchí*, y que dejó exánimes tres *pajarracos*.

Con un par y dos medios, malitos todos y al cuarteo, colgados por Julian y *el Regaterin*, llegó la res ante *Currito*, que con uno de telon, tres medios pa-

ses y cinco con la derecha, se dejó caer con una estocada ida á volapié y un descabello que consiguió Guerra con la puntilla. *La Santera* hizo con el toro lo que *San Martín* con aquel pobre: le entregó media capa.

Curro no estuvo mal, y no me explico
Por qué aquel volapié no fué mas bueno...
. . . . . .
(Si el diestro engorda mas, le va á estar chico
Un chaleco del conde de Toreno.)

***

Corni-abierto, asti-blanco, negro, bragado, de piés y *Coletero*, como su nombre, fué el quinto. Avanto salió el bicho, y demostró escasa codicia al principio, si bien se creció algo despues, tomando de *Colita* seis varas, dos de Calderon y tres del *Chuchí*, retratándose los hombres cinco veces en la arena y llorando el contratista la pérdida de tres *dromedarios*. A Pablo le faltó toro, y gracias al capote de *La Santera* no se llevó el diestro algo que rascar; despues colgó par y medio nada bueno, y Valentin enjaretó un par mas abajo de las agujas; y con esto y una estocada honda y caida que tras ocho pases le largó *Frascuelo*, quedó el bruto hecho una pelota, y el matador, cogiendo el capote de gala y seguido de su cuadrilla, abandonó el circo, pues marchaba anoche para Valladolid.

***

Y nos despidió *Naranjero*, castaño ojalado, corni-

abierto, de piés y de malas condiciones de lidia; pues si bien empezó bravo, luego se hizo tardo, y en palos y muerte se defendia en las tablas hecho un cobardon. El *Chuchí* le enjaretó cinco *alfilerazos*, uno Calderon y tres *Colita*, cayendo una vez el segundo al descubierto, y estando al quite la Providencia. Dos pencos habia en la arena cuando salió Galindo y dibujó un par en lo bueno, colgando despues otro al sesgo, prévias algunas salidas falsas: mas de cien de éstas hizo Sevilla, y al fin, tras mucho miedo, puso medio par á media vuelta.

Deje usted que me aflija:
Despues de mala noche, parir hija.

Entre *La Santera* y Leandro mataron al toro dándole el uno una estocada en direccion de atravesar, y un pinchazo bajo, prévios 10 pases malos, y el segundo recetando al bicho algunos puntillazos desde las tablas.

No terminaré sin dedicar á la orquesta, dirigida por el Sr. Chueca, que amenizó la funcion, un aplauso, que tambien dió el público á la referida banda de música, y sobre todo á un cornetin, que hizo algunos solos muy buenos.

RESÚMEN

Comparada con otras, la corrida
Ha sido algo mejor.
De los bichos de Miura y del Saltillo
Sobresalieron dos.
Medianos Salvador y Curro Arjona;
Bien *el Regaterin*.

Bueno en un solo par Pepe Galindo
Y en otro Valentin.
Acertado Ansorena; bueno el tiempo;
Los picadores mal.
Respecto á *La Santera*, ¿qué diremos?
Que hay un espada mas.

14.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 29 DE SETIEMBRE

Afirma cierto diario
Que un título nobiliario
Van á dar
A un diestro muy conocido
Que siempre se ha distinguido
En matar.

—

Si el famoso lidiador
Llega á obtener tal honor
Del Gobierno,
Pondrá en su escudo dorado
Un calañé coronado
Por un cuerno.

—

Merced tal, en mi memoria
Y en el libro de la historia
No registro.
¡Está buena la humorada!
Es igual que hacer espada
Á un ministro.

Tambien va á fundarse un casino para los toreros: supongo que estarán decorados sus salones con cabezas de toros, capotes, muletas y otros enseres del oficio.

El café será sustituido por el peleon y otras bebidas, y en lugar de gabinete de lectura habrá salones de gimnasia con trampolines y barreras.

Pues del torero la ciencia
Y el principal interés
Es desarrollar los piés,
Pero no la inteligencia.

Mientras estos dos acontecimientos se realizan, que se realizarán pronto, pues no es justo que los cornúpetos se vayan *civilizando* y los toreros sigan sin un mal título para poder decir en los carteles: «Toreará en tal corrida el excelentísimo señor *conde de la Taleguilla*;» mientras esto llega, repito,

Sin ninguna pasion y sin encono
Haremos la reseña
De la funcion catorce del abono.

***

Entrar en la plaza á las tres y media, salir á las siete menos cuarenta, y en ese tiempo no ver nada notable, creo que es motivo suficiente para aburrirse un tanto. Y cuenta con que despues de todo la corrida no puede ser calificada de mala.

A la hora anunciada y bajo la presidencia del señor Quiroga, comenzó la funcion, no figurando en-

tre los lidiadores *Lagartija* como rezaba el cartel, pues, D. Casiano en su afan de ser inexacto y dar camelos al público, no ceja nunca, ni pierde oportunidad.

Los bichos destinados al sacrificio corresponden á Nuñez de Prado el 1.º, 3.º y 5.º, á Laffite y Castro el 2.º, 4.º y 6.º y á D. Atanasio Rodriguez el último, presentándose en el redondel á las tres y media, dadas, *Rabichi*, cornúpeto de gran romana, retinto claro, ojo de perdiz y bien armado. Empezó con pocos ánimos el combate, pero se creció luego tomando de los tres Calderones (que es una familia mas larga que la familia *presupuestívora*) nueve varas, dando á José dos golpes soberanos y uno á Manolo y haciendo perder cada uno de los tres hermanos al contratista de pencos una *mariposa*.

Un mono sábio desgarró la herida
A un infeliz caballo agonizante;
Y le dijo un guason á aquel danzante:
¿No te causa terror ser *fratricida?*

Aunque el bicho era clarito y guapo, tardaron en colgar *rehiletes* Mariano Anton y *Gallito* mas que Orovio en confeccionar los presupuestos, poniendo al fin Mariano dos pares al cuarteo, de *buten* el uno, y *Gallo* otro par, haciendo antes su salidita de mentirijillas; y *Lagartijo*, por no ser menos que sus edecanes, estuvo pesado en la brega, que se compuso de 22 pases con sus coladas correspondientes, á los que siguieron un volapié en hueso, otro delantero y alto, y un intento de descabello, terminando Francisco Molina á la primera.

Deje usted que me asombre: ¡Dar á toro
Un golpe nada más con la puntilla!
Que lo graben en bronces y con oro.

***

Aseguran que *Cabrero* era de Laffitte: tenia el animal las astas abiertas y un poquito vueltas; su pelo era negro, blancas sus bragas y regular su condicion. En la lidia de este toro hubo dos caidas de exposicion, en las que Rafael y los demás espadas estuvieron oportunos al quite, muriendo dos *cangrejos* en las seis picaduras que hicieron los tres hermanos Calderones, uno de los que demostró estar mas aferrado á la silla del corcel, que Orovio á la cartera de Hacienda, pues, á pesar de los botes del *Pegaso*, el hombre siguió en su puesto como si tal cosa.

Cuatro pares buenos de *rehiletes* al cuarteo y media vuelta, colocan por mitad Victoriano y Paquito Sanchez, á pesar de que la fiera se defendia; empleando *Currito* una buena faena de 12 naturales y cinco con la derecha, pasándose una vez el chico sin herir y dando una gran estocada arrancando, á la que puso el visto bueno Leandro con la puntilla y el público con palmas.

A nadie se le esconde
Que si conceden títulos de honor,
Eres *Curro* acreedor
A que te hagan, cuando menos, conde.

***

Empezó á salir toro por la puerta del chiquero, y yo creí que no acababa de salir nunca. ¡Vaya una pieza, caballeros, para soltársela al cobrador de contribuciones! Era mas pesado y mas soso al principio que un discurso de un diputado *adicto*. *Caribello*, que así nombraban los vaqueros al bruto, era cárdeno claro, bragado, lucero, de poder y libras, siendo castigado por los de ahupa con 10 puyazos, cayéndose los ginetes cuatro veces (Salvador oportuno en los quites) y quedándose aplastados en la arena tres *pergaminos*.

Como lo bueno dura poquito, Valentin puso medio par malo al cuarteo y uno entero de ninguna valía, colgando *Armilla* dos *rehiletes* separados en igual suerte que su compañero, adornos con que encontró á la fiera Salvador. Este largó 28 pases, malos en su mayoría, con coladas en varios, recetando una baja en el lado contrario, sin soltar, un pinchazo á volapié, barrenando y saliendo casi cogido, otro volapié en hueso y otra caida y contraria arrancando; todo esto despues de muchas disposiciones y mucho tiempo, en que el público se entretenia silbando al espada.

Mal estuvo un picador,
Muy mal un banderillero;
Tambien malo el matador
Y peor el puntillero.
¡Ay que cuadrilla, Señor!

***

—Oiga osté, señor de las antiparras; que toma usté mas notas que los *deputados* cuando habla Cas-

telar en el Congreso,—¿es usté escribior de algun pediórico?

—¿Es á mí la interpelacion, cachito de gloria?—contesté á la garrida hembra que se me dirigia.

—¿Pus á quién ha de ser sinó á usté?

—Sí que la escribo; ¿quiere Vd. que en lugar de hacer la Revista escriba un soneto á esa cara y á ese cuerpo, que vuelven *chalupa* á los que los miran?

—No me venga osté con *rebridaques*: lo que quiero es que se sepa lo que me ha sucedio con el *Tuerto*: le he comprado dos billetes por treinta riales ca uno pa ver la corria á la sombra, y voy á salir con un tabardillo mediano, pus miste el sol cómo me acaricia el columpio de las liendres. Dígale usté que otros, con menos motivo, son el blanco de los munecipales, y si no que lo iga mi probe Canuto, que por vender, como de oro fino, dos cubiertos hechos con el metal de un velon, me le tuvieron en jaque siete meses y decisiete dias.

—Bueno, prenda, diré eso, y áun suplicaré á la autoridad correspondiente que imite al gobernador de Valladolid.

—Pus gracias, y... vamos al toro.

***

Castañuelo salió en cuarto lugar, luciendo su pelo castaño oscuro y sus blancas y abiertas astas, siendo bizco del derecho y no de grandes hazañas, aunque de mucha presencia. Empezó abanto, pero se creció un poco, aguantando seis garrochazos de los

tres hermanos, siendo de advertir que *Pepe* y *Manolo* pusieron las costillas una vez en el suelo, y perdieron los *mariscos* que les conducian; pero tambien será preciso consignar que *Dientes* abrió un ojal al bicho, por donde hubiese cabido la Constitucion interna sin protestas.

Molina, que sufrió un embroque de cuadrado sobre corto, del que se libró por piés, no puso banderillas, pero en cambio Mariano colgó un par de los de *sí* y *no*, y *Gallito* prende doble número que su compañero, todo al cuarteo, oyendo el diminuto diestro plácemes merecidos. Como era natural, despues de los palos vino la muerte, y Rafael se la dió al de Laffitte de un volapié en lo duro, arrancando largo, un amago, en que no hirió por echarse fuera, una á paso de banderillas, y tres intentos de descabello.

Mire usted, mozo juncal
Que eso es hacerlo may mal.

***

Cimbareto no queria ni ver á los caballos. ¿Qué daño me han hecho para herirlos? diria el bicho cuyo pelo era cárdeno, bragado, liston, y su cuerna abierta y su romana grande; sin embargo de todo llevó dos garrochazos de Manuel y uno de Pepe, armándose un alboroto, porque el público queria que echasen fuego al toro, y el Presidente dispuso lo contrario.

El Regaterin dejó tres *avitadores* por lo malo, y Paco Sanchez dejó dos tambien por lo mediano, todos al cuarteo y con sus saliditas en falso, encon-

trándose *Curro* con un bicho entero y con mas patas que una araña; pero el muchacho salió del apuro con dos pinchazos en hueso á paso de banderillas, un amago y una estocada en la cruz á volapié desde largo, dándole al diestro un vahido cuando se acostó la fiera. Paco Sanchez, al correr al bicho, estuvo expuesto á tener una cogida.

***

Se conoce que D. Casiano hace empezar las corridas mas tarde porque debe gustarle la oscuridad como á Aldecoa: por eso el sexto bicho, llamado *Naranjo*, salió de noche, tanto que hubimos de encender cerillas para verle, y el Presidente hacia tambien las señales con luces. El bicho era retinto, corni-abierto, de pocas libras, y tomó de Paco tres varas y otras tantas de Manuel, que dió un gachapazo y se quedó sin el *berbiquí*. *Armilla* y Valentin dejaron dos pares cada uno al cuarteo, y tras 10 pases con ambas manos y un buen pinchazo á volapié

Frascuelo, haciendo de valor alarde,
Dió al toro la estocada de la tarde.

***

Hacia siete meses que en la córte habian salido los serenos, cúando saltó á la arena un becerro de Rodriguez, colorado liston, corni-gacho y de poder (el becerro por supuesto): hubiese dado juego á tener mas edad y ser lidiado en regla. Pero con todo

tomó cuatro varas, ocasionó dos descensos y despachó un *arenque*, sufriendo un par de *Armilla* y par y medio de Valentin, y muriendo á manos de Galindo de una buena estocada arrancando, prévios dos de telon, tres con la derecha y cinco naturales.

***

Resúmen: los toros, excepto el quinto, han tapado el agujero, como dicen algunos empresarios, sobresaliendo el tercero, si bien es verdad que le buscaron los ginetes en todas partes.

Los banderilleros, salvo algun par de Vitoriano y otro del *Gallo*, con desgracia, pareciéndose en esto á los picadores que han rajado mas de lo justo y han picado poquitas veces bien. Los espadas pesados, estando cada uno bien en un toro y mal en otro, excepto Galindo, que en el suyo se portó. La Presidencia, ¡phs!; la entrada buena. Los matadores vestian de corinto, azul y morado con oro y grosella y plata respectivamente.

Si ve el lector errores, no haga caso:
No está para reseñas *Don Fracaso*.

15.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 6 DE OCTUBRE

Se ha descubierto el arcano,
Hemos dado con el quid;
Si hubo tifus en Madrid,
Fué por culpa de Casiano.
Y porque nadie se atreva
A dudar de lo que aserto,
Probaré que el caso es cierto,
Con irrecusable prueba.

A la corrida célebre en que se lidiaron seis toros de Veragua, asistieron, entre otras, algunas personas que por miedo á una enfermedad no quisieron tomar billetes de sol; pero les salió la misma cuenta, pues aunque las localidades les costaron á mas de siete pesetas, y ponia en letras de molde *sombra*, nuestros amigos tuvieron sol hora y media. Con esto, con lo mala que fué la corrida, y, finalmente, con haber visto el rostro de *Casiano*, que ocupaba el palco 26, aquellos cuerpos se descompusieron y vino á colmar la medida otra circunstancia. Compraron el lunes carne del toro sexto de Ve-

ragua, que, como habia presenciado el mal comportamiento de sus hermanos en la expresada corrida, tomó un berrinche mas que bueno y murió rabiando de coraje por dejar tan mal puesto el pabellon de su amo.

Y necesariamente, en el instante,
Con tantas y tan graves emociones,
Les dió á aquellos varones
Un tifus icteroides fulminante.

En vista de este nuevo perjuicio traido al vecindario pacífico de Madrid por el empresario modelo, pido que cuando cese Casiano en sus funciones, se escriba con carbon en una de las puertas de los toriles, la siguiente copla:

Fué Don Casiano Hernandez maravilla,
Cuyo recuerdo nos será muy grato:
Presentó alguna vez buena cuadrilla,
En los toros nos dió por liebre gato,
Jamás llegó á cumplir ningun contrato,
Y nos largó por fin fiebre amarilla.
¿Qué tal es el retrato?

El primer *Miura* que á las tres de la tarde pisó la arena del redondel de la Plaza de Toros de esta córte, fué un cárdeno, bragado y bien puesto. Como todo marido (y perdonen Vds. la comparacion), empezó portándose bien, pero poco á poco se le acabó el coraje que demostró al principio. Trigo trató al morrillo del toro como cualquier empleado al presupuesto, y sin conciencia de sus hazañas, puso dos varas bajas y abrió dos boquetes en la piel del bicho por donde hubiese cabido algun abuso de Ca-

siano ¡y cuidado que algunos son gordos! El picador purgó su culpa cayendo dos veces y perdiendo un *cinife*.

Cuatro pares *Gallito* y Juan Molina
Pusieron á *Estornino*,
Y tocaron despues á degollina.

Rafael tomó los enseres y fuése en busca del adversario, que para los pedrestes fué siempre noble y bravo, y con 40 pases, con encorvamiento, coladas y otros excesos, preparó al toro para tres estocadas cortas, buenas las dos y mala la primera, un pinchazo en los rubios y un descabello á la primera, todo menos lo último, á volapié.

***

Gitano era hermano del anterior y los cuatro posteriores.

Sus señas fueron las siguientes: pelo retinto oscuro, albardado, cuerna bien puesta, tardo para los ginetes, receloso en los dos últimos períodos de la lidia. Esta se redujo á siete varas de los ginetes, con fallecimiento de una *calandria*: dos pares de Julian, al sesgo y cuarteo, con sus salidas falsas; par y medio de Paco Sanchez, cuarteando, y 28 pases de *Currito*, que endosó además ocho heridas á *Gitano*, unas en hueso, otras cortas, aquellas á volapié, estas andando ó á paso de banderilla, cual volviendo la fila; todas, en fin, peores que tener de pupilos en su casa á un par de voluntarios de Cuba, ó querer variar de domicilio viviendo en la calle de Tetuan.

Pero *Currito*, ¿qué es esto?
Si estaba usted indispuesto
¡Qué demonio!
Debió mandar un recado
Para que hubiese matado
Don Antonio...

Porque supongo que accederia ese mi amigo á sustituir á Vd., aunque á él no le gusta ser sustituido.

***

El bicho tercero fué un industrial allá en su pueblo: era *Choricero*, y con objeto de hacer embutidos, abrió en canal dos caballos, embutiendo en cambio al animal los ginetes ocho garrochazos, malos muchos de ellos. Tambien hay que advertir, para dejar la verdad en su punto, que Paco Calderon rodó dos veces, estando *Frascuelo* de padrino.

Pablo y *Armilla* me parecieron desgraciadi los en este bicho, que desde el final de la suerte de vara hasta la conclusion de la quimera, estuvo receloso. El primero, saliendo en falso dos veces, prendió par y medio al cuarteo y media vuelta, y el segundo se contentó con dejar un solo palo, guardándose el otro para ponerle esta Noche-Buena en una zambomba y dar con ella música á Casiano. Salvador lucia un trage corinto y oro, igual al que sacaba *Currito*, pero no estuvo tan desgraciado como Arjona, ni mucho menos, y eso que *Frascuelo* tomó una vez el olivo, *juyendo*. Luego largó un pinchazo en hueso, arrancando, y un volapié contrario, *jarlándose* de toro, al cual descabelló al primer intento.

El público, aplaudiendo,
El diestro saludando,
Y corriendo, corriendo,
Fuese á la enfermería cojeando.

Reconocido allí, resultó el espada con una herida en el talon derecho, á consecuencia de haberse cortado con el estoque al saltar la barrera, herida que le impidió seguir la faena.

Bueno será tambien hacer presente que Salvador dió 22 pases, y que el toro era retinto, liston, bragado y bien puesto.

***

El cuarto tenia mas colores que el arco iris y mas que algunas casacas de ciertos políticos, girasoles del presupuesto. Era colorado (el bicho, no el presupuesto), giron, lucero rebarbo, coletero, calceteobragado, ojo de perdiz, bien puesto, ligero de patas, bravo, de cabeza y saltarin, tanto que tomó el callejon dos veces, una por la puerta de picadores y otra por frente al tendido número 2. Rafael, en el primer tercio de lidia de este toro, escuchó dos grandes ovaciones, no por las cinco verónicas que largo al bicho, sinó por dos quites oportunos que hizo á Trigo y Calderon, cuya piel estuvo expuesta á ser agujereada por el cornúpeto. *Coletero*, que fué el mejor bicho de la corrida, tomó ocho varas, dando cuatro tumbos á los caballeros y dejando sin respiracion una *aleluya*, sacando Trigo fracturada la clavícula derecha por su parte externa, á consecuencia de uno de los porrazos.

Gallito y Molina parearon bien, colgando un par aquel y dos éste, y el toro en tanto quiso hacer al *Regaterín* una caricia con el cuerno, no interesando éste mas que la ropa. Todo lo bueno que hizo Rafael al principio de la brega, lo olvidó al fin, pues al cabo de 28 pases, perdiendo en uno el trapo y tomando las tablas en otra ocasion, dió un pinchazo y cuatro estocadas á cual peores.

Veinte minutos cabales
Tardó el espada en matar:
Menos se tarda en contar
Veinte millones de reales.

***

Meleno fué retinto, liston, bragado y corni-abierto. Se hizo tardo, por lo cual sólo recibió tres varas de *Chuchí* y una de Francisco Calderon, habiendo dos caidas y dos *floreras* muertas; y con esto y con dos pares malos de Paco Sanchez, y uno de Julian, al cuarteo, y media vuelta aquellos, llegó *Meleno* muy receloso, y con querencia á las tablas, á manos de *Currito*. Y al ver las malas condiciones del toro,

Exclamó *el Regaterín:*
"El señor Miura ¡canasto!
Les da á sus toros por pasto
Biblias santas en latín."

Currito entre 16 pases dibujó dos pinchazos en lo bueno, á volapié en las tablas, y se acostó *Meleno* para que Guerra pusiese el *conforme* á la primera.

***

Aunque criado en Sevilla, era el quinto *Madrileño*, cuyas señas son en un todo iguales á las del anterior, con la circunstancia de que mi paisano era blando como un elector á quien dan una credencial de 30.000 rs., pongo por ejemplo. Calderon tentó al miureño cuatro veces, y el *Chuchí* dos, cayendo éste una vez sobre la cabeza del toro, y estando *Currito* al quite, muriendo el *corcel* de Gutierrez á los golpes de la fiera. Par y medio malo de *Armilla*, y un par de Pablo, compusieron el segundo tercio, y en el último, Rafael dió cuatro naturales, otros tantos de telon, seis con la derecha, tres cambiados, una contraria arrancando, saliendo el espada haciendo eses, y otra buena lo mismo, acertando *Buendía* á la primera.

***

Y casi de noche presentóse el sétimo, de D. Atanasio Rodriguez, de Guadalix. El toro era castaño, y como sólo tomó un puyazo de cada ginete, pusiéronle entre *el Gallo* y Molina cuatro pares de banderillas de fuego con luces de Bengala; y de verde y negro ataviado

> Salió el jóven Galindo,
> Que ayer se despachó muy de lo lindo,

pues con la oscuridad que reinaba nadie vió lo que hacia, resultando el toro muerto despues de dos pinchazos y tres estocadas, cortas y caidas, á volapié.

***

Resúmen: Hemos visto de bueno en la corrida de ayer: el toro cuarto, de Miura; una estocada de Rafael; otra de Salvador; un pinchazo y varios pases del *Curro*; un par del *Gallito*; otro de Molina, y la disposicion del Presidente, Sr. Lalama, prohibiendo que colgaran banderillas los aficionados, que vestidos de paisano, pidieron permiso en el sétimo.

Hemos visto de malo: el sétimo toro; pases y estocadas en abundancia de *Curro* y Rafael; muchos pares de palos; las varas de Trigo, y la voluntad de *Melones*.

Y hemos visto de mediano: los toros primero, segundo, tercero, quinto y sexto, el tiempo y la entrada.

.....

.....

Don Éxito llegó; mi compromiso
Mal he cumplido; mas *salí del paso:*
Sin embargo, lectores, si es preciso
Volverá á la palestra *Don Fracaso.*

16.ª CORRIDA DE ABONO

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 13 DE OCTUBRE

Sin acabar de limpiarme el polvo del camino; con la ropa y el cuerpo destrozado por el uso poco comedido que de ambos he hecho durante largo viaje; con el alma contristada desde que pude apreciar lo poco que valemos en esta tierra de *pan y toros*, al lado de otras tierras en que tienen por lema *trabajo y pan*...

Con mil ilusiones menos,
Con cien desengaños mas.

Con la triste nueva de que mi amigo D. Casiano anda á pleito con la sombra y el sol, y se ha obstinado en fijar la línea indecisa que determina la penumbra; con el disgusto de saber que se ha descubierto durante mi ausencia la inmortalidad, no del alma, sinó del cuerpo, á pesar de las señales de descomposicion que los políticos creian ver en el que cuida con tanto esmero el señor Presidente del Consejo de ministros; con la fiebre amarilla en la casa propia y el cólera y el tifus en la del vecino; con el

Aquiles del toreo herido en el talon, como el dios mitológico de la fábula; con la *floxera* discurriendo por las calles de la coronada villa, y atacando, no sólo á la *viña del Señor*, sinó á los señores que disfrutan de la viña; con todas estas y otras mil impresiones malas, tomo la pluma para escribir la presente Revista de Toros.

Sirva lo dicho, si no de introduccion, al menos de disculpa, cuando observen mis lectores que lo hago mucho peor que de ordinario lo hacia tiempos atrás, en los que no andaba aún por el mundo de los revisteros, mi amigo y compañero *D. Fracaso*.

***

¡D. Fracaso!... ¡Qué fortuna la mia!

Tener comenzada una tarea, haber de dejarla en manos de otro por accidente imprevisto, y encontrar quien la continúe mejorándola y enmendándola.

Esto acontece pocas veces en la vida.

Tentado estoy por cortarme la coleta, y me la cortaria seguramente, si pudiera convencer á *Don Fracaso* de que debe aceptar como ordinaria ocupacion el papel de revistero sustituto, que ha desempeñado con tanta lucidez, sólo por dispensarme un favor.

Reciba por ello el testimonio de mi agradecimiento y únale al de la simpatía que le profeso desde que, *rejon* en ristre y cual cumplido caballero, tuvo ocasion de demostrar que sabe dar lecciones, no sólo con la pluma, sinó *en la cabeza del toro*.

Y para que vean Vds. lo que son las cosas.

Yo he encontrado, casi sin buscarlo, un inmejorable sustituto, y D. Antonio (ya saben Vds. quién es D. Antonio) jamás tropieza con uno mediano, á pesar de buscarle con la linterna de Diógenes.

Verdad es que hay cosas que no se pueden sustituir.

¡La pátria!... ¡Los altos intereses del Estado!... ¡La viruela! ¡Los principios! (Sobre todo los principios.) ¡El chocolate de Gobernacion!... ¡El té de la Presidencia! ¡Las cuestiones con Marruecos! ¡*La filoxera* anidando en los ministerios... qué se yo... la mar y toditas sus arenas.

¡Cómo se abandona todo esto por un *conservador*, que tiene la mision de conservar esto... lo otro... y lo de mas allá!

La cosa es peliaguda, y sério el caso:
¡Por vida del demonio!
Puede haber para un *Éxito* un *Fracaso*...
¡Sólo Dios... ó la mar tras Don Antonio.

***

Y á propósito de personas que no se pueden sustituir.

Hagan Vds. el favor de sustituirme á D. Casiano.

Me parece casi mas fácil sustituir á D. Antonio, áun cuando tengamos convenido que D. Antonio es irreemplazable.

Porque, caballeros, á D. Antonio se le ha ocurrido suprimir muchas cosas, inclusos los periódicos, pero no se le ha ocurrido nunca suprimir el sol. Y eso se ha ocurrido á D. Casiano.

D. Antonio ha buscado un ministro de Hacienda, cortito de chaleco, pero ancho y largo de manga, que aún cuando tiene el raro talento de presentar nivelado el presupuesto de ingresos con el de gastos, no ha conseguido todavía convencer al contribuyente de que paga lo que debe pagar.

Pues D. Casiano prescinde de niveles; hace en el presupuesto de gastos cuantas economías le acomodan y en el de ingresos todos los aumentos que le hacen falta. Y á mayor abundamiento, convence á todo el mundo de que sólo cobra lo que debe cobrar, cuando no menos.

Y si no, ahí tienen Vds. el cartel de esta corrida, décimasexta de abono de la presente temporada, que no me dejará mentir.

El tendido num. 2—dice el citado cartel—es de sol y sombra y su precio 10 rs.

Cualquiera hubiera pensado que esta localidad tenia un precio medio entre la sombra y el sol, resultando mas barata que las de la primera clase y algo mas cara que las de la segunda.

Pues no señor: esto sería obrar como suele y debe obrar todo el mundo, y D. Casiano es un mortal que no se parece en nada á los demás mortales.

Los asientos de tendido á la sombra cuestan 10 reales, y como los de sol y sombra los ha puesto el empresario al mismo precio, resulta, en buen romance, que ha tropezado con la manera de vender asientos de sol al mismo precio que tienen los de sombra.

¡Y aún habrá quien crea que puede haber dos Casianos en el mundo!

***

Dicen que la Providencia castiga sin palo ni piedra; y debe ser verdad, porque en la tarde de hoy, á pesar de lidiarse seis bichos de la acreditada ganadería de Nuñez de Prado, y de hacer uno de esos hermosos dias otoñales que sólo en esta tierra se disfrutan, el circo taurino parecia un cementerio.

Mas concurrida hemos visto alguna vez la Cámara de diputados en dia de discusion de presupuestos, á pesar de lo baladí, y poco importante del asunto.

Quédanos, sin embargo, una duda, ¿quién habrá pagado los vidrios rotos... D. Casiano ó los revendedores?

Es posible que estos últimos, porque siempre quiebra la soga por lo mas delgado.

Pero acortemos inútiles digresiones y entremos en materia, que acaban de sonar las tres de la tarde, ha ocupado el palco presidencial el Teniente de Alcalde D. Rafael Lozano y han pisado el redondel las cuadrillas capitaneadas por sus jefes los conocidos diestros Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Manuel Hermosilla y Felipe García.

Tres eran tres las hijas de Elena...

Ahora me explico la razon de que fuera tan escasa la concurrencia al espectáculo.

***

Ostentaba el primer bicho de la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, vecino de Arcos de la Frontera, divisa pajiza y blanca.

En su cédula de vecindad figuraba con el nombre de *Rosaito*, y eran sus señas generales, colorao, lucero, bragao, largo de pitones y ámplio de cuna.

Hizo poco de provecho.

Los picadores de *tanda* Manuel Gutierrez (*Melones*) y Joaquin Chico (que alternaba por primera vez en esta plaza), trataron al animalito con la mayor descortesía.

Melones le rasgó una vez la piel y le colocó otras tres puyas mas, ninguna en el sitio reglamentario. Chico le regaló cuatro puyazos, no todos buenos, y tres mas *el Artillero*, que estaba de primer *reserva*, quedando fuera de combate dos *recortaduras de carton*.

Prendió *el Regaterillo* en la cerviz del bruto medio par de *avivadores* al sesgo, y un par bueno, cuarteando despues; y su compañero Julian, un sólo par al cuarteo, que resultó bastante bajo.

Hecha la señal de matar, presentóse con los trastos necesarios en la mano el Sr. *Currito*, que vestia trage *lila* con alamares negros.

La faena no fué buena del todo; hubo, además tres pinchazos, una media estocada, un tanto delantera, y un descabello final.

***

Figúrense Vds. que el segundo toro se llamaba *Melones*.

Que era negro mulato, liston, bragao, bien armado, y que tenia que habérselas con otro *Melones*, su tocayo, provisto á la vez de fuerte brazo y poderoso lanzon.

Consideraciones especiales que hablan muy alto en favor del cornúpeto de Nuñez de Prado, fueron sin duda las que concurrieron para que sólo tomase dos varas el toro *Melones* del picador *idem*.

En desquite aceptó tres embestidas de Chico, pagadas á la vista con dos gachapazos del género de los que dejan memoria, y una caricia del *Artillero*, que perdió la jaca en la contienda.

Y con esta fueron tres, durante la lidia de este toro, las que quedaron dispensadas de volver á la caballeriza.

Terció *el Pescadero*, señalando dos pares de *rehiletes* al cuarteo, prévias sus correspondientes salidas en falso; y cuarteó una vez Tornero, señalando un par por lo mediano.

El señor de Hermosilla vestia trage morado con oro.

Un pinchazo bien puesto y una estocada caida y trasera, fueron el resultado del *muleteo* que ha descubierto para su uso particular, y que ha de hacer, Dios mediante, una revolucion en el arte del toreo.

Hoy... los ignorantes silban.

Mañana... la posteridad le hará justicia.

***

Escogío llamaban los vaqueros al tercer toro que pisó el redondel.

Y en efecto, era un animalito escogido.

Chorreao en verdugo, buen mozo, bien armado y bravo; salió del chiquero repartiendo leña y esparciendo la confusion y el espanto.

Sorprendido *Melones* en el primer arranque, cayó revuelto con su cabalgadura, teniendo que retirarse á la enfermería con el hombro izquierdo dislocado.

Despues, y sin volver una sola vez la cara, tomó *Escogio* de Joaquin Chico seis puyazos, muy bien señalados algunos de ellos, cayendo en cambio el picador dos veces con estrépito y una con peligro sobre los mismos lomos de la fiera.

El Artillero, *Veneno* y Fernandez mojaron los tres á dos veces por barba, sin gran detrimento del individuo.

Quedando tres *sardinas* en brazos de los *monos sábios*, con el encargo especial de auxiliarlas en sus últimos momentos.

Prendió despues *Joseito* un par de *arracadas* al cuarteo en el morrillo del bicho, con bastante desigualdad por cierto; y despues otros dos pares al sesgo, uno él y otro su compañero *Manchao*, alcanzando palmas.

Por lo demás, ojo al diestro Felipe García, que, en menos que se cuenta, hundió el espadin hasta los gavilanes, dos veces, en el cuerpo de la fiera, dándola una estocada en direccion de atravesar y otra buena por lo derecho.

Si como tiene mano derecha y corazon, tuviera el chico muleta...

¡Ni la fiebre amarilla!

***

Era el cuarto toro, denominado *Salinero*, uno de los mas bonitos y mejor plantados que hemos visto.

A la salida, *Curro* le saludó con cuatro *verónicas*.

Sardo, bragao, ojo de perdiz, bien armao, de libras y de empuje; tomó de Chico cuatro *rejonazos*, acostándole una vez; dos puyas del *Artillero* con su correspondiente caida, y otras dos mas de *Veneno* y Fernandez.

Cuatro *alimañas* perdieron el resuello.

Cuando el toque de los clarines anunció el momento de poner banderillas, prendió Julian par y medio cuarteando, precedidos de una entrada en falso; y *el Regaterillo* su par respectivo, al cuarteo, tambien con entrada falsa; siendo malos y desiguales los primeros y bueno el último.

Dió *Currito* fin de *Salinero* de una corta bien señalada, otra contraria, una media buena y un intento de descabello, que se encargó de confirmar el cachetero.

***

Por *Tardío* conocian al quinto en Arcos de la Frontera.

Era negro, bragao, ojalao y cornalon.

Su nombre estaba plenamente justificado, porque el animal era tardo de verdad.

En cambio, cuando se decidia á pegar, pegaba bien, pues sólo tomó del *Artillero* tres varas y se vengó dándole dos terribles caidas y matándole el jaco. El picador Chico, por su parte, pagó con dos costaladas los dos *rejonazos* que preopinó á la fiera; costándole uno ir á la enfermería con una fuerte contusion en los riñones que le impidió seguir trabajando.

Tornero y *el Pescadero*, le pusieron como les fué posible, porque era difícil acercársele, dos pares y medio de banderillas.

Y le despachó Hermosilla de una estocada alta... entre la pezuña y el brazuelo.

Durante la suerte de vara, sufrió Felipe una colada y otra *el Manchao*, que milagrosamente no les dejó que contar... y no dinero.

***

El sexto y último de la tarde, negro, meano, bravo, de poderosa cabeza y de gran codicia, tenía por nombre *Raspao*.

Tomó seis varas del *Artillero*, dos de *Veneno* y tres de los demás *reservas*, haciendo andar á todo bicho viviente de cabeza.

Apagó en pocos minutos cuatro *lamparillas*.

Le adornaron la piel de mala manera *Joseito* y *Corito*, y le mandó al otro barrio, de un inicuo bajonazo, el intrépido D. Felipe.

***

En resúmen:

La corrida ha sido buena, en cuanto se refiere al ganado, pues han cumplido todos y sobresalido los bichos tercero, cuarto y sexto.

La gente de coleta no ha podido estar peor, excepcion hecha de *Currito* en la muerte del toro cuarto de la corrida.

Entre los picadores, ha sobresalido Chico.

Entre la gente de á pié, no se ha distinguido nadie.

La direccion de la plaza, fatal.

La Presidencia, bastante acertada.

El contratista de caballos, muy afligido con la pérdida de 17 de sus mejores amigos.

Le acompañamos en el sentimiento.

PUNTO FINAL

Las corridas de toros verificadas en el año de tifus, fiebre amarilla y ministerio Cánovas, que la historia de los siglos registrará con el número 1878, han terminado rápida é inesperadamente.

El *anima vili* del gran empresario del *espectáculo nacional*, los abonados, por otro nombre, tenian satisfecho el importe de siete corridas y habian disfrutado de la quinta el domingo 13 de Octubre.

Faltaban, pues, por celebrar la décima sétima y décima octava de abono, últimas de toda la temporada.

Pero... ¡quién es capáz de prevenir los designios inescrutables de la Providencia!

Llovió á torrentes el domingo 20 y hubo que suspender la funcion.

Llovió á mares el siguiente domingo 27 y fué preciso renunciar tambien á ella.

El tiempo hábil habia pasado mientras tanto.

La fiesta de todos los Santos con sus buñuelos y sus obligadas castañas, ponia el *veto* á las *castañas* desprendidas del árbol frutal, que con tanto esmero cuida D. Casiano.

El copioso chaparron de ambos domingos, con-

densado al rededor de la Plaza de Toros, ahogaba por este año el espectáculo, si bien dejando con vida al esperto empresario, á quien no hay chaparron que tumbe ni corriente que arrastre, gracias á su antigua costumbre de *nadar* y *guardar la ropa*.

Esta vez, no obstante, perdió en la refriega un par de alpargatas.

Tuvo que devolver el importe de las dos funciones que se habian aguado á los inquietos aficionadillos de quienes las tenia percibidas por adelantado.

¡Dolorosa devolucion!

Con menores angustias hubiera soltado su poltrona un ministro *conservador*, á pesar de lo interesados que están todos ellos en *conservar* un objeto tan... confortable.

***

Y á propósito de objetos necesarios para el uso general:

¿Tendremos el año próximo la inefable dicha de que rija D. Casiano los destinos de la Plaza de Toros?

¿La tendremos, así mismo, de que el Gobierno que felizmente nos arregla, siga mirando por los destinos del país?

¡Cuánto me lo temo!

Una alianza ofensiva y defensiva entre dos poderes que disponen, respectivamente, uno de la fuerza de los cuernos y otro de la fuerza misteriosa de la gran *Constitucion interna*, apenas si hay en lo humano quien tenga valor para echarles la zancadilla.

Hay quien asegura que á D. Casiano le falta un año para la terminacion de su empresa.

Y, segun los presupuestívoros, piensa continuar en la suya, siete más, cuando ménos, mi respetable amigo D. Antonio.

¡La sangre se nos hiela en las venas!

¡Señor de las alturas... retira el arco; aquel arco íris que pusiste en los cielos como prenda segura de tu formal promesa, de no dar á los mortales un segundo remojon como el de marras, y manda otra vez el *Diluvio universal!*

Pero Señor, por la gloria de tu Santísimo Padre, te pedimos que, si se dá el caso, no dejes á Noé que construya otra vez el arca... porque de seguro se meten en ella D. Casiano y D. Antonio Cánovas del Castillo.

Que el diluvio suceda
Sin arca ni chirimbolo inoportuno:
No colando ninguno
Es inútil decir *salga el que pueda.*

***

Nos encontramos en los puntos de la pluma con Noé y con el diluvio precisamente en los momentos en que más lejos debiera estar nuestra mente de la historia sagrada.

Y es que cuando se presiente la necesidad de un remedio, brota naturalmente el remedio delante de nuestros ojos sin estudio y sin premeditacion.

Un nuevo diluvio lo arreglaba todo.

Porque, en ley y en razon, ¿es justo echar toda la

culpa de las malas corridas á D. Casiano, cuando de que tal acontezca tenemos tantos la culpa?

¿Cómo ha de haber buenas corridas de toros si falta lo principal, que son buenas ganaderías?

¿Cómo hemos de salir contentos del espectáculo si entre tantos *maestros* apenas se puede sacar un mediano *oficial?*

Y por último, si D. Casiano no lo hace bien, y los toreros lo hacen muy mal y los toros no se portan ni mal ni bien, la culpa la tenemos nosotros que vamos al espectáculo.

D. Casiano hace en su modesta esfera lo mismo que hace D. Antonio en la suya, que no es modesta ni mucho ménos.

Chillan los políticos en todos los tonos contra la política de D. Antonio... y D. Antonio quieto.

Les da cada *corrida* que parece una *novillada*, y los políticos chillan contra D. Antonio... pero asisten á la corrida.

Pues, caballeros, únanse Vds. todos contra D. Antonio, hagan el vacío á su rededor, dejen la plaza desierta y... se acabarán las corridas.

Ahí tienen Vds. á mi amigo Arderíus.

Mientras el público se daba de cachetes por asistir á los espectáculos en que hacia alarde de sus bufonadas, le importaba un comino si despues le quitaban el pellejo.

Pero llegó un momento en que la conciencia pública se sublevó de verdad contra tan sublime rebajamiento del arte.

A una série de silbas demasiado expresivas, sucedió otra manifestacion más expresiva aún, la del silencio.

Ya no habia quien silbara porque faltaba el público.

Y fallando el público fallaba necesariamente el espectáculo.

Consecuencia:

Hoy no se encuentra un bufo para un remedio.

.....

Pero insisto en mi tema. El cuerpo social está enfermo y necesita baños.

Un nuevo diluvio (sin arca) nos regeneraría por completo.

***

Sentada la anterior conclusion, no esperemos el año que viene que las corridas de toros vuelvan á ser lo que un tiempo fueron.

Tendremos cada semana una pelea con D. Casiano.

D. Casiano seguirá dando toros de Laffite, que es su ganadería favorita (él sabrá por qué); algunos del Duque (de los de deshecho, por supuesto); y cuando repiquen gordo, tal cual de Miura y tal cual de los del Sr. Marqués viudo de Salas.

De estos, pocos, que cuestan caros.

Verán Vds. á Rafael Molina *(Lagartijo)*, Francisco Arjona Reyes *(Currito)* y Salvador Sanchez *(Frascuelo)* torear en Madrid, cuando no tengan compromiso para otra parte.

Pero á bien que ahí nos quedan para ausencias y enfermedades Manuel Hermosilla y Felipe García.

De Angel Pastor no hablemos; como el chico es bastante bueno y no quiere andar á faltas, es posible que le veamos torear muy poco.

En cuanto á picadores y banderilleros, esperen ustedes ver de todo, mucho más malo que bueno, pero mucho, al fin, porque hay gran plantel.

Sin ir más lejos ahí está, entre los de *aupa*, la dinastía de los Calderones, que ha de surtir de piqueros este siglo y los sucesivos, si Dios les conserva la fuerza y el potente empuje de que tienen dadas tantas pruebas.

Verdad es que el apellido obliga á mucho.

Sin buscarle se le encuentra en todas partes, hasta en la música.

Calderones ha habido que murieron en alto puesto, como D. Rodrigo Calderon.

Y yo sé de algunos muy licurgos y con muchas leyes que no han de morir de empacho de legalidad.

La rama de los Calderones, que pinchan, aspira á ménos gloria y á más peligros, pues mientras la primera les produce poquísimos cuartos, siempre están en vísperas, en razon á los segundos, de encontrarse con un toro que les rompa la crisma.

Cualquiera de ellos puede hacer escribir sobre su tumba, como Piron, este sarcástico epitafio:

Yace aquí un Calderon
Que no fué nada...
Ni siquiera ministro... ¡Qué bobada!
¡Qué baldon!

***

Creo tambien gran bobada la que yo cometo, dando á esta despedida tan largas proporciones.

La chifladura es una especie de *filoxera* que ataca al individuo de la misma manera que el dañoso insecto ataca á la vid, por sus raíces.

Pidan Vds. á Dios, lectores de mi alma, que conserve buenas y sanas las suyas hasta el año próximo

D. Exito.

Nombres de los espadas que han tomado parte, alternativamente, en las corridas reseñadas y número de toros que cada uno ha estoqueado.

ESPADAS	NÚMERO de corridas	TOROS estoqueados.
Julian Casas *(el Salamanquino)*.	2	»
Cayetano Sanz.	2	»
Manuel Arjona Guillen.	2	1
Angel Lopez *(Regatero)*.	3	4
Gonzalo Mora.	2	1
Antonio José Suarez.	2	1
Manuel Carmona *(el Panadero)*.	2	1
Francisco Arjona y Reyes *(Currito)*. . .	13	24
Rafael Molina *(Lagartijo)*.	14	29
Salvador Sanchez *(Frascuelo)*.	18	34
Domingo Mendívil.	2	»
José Machio.	2	»
Angel Fernandez *(Valdemoro)*.	2	»
Manuel Hermosilla.	10	17
José Sanchez del Campo *(Cara-ancha)*. .	3	2
Felipe García.	6	11
Angel Pastor.	5	8
Francisco Sanchez (hermano de *Frascuelo*).	2	1
José Lara *(Chicorro)*.	1	2
José Martin *(la Santera)*.	1	2

Ganaderías y número de toros que ha suministrado cada una para las 21 corridas reseñadas en este libro (*).

GANADEROS	SU VECINDAD	COLORES DE LAS DIVISAS	NÚMERO DE TOROS
Sr. D. Rafael Laffitte y Castro.	Sevilla.	Encarnada, blanca y amarilla.	29
Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado. .	Arcos de la Frontera.	Pajiza y blanca. . . .	23
Excmo. Sr. Duque de Veragua.	Madrid.	Encarnada y blanca. .	21
Sr. D. Antonio Miura.	Sevilla.	Verde y negra. . . .	18
Excmo. Sr. Marqués del Saltillo (antes de Lesaca).	Idem.	Celeste y blanca. . . .	12
Excmo. Sr. Marqués viudo de Salas. . . .	Madrid.	Encarnada.	8
Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea. . . .	Sevilla.	Blanca y oro.	7
Sr. D. Antonio Hernandez Lopez.	Madrid.	Morada y blanca. . . .	7
Sr. D. Atanasio Rodriguez.	Guadalix.	Encarnada y rosa. . .	5
Sr. D. Félix Gomez.	Colmenar Viejo. . . .	Azul turquí y blanca.	4
Sr. D. Manuel Bañuelos y Salcedo.	Idem.	Azul turquí.	4
Sr. D. Manuel García Puente y Lopez (antes de Aleas).	Idem.	Encarnada y caña. . .	3
Sr. D. Pablo Valdés y Sanz. . . . , ...	Pedraja del Portillo.—(Castilla la Vieja). .	Blanca.	2
Sr. D. Julio Laffitte (antes de Hidalgo Barquero).	Sevilla.	Negra y blanca. . . .	2
Sr. D. Cárlos Lopez Navarro.	Colmenar Viejo. . . .	Encarnada y amarilla.	2
Sr. D. José Antonio Adalid.	Sevilla.	Encarnada, blanca y caña.	2
Excmo. Sr. Marqués de Villabilvestre. . .	Idem.	Blanca.	2
TOTAL *número de toros*.			151

(*) El órden de colocacion de las ganaderías no obedece á su antigüedad, sino al número de reses procedentes de cada una, de mayor á menor.

Caballos arrastrados en las 21 corridas reseñadas, con exclusion de los heridos y retirados al corral.

CORRIDAS	NÚMERO DE CABALLOS
Primera corrida real	2
Segunda id. id	19
Extraordinaria á beneficio del pueblo y guarnicion de Madrid	15
Corrida de inauguracion de la temporada	4
Id. 1.ª de abono	7
Id. 2.ª de id	15
Id. 3.ª de id	7
Id. 4.ª de id	8
Id. 5.ª de id	13
Id. á beneficio del Hospital provincial	17
Id. 6.ª de abono	13
Id. 7.ª de id	5
Id. 8.ª de id	5
Id. 9.ª de id	15
Id. 10.ª de id	6
Id. 11.ª de id	15
Id. 12.ª de id	9
Id. 13.ª de id	15
Id. 14.ª de id	12
Id. 15.ª de id	8
Id. 16.ª de id	17
TOTAL *de caballos arrastrados*	127

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 331 | Precio de la obra..... .....
Estante . 1 | Precio de adquisición.. .....
Tabla... 7 | Valoración actual..... .....
Número de tomos. .....

331

REVISTA